

**El Matrimonio
Es para
Los que Aman
A Dios**



**... Y
Uno
al Otro**

**Thomas B.
Warren**

Dedicatoria:

Para **Faye**, mi amada compañera, quien ha significado mucho para mí al elegir la dirección de mi vida y volverme la vida más feliz; Y a mis tres hijos para quienes deseo toda felicidad en sus propios matrimonios, dedicó este pequeño volumen con todo mi amor.

**El Matrimonio es para los
Que Aman a Dios
—Y Uno al Otro**



National Christian Press, Inc.

P. O. Box 1001

Jonesboro, Arkansas 72401

Décima Impresión

Copyright, 1962, por Thomas B. Warren

Impreso en los Estados Unidos de América

Todos los Derechos Reservados

Ninguna parte de este libro puede ser reproducido de ninguna forma sin el permiso escrito del publicador. Para información dirígase a Thomas B. Warren, 100 Cherry Road, Memphis, TN. 38117

Doceava Impresión —1985

Sain Publications

902 Stone Way Dr.
Lebanon, TN. 37087

Segunda Impresión en Español por Armando Ramírez (Junio de 2022). Primera en Agosto 2014.

Ambas Publicadas Privadamente. Permiso de Publicación para una Versión Castellana libre de venta concedido por Bart Warren

Introducción

Aunque muchos buenos libros se han escrito sobre el tema del matrimonio, muchos fallan en reconocer la importancia del lado espiritual. Este libro muestra categóricamente que ese lado espiritual del matrimonio es básico — que *“El Matrimonio es para los que Aman a Dios y Uno al Otro”*.

Thomas B. Warren es un graduado de la escuela Preparatoria de Carrizo Springs, Texas, habiendo concluido con el reconocimiento escolar más alto de su clase en 1937. Él estudió en la Universidad Trinity en San Antonio, Texas, graduado del Colegio Cristiano Abilene en 1947, realizó obra de graduación en el Seminario Teológico Southwestern en Fort Worth, Texas, y recibió el título de Maestría en Artes de la Universidad de Houston. Mientras elaboraba como evangelista de la Iglesia de Cristo Eastridge en Fort Worth también logró un Doctorado de la Universidad Cristiana Texas. El hermano Warren tiene una familia maravillosa — su esposa, dos hijas y un hijo. Durante sus muchos años como predicador del Evangelio, él dedicó mucho tiempo y estudio a los asuntos pertenecientes al Matrimonio y el hogar. Él ésta excepcionalmente cualificado para presentar el material contenido en este volumen.

Cualquier estudio que se relaciona al hogar es un estudio excesivamente de gran importancia. La influencia de la unidad social llamada el hogar se extiende y vitalmente afecta a la Iglesia, la nación, y al individuo. Si el hogar es como Dios quiso tenerlo este acumulará maravillosos beneficios a la Iglesia, a la nación y al

individuo. Un antiguo proverbio dice: “Si hay justicia dentro del individuo, habrá felicidad dentro del hogar; si hay felicidad dentro del hogar, habrá armonía en la nación; si hay armonía en la nación, habrá paz en el mundo”. El hogar como Dios quiso que fuese producirá justicia personal. Debemos intensamente estar preocupados en las leyes de Dios con respecto al hogar.

El mismo fundamento y existencia continuada de un hogar como Dios quiere que sea es el pacto sagrado llamado “matrimonio”. El Matrimonio fue divinamente instituido, y ésta sujeto a la regla divina. Dios quiere (y planeó) que las partes de los votos matrimoniales fuesen felices. Esta felicidad es lograda siempre y cuando el matrimonio sea exitoso. Y el matrimonio es exitoso cuando es gobernado por las leyes de Dios — apoyándose con toda seguridad sobre un sólido fundamento espiritual.

En el matrimonio hay un aspecto físico, y hay (o debe haber) un aspecto espiritual. Es el espiritual que fortalece lo físico. Sin el fundamento espiritual el matrimonio no es (y no pudiera ser) lo que Dios quiere que sea. El fundamento espiritual contribuirá a una intimidad física maravillosa, y de este modo, a un matrimonio exitoso, el cual a su vez traerá abundantes “lluvias de bendiciones” sobre todos los interesados.

Hay puntos básicos enfáticamente dirigidos en las siguientes páginas. El autor ha enfatizado correctamente el lado espiritual del matrimonio; él no falló en dirigirse igualmente al lado físico. En una forma simple, santa, dignificada y hermosa, él ha mostrado el poder y el valor de la intimidad física entre el marido y la esposa. Él ha mostrado las consecuencias trágicas de fallar en atender la enseñanza de la Biblia a este respecto. Él ha mostrado que la Biblia trata con estos asuntos y que no tenemos ningún

derecho de despreciar o fallar en enseñar su mensaje. Al fallar enseñar sobre estos temas motivamos a las personas a aprender erróneamente, y desde fuentes incorrectas.

Los mensajes que constituyen este libro fueron presentados oralmente, y fueron tomados de cintas grabadas. Esto se entiende por algunas repeticiones, pero más probablemente las repeticiones de puntos fundamentales es un valor añadido.

Este libro es extremadamente práctico. Merece (y predecimos que así será) tendrá una circulación maravillosa. Esta obra tiene un mensaje vital para los que están ya casados; debiera ser cuidadosamente estudiado por los que están contemplando el matrimonio. Merece estar en cada hogar, y encontrará su lugar en muchos salones de clases. Esta obra seguramente realizará un bien inimaginable.

— **Roy Deaver**

Introducción a la Versión Castellana del libro

Nativo de Carrizo Springs, TX. El hermano Thomas B. Warren (1920-2000) Se educó tempranamente en los colegios Abilene Christian en Abilene, TX. En la Universidad de Houston, en el Colegio Freed-Hardeman, en Henderson, TN., y más tarde en la Universidad Vanderbilt. Fue profesor de Matemáticas en el Colegio de Abilene, profesor de Filosofía de la Religión, de doctrina Cristiana y Apologética en la escuela de Graduados Harding, y en el Colegio de Biblia en Tennessee.

Como escritor fundó y editó la revista *The Spiritual Sword* en 1969-1984. También fue parte del equipo de columnistas de la revista *Gospel Advocate* durante la década de 1950's. Defendió la verdad que enseñó y predicó frente a exponentes del denominacionalismo así como del ateísmo y escepticismo.

Debatió sobre *La Existencia de Dios* con el ateo Anthony Flew, profesor distinguido de filosofía en la Universidad Reading de Londres, Inglaterra en 1976. Debatió sobre *La Moralidad* con el profesor de Filosofía Wallace Matson de la Universidad de California en Berkeley. Debatió con el profesor J. E. Barnhart de la Universidad Estatal de Texas sobre *La Ética y los Valores*. El hermano Warren también sostuvo otros debates sobre El Plan de Salvación, Las Segundas Nupcias y el Matrimonio y otros temas relevantes.

Como editor, reunió y editó varios volúmenes que hasta el día de hoy son clásicos en la literatura producida por Cristianos sobre estudios panorámicos de los libros de la Biblia tales como: "*The Living Messages of the Books of the Old Testament*" (1977) y "*The Living Messages of the Books*

of the New Testament” (1976). Fue autor de 13 libros temáticos y co-editor (junto al hno. Garland Elkins) de 6 Lecturas Anuales.

Sin embargo, dedicó el hno. Warren muchos de sus talentos de investigación al campo de la familia y el matrimonio. Su presente libro: ***Marriage is for Those who Love God... And One Another*** [*El Matrimonio es para los que Aman a Dios y Uno al Otro*] (1962, primera edición), representa uno de sus más grandes intereses en la verdad y en la estabilidad de la sociedad en la que vivió. Este libro nació del deseo de los primeros oyentes por tener todas sus magníficas exposiciones en un formato impreso para la posteridad. El volumen ha probado ser un clásico desde hace más de 6 décadas y es objeto de obsequio para muchos recién casados.

Me siento dichosamente agradecido en la oportunidad de ser el traductor de este valioso volumen que estoy seguro aportará mucho al tema siempre requerido del Matrimonio y la preparación de ambos consortes. La expresividad en los conceptos, la cantidad de sugerencias y, la información en su conjunto es difícil verla en otros volúmenes que discuten el matrimonio. De esta manera, este libro se dispone con la oración y el anhelo ferviente que su contenido sea leído, meditado y estudiado por muchas generaciones de Cristianos de habla hispana.

— El Editor y Traductor

Armando Ramírez

Primera edición Electrónica (**Octubre de 2014**)

Segunda edición Impresa (**Junio 2022**)

E-mail: Armandokattan70@gmail.com

Publicado en este Sitio:

www.elexpositorpublica.com

PREFACIO

Muchos buenos libros ya han sido escritos sobre el tema del Matrimonio. Espero que este pequeño volumen realice alguna contribución a esa serie de literatura. Cuando comencé el estudio que culminó en el libro el cual ahora sostienen en sus manos, no tenía planes para publicar el material, el cual fue primeramente presentado oralmente.

Los ancianos de la Iglesia de Cristo Eastridge, en Forth Worth, TX. Una congregación con la que he trabajado como ministro por más de nueve años, me pidió hablar en conexión con la apertura de un nuevo auditorio de la Iglesia Eastridge, sobre el tema del matrimonio. Esto fue hecho en una serie de cinco sermones.

Cuando los ancianos de la Iglesia Eastridge y yo hablamos sobre la necesidad para semejante serie de sermones, imaginamos los siguientes grupos entre los que pudieran beneficiarse de tal estudio: **(1)** Jóvenes que nunca han sido casados pero que están buscando casarse; **(2)** Jóvenes que han estado casados por algún corto tiempo, pero que todavía no conocen mucho sobre el matrimonio; **(3)** Los que han estado casados por algún tiempo pero cuyos noviazgos fue una aventura pasajera; **(4)** Los que para quienes el matrimonio fue un verdadero problema, lleno de contenciones y amargura; **(5)** Los que cuyo matrimonio está en gran problema, y por lo tanto, en peligro de divorcio. Los sermones fueron preparados con estos grupos en mente. Cuando los sermones fueron

presentados noche tras noche, la respuesta de aquellos que los escucharon fue verdaderamente muy motivante para mí. Antes de cada presentación de los sermones, sabía que había una necesidad de semejantes estudios, pero después de la exposición de los sermones, el hecho fue revelado que había una *más grande* necesidad de la que yo había sospechado. Fue evidente para mí que las personas estaban hambrientas de una serie dedicada a este tema. Había predicado sobre varios aspectos del matrimonio antes, pero hubo un valor añadido a esta serie dedicada presentada dentro de un lapso de sólo tres o cuatro días. Muchas de las personas que oyeron los sermones simplemente insistieron que los sermones fueran publicados y puestos en una forma permanente de modo que otros pudieran también tener acceso al material que fue preparado para los sermones orales. No había pensado que los sermones fueran algo inusual, pero dada la insistencia de muchos, decidí participar en la publicación de ellos. El lector debe decidir por si mismo si fue o no ésta una tarea sabia.

Debido a que creo firmemente que Dios creó al hombre a su propia imagen, y debido a que también creo firmemente que el matrimonio es uno de Sus establecimientos, he intentado explicar el significado y los propósitos del matrimonio a la luz de lo que entiendo que la Biblia enseña. He leído muchos buenos libros, pero siempre he reconocido a la Biblia ser autoritativa en todo asunto de lo que habla.

Aunque creo que los consejeros y médicos matrimoniales pueden ser muy útiles, y aunque ellos han dicho y escrito muchas buenas cosas sobre las relaciones matrimoniales, no creo que las personas puedan hacer de

su matrimonio lo que debería de ser sin ser *guiados* por la enseñanza de la Biblia. Creo firmemente que la Biblia da la respuesta a los problemas básicos que surgen en el matrimonio.

Por lo tanto, recomiendo de todo corazón el estudio de la Biblia a cualquiera que está planeando casarse o quien ésta ya casado. Las personas que siguen sus enseñanzas serán exitosas en sus matrimonios. También motivo al estudio sincero de la Biblia cada día a toda persona. Sinceramente espero que todo lo que he dicho en este libro éste en armonía con la enseñanza de la Biblia. El matrimonio puede ser una fuente de gran felicidad. Puede ser también una fuente de gran infelicidad. El matrimonio puede ser un *instrumento* para un gran crecimiento espiritual. Puede también ser un *obstáculo* el cual se interponga en el crecimiento espiritual.

Es mi oración que los lectores de este libro puedan encontrar algo que les capacite a vivir mejor el uno con el otro y a andar más cerca de Dios. Si esto sucediera en el caso de aun una sola pareja, entonces la publicación de este libro habrá sido digno del esfuerzo.

Por mucho tiempo he estado convencido que el matrimonio, en su sentido más alto e ideal, es para los que verdaderamente aman a Dios y el uno al otro. Esta convicción me ha conducido a predicar esta serie de sermones, y esto a su vez a la publicación de este libro, Que el Señor bendiga la lectura de este libro.

— **Thomas B. Warren**

CONTENIDO

Introducción por Roy Deaver.....	3
Introducción a la Versión en Español.....	6
Prefacio	8
Contenido	11
Reconocimientos	12
El Matrimonio – ¿Porque es Necesario este Estudio?	15
El Matrimonio – ¿Porque Fracasa con Mucha Frecuencia?	35
El Matrimonio – El Profundo Significado del “Acepto”	69
El Matrimonio – No es para los Inmaduros	97
El Matrimonio – El Suyo Puede ser Uno Exitoso ...	131

RECONOCIMIENTOS

Al preparar la serie de estos sermones que han sido impresos en este libro, recibí asistencia de un número de fuentes. Mi deuda a estas muchas fuentes es extensa. Mi fundamental y autoritativa fuente de material fue la Biblia, la cual firmemente creo ser la Palabra de Dios inspirada.

Aunque he recibido ayuda de otras fuentes, he intentado hacer de cada palabra de este libro estar de acuerdo con la enseñanza de la Biblia. Espero que no haya fallado en este punto. Otras fuentes aparte de la Biblia son más bien difíciles de precisar. A lo largo de los diecisiete años que he servido como ministro del Evangelio, he hablado a muchas personas. Es probable que muchos pensamientos que ahora siento que son originales realmente pueden venir de algunas de estas fuentes.

Estoy seguro que estoy en deuda a otros ministros del Evangelio. He hablado con ellos. He leído sus libros y artículos. Estoy seguro que he aprendido de ellos. Ellos no deben ser acusados de cualquiera de mis faltas en este libro, pero ellos deben ser acreditados con mucho de lo bueno que puede estar en él.

Muchas parejas casadas han venido a mí buscando ayuda cuando su matrimonio no parece ser lo que debiera. Estoy feliz y agradecido en ser capaz de decir lo que estoy seguro con la ayuda de Dios será de ayuda a muchos. Mientras les he ayudado a ellos, me he ayudado a mí mismo, Creo mejorar como persona y aprender más de la voluntad de Dios en la vital relación del matrimonio. Estoy también agradecido a muchos de mis profesores del Colegio y la Universidad. Aunque sería difícil, sino imposible, para mí designar esta última información de datos especificar los

puntos que ellos me han dado, sé que su asistencia para mí fue muy útil.

También, he leído muchos muy valiosos artículos en periódicos y revistas religiosas de varios tipos. He leído también muchos libros.

La siguiente es una lista de algunos que creo fueron de valor en la preparación del material que es encontrado en este libro: *The Twentieth Century Christian* editado por M. Norvel Young (muchos artículos de este periódico); *The Gospel Advocate* editado por B. C. Goodpasture (muchos artículos de este periódico); *This Love of Ours* por Leslie R. Smith; *Success in Marriage* por David R. Mace; *Your Marriage —Duel or Duet?* por Louis H. Evans; *The Recovery of Family Life* por Elton y Pauline Trueblood; *Design for Christian Marriage* por D. W. Small; *How to Live 365 Days a Year* por John A. Schindler, M. D.; *The Will to Live* por Arnold A. Hutschnecker, M. D.; *A Woman Doctor Looks at Life and Love* por Marion Hilliard, M. D.; *Sexual Responsibility of Woman* Maxine Davis; *How to Keep Your Wife Happy* por W. W. Orr; *Mind and Body* por Flanders Dunbar, M. D.; *Neurotic Interaction in Marriage* editado por Victor W. Eisenstein, M. S.; *The Christian Home* por P. D. Wilmeth (este libro fue como un estudio guía para una clase enseñada por el autor de este volumen); *Six Talks on Family Living* por Henry R. Brandt; *The Way* por E. Stanley Jones; *The Four Loves* por C. S. Lewis; *Sexual Fulfillment in Marriage* por the Groves.

Mis agradecimientos son extendidos a los ancianos de la Iglesia de Cristo en Eastridge, en Forth Worth, Texas (Frank O. Allen, Wade L. Banowsky, W. L. Burlison, y Thomas A. Gardner), por su planeación de la serie de sermones, los cuales resultaron en la publicación de este

libro. Si esta serie no habría sido planeada, estoy seguro que nunca se habría planeado este libro.

Mis agradecimientos también son concedidos a los que tan fielmente asistieron a los sermones cuando fueron presentados oralmente por la respuesta maravillosa que ellos dieron a esas exposiciones. Fue por la insistencia de los que escucharon los sermones los planes surgieron para la publicación de la serie.

El Matrimonio ¿Por qué Estudiarlo?

Por el año pasado en la clase Bíblica para damas, estudiamos el tema del Hogar Cristiano, y muchas veces la repuesta de las damas en esa clase fue que el material que estábamos estudiando era maravilloso y de gran valor para ellas, pero su único lamento era que sus maridos no fueran capaces de estar presentes en la clase con ellas. Hablamos muchas veces sobre cómo podríamos arreglar dicha clase.

Mi más grande tarea en la preparación de esta serie fue decidir que material usar; es decir, decidir sobre temas definidos debido a que había mucho material que pudiéramos usar. Espero y es mi oración que el material que ha sido seleccionado a mi criterio, sea de gran valor no solamente a cada marido y a cada esposa, sino también a cada persona joven que está planeando casarse.

Hay mucho que necesita ser dicho que he decidido estudiar, primero que todo: *¿Por qué Es Necesario este Estudio? ¿Es Importante o no lo Es?* Creo que fue un caballero Inglés quien dijo que, Si un Papa nunca se ha casado, nunca habría llegado a la doctrina de la infabilidad papal, porque cualquiera que haya estado casado por un tiempo, le ayudaría a ver que uno no es infalible. En el matrimonio, ciertamente surgen cosas que ayudan a mostrarle a uno la necesidad de una gran sabiduría. Pero

creo que esta mañana hay una tremenda necesidad para este estudio, y espero estimular su interés en este estudio, de manera que, usted pueda estar presente aquí esta noche, la noche del Lunes, la noche del Martes, la noche del Miércoles para estudiar el resto de esta serie. Aquí hay algunas sugerencias que debieran ayudarnos a entender la importancia de este estudio.

Primero que todo, Sugiero que este estudio debiera ser entendido y debiera ser emprendido y debiera ser cuidadosamente escuchado y aplicado *debido a la importancia del Matrimonio* – debido a la importancia intrínseca de este tema.

Es importante *porque Dios tiene leyes definidas e instrucciones sobre el*. De este modo, honrar y obedecer las leyes e instrucciones es ser obedientes a Dios. La obediencia a Dios resulta en felicidad (Sal.128:10; Prov.19:18). Pero, deshonrar y desobedecer estas instrucciones y leyes es ser rebeldes a Dios, y la rebelión contra la voluntad de Dios resultará en infelicidad en esta vida y la vida venidera. (2 Tes.1:7-9). Observe el énfasis que Jesús da a este asunto cuando él dijo, en referencia al matrimonio, “más al principio no fue así” (Mat.19:8). Es claro que en el principio Dios diseñó que deberíamos actuar en ciertas formas con respecto al matrimonio.

Es importante *debido a las tremendas consecuencias del matrimonio – las buenas y las malas*. Primero. Sugiero que el matrimonio implica tremendas consecuencias para las dos partes que se casan, la novia y el novio. Las personas que se casan obtendrán en el matrimonio una pequeña probadita del cielo o una pequeña probadita del infierno. El matrimonio puede o degradar o elevar a

cualquiera y a todas las personas que están en el. El matrimonio o tiende a integrar la personalidad de uno y ayudarlo a ser la clase de persona que debiera ser, o por el contrario, tiende a desintegrar su personalidad.

En Segundo lugar, el matrimonio es de una tremenda importancia *para los hijos que vienen como un resultado de la unión*. Si los hijos crecen en una atmósfera de amor, ellos mismos comprenderán el amor, pero si ellos crecen en una atmósfera de odio, esto tenderá a marcar su personalidad (Efe.6:1-4).

El matrimonio es de importancia para la familia de ambos, la novia y el novio, *porque ellos no pueden sino ser afectados por el matrimonio de sus hijos*. Ciertamente, los jóvenes y las jovencitas que se casan y hacen un desorden de sus vidas, trágica y terriblemente afectan las vidas de sus padres. Traen angustia y tristeza, y a menudo, traen vergüenza sobre toda la familia.

El matrimonio es *importante porque este muy tremendamente afecta la comunidad y la nación*. Fue debido a la degradación de la relación entre los ambos sexos que Dios destruyó a las ciudades de Sodoma y Gomorra. Y esta relación está en el mismo corazón de la fibra moral de *cualquier* pueblo.

De esta manera, la Biblia declara que “la justicia engrandece a la nación; pero el pecado es afrenta de las naciones” (Prov.14:34). Y nuestra nación hoy, estoy totalmente convencido, está siendo vital y terriblemente afectada por lo que sus ciudadanos están haciendo con respecto al matrimonio. Las naciones surgen y se caen

como un resultado de la fibra moral de sus ciudadanos, y su fibra moral no puede surgir por encima de su actitud y sus prácticas en el matrimonio. La familia humana es el principal constructor en el cambio de la construcción de la personalidad humana, donde el marido y la esposa no son lo que debieran ser. De manera, que primero que todo, te he sugerido que este estudio debiera ser emprendido debido a la importancia del matrimonio.

En Tercer lugar, un estudio detallado del matrimonio debiera ser emprendido *debido a los esfuerzos que están actualmente siendo hechos para destruir el matrimonio y el hogar*. Y, cuando consideramos estos esfuerzos, observemos que los esfuerzos deliberados se están haciendo para destruir el matrimonio y el hogar.

Este es el esfuerzo de los Marxistas, o de los Comunistas como ellos son más comúnmente conocidos. Su esfuerzo, es lograr por medio de un énfasis ideológico deliberado, la destrucción del matrimonio y el hogar.

Quisiera leerles un punto o dos de *El Manifiesto Comunista*, en el capítulo sobre la Familia. “Las tonterías burguesas sobre la familia y la educación, sobre la correlación sagrada de padre e hijo...” Ustedes pueden ver, para los Comunistas, hablar de la relación de marido y esposa como siendo sagrado, o atada con honor, en alguna forma es solo considerada una tontería.

El manifiesto también dice, “La familia burguesa se desplomará como un asunto de tiempo, cuando su complemento (la prostitución) desaparezca, y ambas desaparecerán con el desplome del Capitalismo”. Los

Comunistas imaginan el tiempo cuando no habrá ni Capitalismo ni familia. Ellos unen a ambos a la libertad individual, el derecho de la libre empresa, el matrimonio y la familia, como los conocemos, cuando son garantizados por nuestra Constitución, y lanzados al mismo bote de basura. Que el Señor nos libre de semejante mal.

Además, Los Comunistas enseñan que la educación de los hijos pertenece, no a los padres de los hijos, sino al Estado. Esta teoría ha sido concretada en la China Comunista, donde los oficiales del gobierno han separado maridos de esposas y padres de los hijos, con cuarteles separados viviendo cada uno. Se les permite verse uno al otro solamente por un corto tiempo. Esto es degradante, bochornoso y deprimente más allá de cualquier descripción humana.

Es un esfuerzo por reducir los seres humanos a un nivel de animales y al nivel de ser simples prendas del Estado. Es diametralmente opuesto a lo que Dios estableció en su bendita Palabra sobre la felicidad que debiera venir a los hombres y mujeres en sus matrimonios y a sus hijos para formar un hogar feliz.

Todavía más, los Comunistas tratan a los hombres y mujeres en la misma forma excepto para algunas provisiones menores y especiales para el embarazo y las mujeres que amamantan. Los Comunistas reclaman que mientras las mujeres permanezcan en el hogar y únicamente realicen el trabajo de amas de casa, son simples parásitos en la sociedad. Reclaman que las mujeres deben esforzarse en su parte de la carga de la producción y producir tanto como los hombres. Pero el

mecanismo de lo que ellos reclaman es una emancipación de las mujeres, Ellos buscan el doble de su capacidad de producción.

Esta es la razón por la que los Comunistas sacan a las mujeres del hogar y las colocan en fábricas y en ranchos. La ruptura de la familia – la degradación del matrimonio – es fundamental a la teoría Comunista. Ellos creen que no pueden permitir la existencia de una unidad cultural independiente, tal como lo es la familia como lo es encontrado en la América libre.

Hemos visto unas pocas estrategias del esfuerzo deliberado por destruir el matrimonio y la familia. Ahora miremos solo una pequeña muestra de los esfuerzos *no deliberados*, quizás *no consientes*, por destruir el matrimonio y la familia.

En nuestra propia gran nación, no hay ningún ataque no deliberado, ideológico sobre el matrimonio y la familia, pero el desmenuzamiento del matrimonio y la familia existen no obstante.

Los fundamentos de la familia están siendo destruidos como el resultado de la combinación de un número de factores. Y estoy temeroso, que exista una muy estrecha analogía entre lo que está sucediendo a nuestra nación y lo que estaba sucediendo al gran Imperio de Roma, solo antes de su caída. Observe, si usted quiere, las siguientes cosas que están sucediendo en los Estados Unidos — quizás debiera decir a los Estados Unidos.

Las personas no creen que ellos deban obedecer a Dios. Supongo que muchos de ellos piensan que esta correcto si usted obedece a Dios, pero comparativamente pocos creen que uno realmente debe obedecer a Dios. “La Biblia es el libro más vendido” es la exclamación de multitudes. Sin embargo, muy pocas personas creen que los hombres deben poner toda la atención a la Biblia. Ninguna religión o cualquier religión es tan buena como *la* religión de Cristo es la idea en la mente de muchos. El Modernismo, el cual niega los fundamentos básicos del Cristianismo, es desenfrenado en cada punto.

En seguida, Sugiero que usted considere la facilidad con la que es obtenido el divorcio y cuan a menudo la facilidad con la que es ejercida esta facultad en esta nación. Una hojeada al periódico le mostrará que casi como muchas personas obtienen los divorcios cada día, obtienen igualmente permisos para casarse.

Muchas de las personas que se divorcian lo hace una y otra vez. Pero los hombres y las mujeres ahora obtienen divorcios por casi cualquier justificación insignificante que usted pudiera pensar. Si dos personas ya no quieren vivir juntos, nuestras cortes civiles están generalmente abiertas para rápida y cómodamente proveerles una salida a su matrimonio.

Otra cosa tan perturbante que está sucediendo a esta nación son *las disminuyentes normas de moralidad sexual.* Muchas personas en esta nación ya no son escandalizadas por el vestuario extremadamente inmodesto. Los vestuarios de las mujeres maniquís en los aparadores de las tiendas son quizás la mejor descripción de lo que es “próximo a la

desnudez”. Los hombres no son escandalizados y las mujeres no se avergüenzan de ello.

La Biblia enseña que las mujeres debieran ser capaces de sonrojarse cuando sus cuerpos son expuestos a cualquiera excepto sus propios maridos, pero temo que esta nación ya está muy lejos de esto. Las personas ya no más se escandalizan por la relación premarital ni por la infidelidad marital. Las personas más jóvenes que se involucran en esto, les es dado, como si fuera, una ligera palmadita en la muñeca, y felicitaciones por su audaz hazaña. Los puestos de revistas de nuestra nación están llenos de revistas que pueden ser descritas prácticamente como ¡pura lascivia!

Hace unos pocos años en esta nación, era una desgracia ser forzados a un matrimonio o ser divorciados por cualquier otra razón que la infidelidad del compañero (a) de uno. Pero esto ahora ya no es el caso. Sería difícil hoy imaginar que uno podría hacer para ser considerado una desgracia en la comunidad promedio.

Esta ruptura moral es además vista en el hecho que *los “héroes” de las personas de esta nación son, muchas veces, personas cuyas morales con el sexo opuesto están difícilmente por encima de los animales del corral.* Líderes prominentes, aun líderes religiosos, exhortan a las personas a aceptar la idea que no hay tal cosa como lo correcto y lo equivocado.

Un filósofo ampliamente aclamado, Bertrand Russell declaró que el pecado no es una noción útil; esto es, que no es una noción útil para sostener la idea que algunas cosas

son correctas y otras cosas son equivocadas. Nada es blanco o negro; todo es gris.

No hace mucho, un prominente predicador fue citado al decir que no están ocurriendo suficientes divorcios. Él reclamó que debido a que muchas personas no lo obtienen, ellos debieran divorciarse. No, lo que ellos debieran hacer es hacer lo correcto con Dios, aprender a como sobrellevarse el uno al otro y ayudarse el uno al otro y así vivir en esta vida de manera que ambos puedan ir al Cielo cuando esta vida termine.

Las revistas más “llamativas” de esta nación están casi constantemente inundando a las personas con artículos que tienden a destruir la fibra moral de esta nación. Recientemente, una revista presentó un artículo titulado, “¿Necesitamos un Nuevo Código Sexual?” El escritor del artículo sostuvo que lo necesitamos. Algunas de las cosas que dijo debieran estar en este “nuevo código” son verdaderamente escandalosas. Estos hombres miran el código moral mantenido en la Biblia como un código pasado de moda, no adaptado para el hombre “moderno”.

Rechazan la idea que cuando alguien va más allá de los límites establecidos en la Biblia, referente a las relaciones entre hombres y mujeres, tal persona ha cometido pecado. Esto es porque algunos de ellos dicen que el pecado “no es una noción útil”.

Pero debemos establecer y declarar muy fuertemente que las violaciones del código moral como es establecido en la Biblia es *pecado* – PECADO – *pecado!* (1 Jn.3:4). El pecado es la transgresión de la ley de Dios.

Otra cosa que está sucediendo en este país es aquella de *permitir que otras instituciones tomen las funciones del hogar*. La Iglesia debiera realizar toda la enseñanza que esta pueda hacer, pero es todavía la función *del hogar* — No de la Iglesia — criar a los hijos. Dios entregó a los padres el trabajo de criar a los hijos. Dios espera que los padres críen “a los hijos en disciplina y amonestación del Señor” (Efe.6:1-4).

Cuando dos personas se enamoran, se casan, y traen hijos a este mundo — cuando ellos ciertamente *debieran* hacerlo — entonces ellos automáticamente traen sobre sí mismos una tremenda responsabilidad, una responsabilidad por la que Dios mismo les mantiene responsables (2 Cor.5:10).

Y todavía algo más, en este asunto de la ruptura de la fibra moral de esta nación, debiera ser observado que *más y más mujeres están abandonando el hogar por un empleo en los negocios*. Cada vez más, estamos de una manera no deliberada y no consiente que los Comunistas están haciendo con toda la intención en seguir este fundamento básico en su teología. Apelo a considerar el siguiente punto.

Hasta ahora, hemos estudiado dos puntos sobre el porqué debiéramos estudiar el tema del matrimonio: (1) Debiera ser estudiado debido a la importancia intrínseca del matrimonio, y (2) Debiera ser estudiado debido a los esfuerzos que se están haciendo para destruir el matrimonio.

Ahora, tomemos una mirada a la tercera razón por la que sugiero que este tema debiera ser estudiado

cuidadosamente y con mucha oración: *El matrimonio debiera ser estudiado debido al propósito del matrimonio*. Estudiemos ahora los propósitos del matrimonio.

Un propósito del matrimonio es *Proveer la compañía humana necesaria*. Cuando Dios creó al hombre, Él vio que “No es bueno que el hombre este solo; le haré ayuda idónea para él” (Gen.2:18). Así que Él procedió a hacer una ayuda para el hombre, una contra parte, exactamente adecuada para él (vv.20-25). Al formarla, Dios no hizo otro hombre; Él hizo una mujer.

Por supuesto, los varones necesitan disfrutar del compañerismo de otros varones, pero el hombre necesitó más que únicamente la compañía masculina. Él necesita algo más profundo y significativo que esto. Y no me refiero al mero sexo físico. El hombre necesita amar a una mujer y ser amado por una mujer; esto es así en muchos de los hombres. Usted puede estudiar algo de la excepción a esto en la primera epístola de Pablo a los Corintios.

La mujer es la parte complementaria del hombre. Él no está verdaderamente completo *sin* la mujer. Ella suple lo que está ausente en el hombre. Ella es esa persona que le permite al hombre expresarse por sí mismo, conocerse así mismo, y desarrollarse así mismo. En la misma forma; sin el hombre, la mujer no puede conocerse, expresarse y desarrollarse a sí misma. Pero dejaré una discusión más detallada de este punto para un tiempo posterior en esta serie.

Otro propósito del matrimonio es *Propagar la raza humana*. (Génesis 1:28). Algunas personas intentan frustrar

este propósito y rechazan tener hijos. Dios juzgará tal acción. Otros, violan la voluntad de Dios al tener hijos fuera del matrimonio. Es el propósito del matrimonio propagar la raza humana, y esto no debe ser hecho fuera del matrimonio.

Otro propósito del matrimonio es *Desarrollar y nutrir una atmósfera de amor en la que los hijos se puedan criar sanamente*. La relación sexual en el matrimonio ayuda a promover semejante atmósfera. Sin embargo, esta puede también destruir o evitar que tal atmósfera sea construida. Más atención será dado a este punto posteriormente en este estudio.

En 1 Corintios capítulo Siete, Pablo enfatiza otro propósito del matrimonio: *La Prevención de la inmoralidad*. Cada hombre y mujer que tienen la necesidad debieran tener su propia (o) compañera (o). Cada pareja debe cumplir con el otro “el deber conyugal” como una obligación marital. Estudie 1 Corintios 7 completamente respecto a este punto.

También, el matrimonio tiene el propósito de *proveer a los hombres y mujeres tales semejantes experiencias de manera que uno al otro se ayude a desarrollarse espiritualmente*. En Efesios 5:22-23 y 1 Pedro 3:7 vuelve claro este punto. Más de esto será explicado después.

Como un propósito final del matrimonio, al menos, uno que voy a sugerirles es este: *El Matrimonio tiene el propósito de dar al hombre un modelo de su relación con Cristo*. Al escribir a los hermanos de Éfeso, Pablo dijo: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efe.5:25).

Ambos maridos y esposas necesitan atender esta enseñanza.

Aquí está lo que la situación debe ser: (1) los maridos deben amar a sus esposas tiernamente y sin egoísmos; (2) las esposas deben someterse amorosamente al liderazgo y cuidado de sus maridos. ¡Qué felicidad entonces reemplazaría a la miseria que domina a muchísimos hogares! Cuan muchos hombres y mujeres — debido a su felicidad — orarían a Dios con acciones de gracias.

Hemos estudiado tres razones porque debiéramos estudiar el tema del matrimonio. Aquí está una cuarta razón porque estudiarlo: *Porque el Matrimonio envuelve un profundo compromiso*. Casarse envuelve tal profundidad del compromiso, así como los votos son de un largo alcance. Pero vamos a pasar todo un sermón sobre este punto el próximo Lunes en la noche, de modo que ofreceremos mayor consideración de este punto en esa ocasión. Espero que usted esté con nosotros cuando estudiemos, mañana por la tarde, el tema: “Matrimonio — El Profundo Significado de “Acepto””.

Sin embargo, permítanme decir está mañana — sin ir a más detalles, hay muchas personas en el mundo hoy que no entienden que el matrimonio no es un mero contrato humano que puede ser roto sólo por alguna trivial condición.

Más bien, es un pacto que envuelve un compromiso para compartir la vida de uno con otra persona: en la prosperidad y en la pobreza, en la felicidad y en la tristeza, en la enfermedad y en la salud, y en mantenerse uno mismo

a esa persona mientras ambos vivan. Intento, el Señor siendo mi ayudante, ir este asunto a profundidad mientras el tiempo nos lo permita el Lunes por la tarde.

Otra razón por la que deberíamos estudiar este tema es: *El Matrimonio es la Incumbencia de todos*. Algunas veces algunos jóvenes, y algunas veces aun los mayores, dicen, “Lo que estamos haciendo es de nuestra única incumbencia, no es de nadie más”. Ese es un trágico error. Por supuesto, que el matrimonio es una incumbencia de los dos que están casados, pero es también de la incumbencia de Dios.

Porque el matrimonio es una institución de Dios y Él ha dado reglas para gobernarlo. Él tiene leyes muy estrictas, instrucciones y limitaciones por las cuales el matrimonio es gobernado. Algún día Él llamará a cuentas a todos los que viven en violación de estas instrucciones (cf. Hebreos 13:4).

La Biblia enseña que Dios odia a los que quebrantan el pacto matrimonial (Malaquías 2:13-16). Este pasaje nos dice que Él es grandemente desagradado con los que repudian a sus cónyuges por cualquier otra causa que fornicación.

El matrimonio es *la incumbencia de los hijos que nacen como un resultado de ésta unión*. Los padres quienes tienen un hijo son muy importantes para él. Que una persona diga, “Este matrimonio es únicamente nuestra incumbencia y no de nadie más” muestra una falta de profundo entendimiento del asunto.

El matrimonio es *la incumbencia de las familias del novio y la novia envueltos*, porque estas familias están también envueltas en esta unión.

El matrimonio es *la incumbencia de la comunidad y de la nación*. Esto es porque el matrimonio debiera ser público. Esto es porque el pronunciamiento de la intención de casarse debiera ser público. Esto es porque la ceremonia misma debiera ser pública. Creo que debemos sostener ante nuestros varones y jovencitas la meta de tener sus bodas en tal forma pública que esta declare a la comunidad, a la nación, y a todos los que los conocen, su intención de formar esta honorable unión. Esto es porque deberíamos ser casados en la comunidad donde somos conocidos.

Somos afectados por los sentimientos de nuestros amigos, aquellos que nos conocen mejor. Deberíamos abiertamente declarar nuestra intención de establecer esta unión y deberíamos hacerlo entre aquellos que nos conocen y deberíamos hacerlo con anticipación de tiempo.

Entonces, el matrimonio debiera ser estudiado *porque hay muchos factores que pueden provocar su fracaso*. Pero nos dirigiremos a esta discusión de este aspecto porque es el tema de todo nuestro sermón para ser expuesto esa noche; así que este será el próximo sermón en esta serie.

Una vez más, sugiero que el matrimonio debiera ser estudiado *porque muchas parejas fracasan en ir a la correcta fuente de información sobre como formar y edificar o continuar sus matrimonios*. Muchas parejas que planean casarse acuden a personas no informadas,

personas que reclaman conocer — pero en realidad no conocen. Algunas veces, ellos acuden a revistas o periódicos. Estas fuentes usan las vidas de las personas.

Algunas veces sacan sus conclusiones del matrimonio de lo que ellos ven en las películas. Usan las vidas de personas cuyas vidas están corrompidas completamente. Jóvenes y mayores, no permitan endurecerse para no volver a la voluntad sagrada del Dios Todopoderoso como la fuente de información sobre como formar y edificar sus matrimonios.

En nuestra nación hoy uno de cada tres matrimonios finaliza en divorcio. Ahora está cifra no es tan mala como parece. Es terrible, pero únicamente uno de cada 14 mujeres en esta nación ha sido divorciada y vuelta a casar. Esto indica que muchos de estos divorcios están ocurriendo entre aquellos que ya han sido divorciados y vueltos a casar. Esto debiera servir como una advertencia: Cuando una persona se divorcia, él o ella es *¡propensa a hacerlo una y otra vez!*

Necesitamos regresar a las Escrituras Sagradas para encontrar la respuesta a este problema: *¿Quién está legible para Casarse?* Y la respuesta a esta otra pregunta: Después de casados, *¿Cómo deberíamos vivir el uno para con el otro?* Debemos reconocer que el matrimonio no es un arreglo temporal para llenar los caprichos y fantasías de las personas que nunca maduraron, sino que es *¡un pacto serio y solemne hecho a la vista de Dios!*

Necesitamos estudiar este tema porque: *Hay muchísimos conceptos distorsionados sobre cómo elegir al cónyuge.* Hoy, la industria de Hollywood parece

posicionarse como la norma de nuestra nación a tal grado que nuestros jóvenes y jovencitas confunden la mera atracción física con lo que es el verdadero amor.

Si uno “ama” a otra persona únicamente para el propósito de obtener objetivos puramente egoístas, ¡este no es el amor que debiera motivarnos a casarnos! El amor libre del egoísmo es el amor que debiera desarrollar y crecer a través de los años en cada pareja casada (1 Corintios 13:4-7).

Algunas personas se casan para sacar ventajas sociales. Otros se casan por motivos financieros. Hay una enorme necesidad hoy que las personas regresen a la *Biblia* y estudien lo que ella tiene que decir sobre cómo elegir al cónyuge y lo que dice sobre como los maridos y las esposas debieran vivir una hacia el otro.

Nuevamente, sugiero que necesitamos estudiar este tema porque: *Nuestro desarrollo espiritual depende del matrimonio*. El apóstol Pedro enseñó que los maridos debieran vivir con sus esposas con conocimiento a fin de que sus oraciones no sean estorbadas (1 Pedro 3:7).

Estoy seguro que uno de los más grandes estorbos del desarrollo espiritual para un Cristiano sería un matrimonio que no está trabajando como Dios lo dispuso. ¿Pueden imaginarse a un hombre o una mujer quien constantemente está siendo criticando, o está enfadado (a), o es infeliz, o está lleno de auto compasión, es desconfiado (a), es celoso (a) y es envidioso (as), intentando desarrollarse espiritualmente en medio de esta clase de ambiente? Es posible, pero altamente improbable.

Es claro que Pedro enseñó que el vivir uno con el otro como marido y mujer tiene que ver en una gran medida con la forma en que nos desarrollamos espiritualmente. Esto tiene que ver en gran parte en la forma que caminamos estrechamente con Dios. Jóvenes, aunque les diré mucho más sobre esto más adelante en esta serie, quisiera enfatizarles está mañana que su elección del compañero (a) de vida se puede convertir también en *¡la elección de su destino!* Está será probablemente la elección de una vida feliz o una vida infeliz aquí en este mundo. Esta puede convertirse en la elección de una eternidad — si pasarás tu eternidad con Dios en el Cielo, o tu eternidad en el infierno preparado para el diablo y sus ángeles.

Este tema es importantísimo. Es digno de la más seria consideración no únicamente para estos jovencitos que estoy mirando al frente en edad para casarse, sino también para los jóvenes que aún no han sido casados, para aquellos de nosotros que hemos estado casados por largo tiempo.

Algunos que son matrimonios mayores también necesitan ayuda en sus matrimonios. Algunos no han sido felices en su matrimonios, y debieran serlo. Dios nos muestra cómo hacerlo. Creo que la Biblia enseña que ellos pueden lograrlo.

Creo que la Biblia enseña que ellos pueden lograr esta felicidad. Creo que la Biblia da la respuesta a como nuestro matrimonio puede ser un instrumento para traernos felicidad y gozo, como puede este matrimonio volverse en una experiencia profunda la cual está más allá de una adecuada descripción, como puede este matrimonio

ayudarnos no únicamente a estar más cerca uno del otro sino como puede ayudarnos a estar *¡más cerca de Dios!*

Él diseñó el matrimonio para esta misma cosa. Él lo diseñó para que aprendamos en esta relación más de Su amor y de nuestra relación con Él (Efesios 5:22-23).

Debido a estas y otras razones que por falta de tiempo nos impide discutir, debemos estudiar el tema del matrimonio. Espero que usted nos acompañe a lo largo de toda esta serie. Le invitamos a esta noche cuando estudiaremos, “¿Por qué Fallan muchos Matrimonios?”. Visitemos el Lunes por la tarde cuando estudiaremos: “El Significado Profundo de “Acepto”. El Martes por la noche estudiaremos: “El Matrimonio No es para Bebés”. No es para Inmaduros; Es para hombres y mujeres, para aquellos que han madurado y han alcanzado los años adultos, y han logrado la madurez emocional. Finalmente, el Miércoles por la tarde estudiaremos: “Su Matrimonio Puede ser un Matrimonio Feliz”.

Un matrimonio feliz puede ser logrado para proveer a ambos cónyuges que escuchen lo que la Biblia enseña sobre este asunto. Espero que todos nosotros estemos aquí y que hagamos nuestro mejor esfuerzo para traer a amigos y vecinos. Puede ser que nuestros amigos y vecinos sean traídos a la obediencia al evangelio debido a que escuchan lo que la Biblia enseña sobre el Matrimonio.

Debido a que ellos serán capacitados a vivir vidas más felices en sus matrimonios. No hay nada más que pueda ayudar a acerca a uno más cerca de Dios que ser feliz en el matrimonio. Por otro lado, No hay más grande obstáculo

El Matrimonio ¿Por qué Estudiarlo? 34

que te aparte de Dios que tener que enfrentar un matrimonio infeliz. Esforcémonos cada uno de nosotros en hacer de su matrimonio lo que debiera ser.

El Matrimonio ¿Por qué Fracasa con Mucha Frecuencia?

Se necesita mucho hablar sobre este tema. Será difícil limitar esta lección para esta noche en una extensión razonable de tiempo. Como saben, el tema seleccionado para discutir esta noche es: “¿Porque Fracasan Muchos Matrimonios?”. Les puedo asegurar que no hablaré todo lo que se necesita respecto a este tema. Únicamente espero que haya elegido lo que resulte más valioso para todos ustedes. Intentaré hablar sobre cosas que son básicas y fundamentales.

Cuando hablo de matrimonios yendo al “fracaso” no estoy limitando mis referencias a los matrimonios que ¡finalizan en *divorcio!* Creo que un matrimonio *fracasa* cuando no resulta ser lo que Dios diseñó que fuese — ¡aun si este no termina en separación! Estoy convencido que la Biblia enseña que Dios diseñó para el matrimonio ser una ayuda para hombres y mujeres para disfrutar de la vida en su forma más plena y ayudarse uno al otro a prepararse para pasar la eternidad con Dios.

Hay muchos matrimonios que no finalizan en divorcio, pero no alcanzan esta meta alta de la vida. Muchos matrimonios están fracasando en nuestra nación hoy, y no todos estos fracasos envuelven a las personas fuera de la Iglesia. Los matrimonios de muchos que profesan ser seguidores de Cristo son fracasos — aun cuando *no*

finalicen en divorcio. Por supuesto, muchos matrimonios fracasan tan drásticamente que finalizan en divorcio.

Y nuevamente, digo, no todos estos fracasos están ocurriendo en personas que no son miembros de la Iglesia. El número de matrimonios en nuestra nación que está finalizando en divorcio es ciertamente alarmante. Aun entre los miembros de la Iglesia del Señor muchos matrimonios son muy poco lo que Dios quiso que fueran. Hace unas pocas generaciones, era absolutamente “tabú” para alguien discutir el matrimonio y la preparación para el matrimonio. Ahora estamos reaccionando desde un extremo erróneo.

Muchas personas parecen creer que pudiéramos resolver todos los problemas del matrimonio si tan sólo hablamos del sexo abiertamente y sin rodeos. Pero ahora, nuestra nación habla muy poco de ello, y lo que ha sido hablado ha sido dicho en una forma muy *sórdida*.

Se ha aparentado que hablar del sexo es hablar de una cosa mala y fea. Aparentemente, la Iglesia decidió estar absolutamente en silencio al respecto y no decir nada. No encuentro semejante actitud en la Palabra de Dios. Los escritores de la Biblia no fueron renuentes para discutir estos asuntos. Estén seguros que la Biblia los discute en el nivel más alto y santo. Esto es lo que esperaríamos. La Biblia reconoce la relación marital entre marido y esposa como algo puro y honorable (Hebreos 13:4).

Pero, jóvenes, permítanme asegurarles que la Biblia les da las respuestas a los problemas que son importantes en sus mentes en esta época de sus vidas. Ustedes jóvenes,

que están en los años de su adolescencia, esperando algún día casarse, esta es la forma que Dios quiere que sea. Él les ha capacitado su ser físico con fuertes motivaciones.

Es correcto, es honorable, que ustedes se sientan fuertemente *atraídos* a las personas del sexo opuesto. Esta es la forma que Dios nos creó. Es la forma que Él diseñó a toda la humanidad. Dios mismo dio estos deseos a todas las personas. Dios también dio a la humanidad Su Palabra que contiene las regulaciones de cómo podemos actuar para que el matrimonio funcione como debiera ser.

Los Matrimonios están fracasando, sin embargo, y creo que la Biblia da la respuesta a las preguntas del porque están fracasando. Esta también da la información de cómo prevenir tales fracasos.

Básicamente, *Los Matrimonios fracasan porque las personas envueltas en ellos fracasan como Personas*. Esto es verdadero porque las personas envueltas en tales fracasos no son guiados por la Biblia. Los matrimonios fracasan porque los cónyuges involucrados son inadecuados, y estas personas inadecuadas entonces se vuelven compañeros inadecuados para el matrimonio. Para tener un feliz y exitoso matrimonio, uno como Dios quiere que tengamos, deben existir cónyuges *adecuados*. Y para tener cónyuges adecuados deben ser personas adecuadas.

La Biblia no es oscura y misteriosa sobre estos asuntos. La enseñanza de la Biblia sobre el matrimonio es tan clara como la enseñanza sobre el plan de Salvación del Evangelio. Así que esta noche, volvamos nuestra atención a este tema desde una forma negativa. Más adelante, el

Miércoles en la noche, consideraremos el tema desde una forma positiva en los factores que nos capacitan para tener un matrimonio exitoso.

Los siguientes puntos no son dados en algún orden; esto es, que no he intentado decidir que factor es más decisivo en provocar el fracaso matrimonial. Simplemente los señalo y realizaré lo mejor que puedo para explicarlos para su beneficio. Espero y oró que estos puntos sean de valor para todos nosotros.

Un factor en el fracaso de muchos matrimonios es: *El fracaso de entender el Compromiso que está envuelto en el Matrimonio*. Mañana por la noche, estudiaremos en detalle el compromiso que el matrimonio envuelve. En esa vez, estudiaremos: “El Profundo Significado de decir: “Acepto”. ¿A qué nos comprometemos nosotros mismos cuando nos presentamos a la ceremonia de la boda?

Cuando nos casamos, decimos, “Hasta que la muerte nos separe”. Esto es prácticamente una entrega permanente e incondicional. Es ganar la libertad pero con limitaciones estrictas. Es una libertad regulada por la voluntad de Cristo. Una completa discusión de esto nos espera hasta mañana por la noche.

Otra razón por el fracaso en el matrimonio es *la Inmadurez*. Pienso dedicar toda una lección a este tema para el Martes por la noche, pero esto es importante — muy vital y fundamental que yo deba decir algo sobre esto en esta lección esta noche. Una persona inmadura no es sencillamente un cónyuge adecuado para el matrimonio. Durante el curso de una vida, las personas atraviesan por

varias etapas. Primero, ellos son *niños*. Durante esta etapa ellos están en el *período de dependencia*, y dependen de otros para su cuidado, protección y provisión. Alguien más debe proveerles las cosas que necesitan. Segundo, ellos luego llegan a la etapa de la vida llamada *adolescencia*. Durante esta etapa, ellos están en el *período de buscar ser independientes*.

Ellos tienden a resentir cualquier autoridad. Recienten la autoridad de los padres, la autoridad del gobierno civil, la autoridad de los maestros, etc. Esta es una cosa natural, porque ellos están buscando encontrar su lugar como individuos independientes. Más que buscar solo ser hijos de algún individuo, buscan ser individuos por su propia voluntad. Finalmente, la etapa de la madurez es alcanzada.

Cuando uno alcanza realmente la madurez, uno ya no más sigue a los demás, sino lucha por la independencia, como cuando era un adolescente. Uno ahora ha alcanzado la etapa de la *Inter dependencia*. Durante este período, uno busca el bien no únicamente para sí mismo sino también para los otros, y para Dios. Algunas personas nunca maduran. Todas sus vidas permanecen en la adolescencia. Están siempre luchando para conseguir sus propios deseos, siempre colocándose ellos mismos en el centro del cuadro. Fracasar en *madurar* es una de las causas más *comunes* del fracaso matrimonial.

Muchas personas casadas han fallado simplemente en madurar. Están luchando tanto como lo haría un adolescente por su propia forma de vivir. Son dominados por el tipo de pensamiento que provoca que un niño exclame: “Recogeré mi pelota y me marcharé a mi casa si

no me dejan que batee primero” Algunas personas casadas recogen la pelota y literalmente “se marchan con mamá”. Otros permanecen con sus cónyuges, pero nunca maduran de su actitud emocional adolescente. El juez de la corte de las relaciones familiares dijo que la causa mayor de divorcio es la *adolescencia emocional*.

Nadie es emocionalmente maduro hasta que aprende — y practica verdaderamente esta gran verdad — que ¡es *más bienaventurado dar que recibir!* Jesús nos dijo esto. ¿Por qué no podemos creerlo, aceptarlo y practicarlo? Muchos de ustedes en esta audiencia, en esta noche pudieran ser infelices en sus matrimonios simplemente porque son *egoístas*. ¿Están todavía en el nivel emocional de su hijo o hija de la escuela secundaria?

Otro factor que provoca el fracaso en el matrimonio es la *crítica áspera e injusta*. Para que cualquier matrimonio sea un éxito, no es suficiente simplemente ser un cónyuge adecuado. Un cónyuge pudiera ser completamente adecuado. Él pudiera ser simplemente el tipo de persona que Dios quiere que sea, pero, así como se requieren dos para tener una pelea, así se requieren dos cónyuges adecuados para *tener* un matrimonio exitoso. Un matrimonio puede fallar porque ambos cónyuges son personas inadecuadas, y puede también fallar porque uno de los cónyuges es una persona inadecuada. Cuando uno o ambos cónyuges caen en este hábito de la crítica, de estar *constantemente* mirando en aquello que está mal, entonces, ese matrimonio está en problemas.

Nadie de nosotros está por encima de la crítica. Todos la necesitamos, ¡porque nadie de nosotros es perfecto!. Pero

el criticar parece ser común entre algunas personas porque esto les da una satisfacción que generalmente no logran de otra manera. Una de las formas que esto les da satisfacción es porque envuelve la hipocresía. Generalmente somos hipócritas cuando decimos “*Estoy haciendo esto por tú bien*” cuando en realidad estamos intentando hacerlo para ¡nuestro *propio* bien! — Al menos sentimos que será para nuestro propio bien — cuando nos creemos superiores a esa otra persona que criticamos (nuestro compañero (a) matrimonial).

En realidad, la crítica tiende a terminar en la auto justificación, y muchas veces esto lleva a los cónyuges matrimoniales a enfrentamientos de uno con el otro con sentimientos extremadamente justificadores, pero que dañan y hieren uno al otro cuando cada uno ha tenido la culpa tanto como el otro.

Cuando las personas caen en el hábito de la crítica, generalmente llegan al punto de criticar *casi* todo. Nunca están contentos, nunca están satisfechos, nunca están de buen humor. Con esta actitud, ellos *arruinan* su disposición y conducta de su vida en general. Aquí entonces esta una pregunta importante: ¿Cómo podemos madurar de esta actitud quejosa, crítica y enfadosa que siempre conduce en la lástima de uno mismo?

Pero una cosa debemos reconocer que *la crítica no es una forma de Cristo*. Caer en este hábito es apartarse del camino que Cristo quiere que vivamos. Otra cosa importante que podemos hacer es *orar* más. Confió que todos ustedes oren a frecuentemente. Cuando somos tentados a criticar a nuestro cónyuge, usemos la oración

como una barrera para evitar la actitud que provoca que critiquemos. Deberíamos orar a Dios para que nos ayude a pensar en las cosas buenas de nuestros cónyuges. *Concéntrese* en las cosas ¡buenas de él o ella!

Todos nosotros que hemos estado casados por un largo tiempo, necesitamos recordar en la época cuando nos enamoramos de nuestro cónyuge. Esto significa que observamos muchas cosas maravillosas en él o en ella. ¿Porque no concentrar nuestros pensamientos en estas cosas? También, debemos recordar que generalmente respondemos mucho mejor hacia otros cuando otros observan las cosas que son buenas en nosotros que cuando sentimos que nos han criticado severamente.

Necesitamos intentar colocarnos en la posición de la otra persona y tratar de ver porque se desarrolló la situación que llevó a nuestra crítica. Sobre todo, recordemos, aunque a usted no le guste lo que hace la otra persona, puede *todavía* continuar amando a esa persona — quien tiene debilidades como usted las tiene — y salir de este proceso constante de crítica. Sería mucho mejor sentarse y dialogar el asunto como dos Cristianos que sinceramente y profundamente se aman el uno al otro, y resolver el asunto, que dejarse llevar por el hábito de la queja y la crítica áspera dura.

Otro factor en el fracaso del matrimonio es *la Sensibilidad*. Esto está estrechamente ligado a lo que acabo de mencionar. Quizás debí haber dicho la *¡sensibilidad equivocada!* Todos somos sensibles. Algunas veces somos sensibles en una forma correcta y algunas veces somos sensibles en una forma incorrecta. Las formas más bajas de la vida — y personas extremadamente

egoístas — son únicamente sensibles a las necesidades de ellos mismos.

Las personas maduras, no egoístas y cariñosas, son sensibles a las necesidades de su prójimo. Tales personas son sensibles a las necesidades del compañero (a) matrimonial. Jesús manifestó esta sensibilidad en una forma perfecta cuando él mismo se identificó con los pobres de la tierra. Él dijo, “Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber” (Mat.25:42). De esta manera, Jesús consideró el fallar en servir a las personas necesitadas un falló en servirle a Él. Y de igual forma, las personas casadas necesitan aprender a identificarse así mismas una para con la otra. “El que ama a su mujer, así mismo se ama” (Efe.5:28).

Cuando somos criticados — o cuando interpretamos un comentario como crítica — ¿Cómo debiéramos reaccionar? Estas son algunas preguntas que debiéramos hacernos. Primero, *¿Es la crítica verdadera?* Si así es, entonces aceptémosla con amabilidad y realicemos cualquier corrección que sea necesaria. Nadie de nosotros somos perfectos, de modo que no debiéramos sentirnos tan ofendidos al saber de nuestros errores. Nadie de nosotros hemos alcanzado la perfección. Sin embargo, debemos seguir esforzándonos hacia ello (Fil.3:12, 13). Debemos seguir en esta senda. Algunas veces la crítica de otros nos ayudará a permanecer en el camino hacia la perfección. Esta puede ayudarnos — si reaccionamos adecuadamente — a llegar más lejos en el camino en un más corto tiempo. Pero, si la crítica es injusta — y a menudo lo es — Entonces no permita refugiar resentimientos.

No permita que su crítico le conciba como un enemigo. Recibimos críticas muchas veces de otras personas que de nuestro cónyuge. Entonces, nuestra reacción inmediata es desear atacar a la persona. He encontrado esto verdadero: Si usted escribe una nota que describa sus sentimientos esa vez y — en lugar de enviarlos por correo — los pone en un cajón y los deja ahí por una semana, cuando usted los mire otra vez, usted ofrecerá una acción de gracias por no haberlos enviado. Es en mucho la misma manera cuando somos criticados en nuestro propio hogar. Todos somos débiles. Algunas veces nos criticamos uno al otro cuando que otro momento no lo haríamos.

De modo que cuando su ser amado lo critica, intente *retener* esa palabra de reacción. No se desaién al mismo tiempo. Recuerden: Se requieren dos para emprender la lucha. Si usted rechaza criticar cuando está siendo criticado — si ambos de ustedes lo hacen — no se requerirá mucho tiempo hasta que mucho de la crítica sea detenido en ustedes. Diga algo amable y bueno en respuesta a la crítica. Es difícil, lo sé — pero es digno de mucho.

No permita que una gota, ni siquiera una sola gota de lástima por usted mismo entre a su corazón. Más bien, concéntrese en agradecer al Señor, no únicamente por sus bendiciones en general, sino por su compañero (a) que Dios le ha dado. Luego, por encima de todo, conviértase tan interesado en servir a Cristo que olvide llevar sus sentimientos en su vestuario.

Usted sabe que cuando realmente estamos interesados en algo, pocas cosas pueden suceder a nosotros sin aun percibirlos. Si realmente estamos involucrados en servir a

Cristo con todo nuestro corazón, entonces no estaremos tan sensibles a muchas de las cosas que tienden a destruir la felicidad en el matrimonio. Involúcrese en servir a los demás, y no preste atención a las cosas que se dice, ¡Usted será más feliz si lo quiere!

Algunas veces, *los Matrimonios fracasan porque uno o ambos de los cónyuges se desgarran por los conflictos internos*. Cada uno puede convertirse en una casa dividida contra sí misma. Se convierte en una guerra civil producida por ellos mismos. Tal conflicto interno lleva a un agotamiento nervioso. Como he mencionado, algunas personas no están tanto en guerra con otros como lo están con ellos mismos. Esta guerra interna les provoca ser cónyuges inadecuados.

No son capaces de ser la clase de compañero (a) matrimonial que debiera ser. Como un resultado, en lugar de traer felicidad, *¡la destruyen!*. Ellos roban a sus cónyuges la felicidad. Las vidas de las personas casadas están tan *entrelazadas* que la infelicidad de uno es casi seguro que destruirá *¡la felicidad del otro!* Necesitamos pasar tiempo, hermanos, en el estudio de las Bienaventuranzas. Estudie Mateo 5:1-13 con oración. Este es el patrón para la salud mental. Esta enseñanza nos traerá gozo y paz y llenará nuestras vidas.

Otra razón que da cuenta del fracaso en el matrimonio es *la Falta de Confianza en uno para con el otro*. Los matrimonios en los que el marido y la esposa no confían de uno para con el otro son muy pobres compañeros. El celo y la desconfianza son muy destructivos. Los maridos y las esposas debieran tener tal confianza en uno para con el

otro que a pesar de estar separados miles de millas uno del otro, ninguno de los dos debiera entretener el pensamiento que el otro le pudiera ser infiel en su voto matrimonial.

Pero muchas personas han destruido sus matrimonios, al destruir su oportunidad para la felicidad y su posibilidad de construir juntos la clase de matrimonio que Dios quiere que tengan, porque uno o ambos no desconfían del otro. Por supuesto, cada uno de nosotros debiera ser digno de confianza (Romanos 7:1-4). Debíamos ser *dignos de confianza*. Debemos vivir en armonía con el voto que hemos hecho.

Hay otro factor del fracaso — y deseo pasar un poco de tiempo hablando de este punto — es *el fracaso en la Intimidad*. La relación sexual es “*el lenguaje añadido*” que Dios ha dado al hombre y la mujer para que se puedan expresar adecuadamente uno hacia el otro en las profundidades de su amor. Dios entregó este “lenguaje” a las parejas casadas, y es con mucho más expresivo que el lenguaje humano verbal. Cuando las parejas fallan en amarse, cuando se vuelven egoístas, críticos y ásperos, cuando fallan debido a la ignorancia, entonces ese “lenguaje añadido” que está reservado para esta clase de personas puede convertirse en ¡un *lenguaje de infelicidad!*

Las experiencias de las parejas mencionadas a los consejeros matrimoniales testifican a esto. Puedo volver a enfatizar que Dios reserva este lenguaje “añadido” o “extra” al lenguaje “hablado” únicamente para aquellos que están casados. ¡Es un pecado serio para aquellos que no están casados el intentar hablarlo! Observe que dijo *intentar* hablarlo, porque aquellos que no están casados, uno con el

otro no puede realmente hablarlo. Tales intentos — siendo violaciones de la ley de Dios — ¡pueden traer únicamente tristeza, y no gozo! Pero, sólo porque la intimidad física está limitada por la ley de Dios a los casados no significa que todas las personas casadas pueden hablar bien el lenguaje.

Cuando este es el caso, el “lenguaje añadido” es reducido a “palabras vacías”. Semejante actividad está dañando a las personas envueltas. Sus *espíritus*, nos sus cuerpos, *sufren* el daño. Es una reducción del compañero matrimonial al estatus de *una cosa* — Un compañero está explotando, y el otro está siendo explotado. Uno reduce al otro a una *cosa* más bien que reconocerlo como una *persona*, con la dignidad que Dios le ha dado a cada persona. Es un fracaso no reconocerle a él o ella como una persona con la gran dignidad a la vista de Dios. Es un fracaso no reconocer el nivel espiritual que Dios diseñó que esta persona alcanzase.

Dios diseñó que cada persona casada realice su mejor esfuerzo para ayudar a su compañero (a) a andar más cerca de Dios. Un hombre que considera a su esposa únicamente como un instrumento por el cual sus deseos físicos son satisfechos está miserablemente fallando en alcanzar la meta de Dios para él. Hace varios años un médico — un miembro de la Iglesia del Señor — una vez me dijo que mucho de la enfermedad entre las personas era *emocionalmente* provocado — no orgánico.

Él además dijo, que en su opinión, mucho de las emociones pobres eran causadas por unas pobres relaciones sexuales. Y esto a su vez, provocaban aún peores relaciones sexuales. Esto se ha convertido, de

acuerdo a ese doctor, en algo similar a un círculo vicioso. Él dijo que este factor le había causado gran preocupación y que él solo quería hablar de ello un poco. Él dijo que muchos pacientes en su consultorio estaban asistiendo con él por esa precisa razón. Entonces, ¿Qué sobre esto? Espero que esta serie de lecciones supla al menos algunas respuestas.

El egoísmo puede manifestarse así mismo en esta forma, y de acuerdo a los consejeros matrimoniales, este tipo particular de manifestación está mucho más a menudo presente en *el marido*, pero el egoísmo puede también manifestarse en la *privación*, el negar el cuerpo de uno al otro. Y en esto, *las esposas* son más culpables de esto. El apóstol Pablo enseñó en 1 Corintios 7 que semejante acción no está en armonía con la voluntad de Dios. A excepción de alguna razón válida, tales como la enfermedad, ninguno de los dos cónyuges tiene el derecho de *privar* de su cuerpo a su cónyuge matrimonial.

Algunas veces los matrimonios fracasan *debido a la Ignorancia de la anatomía física* — la ignorancia de la simple anatomía y de las diferencias emocionales que existen entre un hombre y una mujer. No hay razón para que alguien hoy quien se está acercando al matrimonio o que está ya casado sea ignorante de los hechos básicos de la anatomía humana. Si usted ya está casado y no se ha tomado el tiempo para estudiar estas cosas seriamente y reverentemente, esto es, estudiar los cuerpos que Dios ha dado al hombre y a la mujer, entonces se ha cometido una injusticia a sí mismo. Sus padres debieron haber observado que usted fue enseñado en estas cosas antes que llegar al matrimonio. Pablo enseñó que las mujeres mayores

debieran enseñar a las más jóvenes a “amar a sus maridos” (Tito 2:4).

¿Por qué debería un padre o una madre dejar que sus hijos se casen en la ignorancia de estos asuntos que son vitales para lograr la felicidad? Hay buenos libros que explican estos asuntos. Sería bueno que los jóvenes tuvieran charlas con médicos Cristianos antes de casarse. Madres, enseñen a sus hijas a amar a sus maridos. Padres, enseñen a sus hijos a proteger a sus esposas.

Algunas personas son ignorantes de la enseñanza de la Biblia y por lo tanto, son incapaces de considerar la unión matrimonial en la forma exaltada que Dios quiere que se considere. El sexo en algunas personas es muy fuerte, y nuestros jovencitos y jovencitas están tratando de encontrar un *significado* a él. Algunas personas sugieren que encontramos el significado a él en la *licencia* — donde no se reconocen ninguna limitación de ninguna especie.

Cada vez más, encontramos en las revistas y periódicos declaraciones de escritores religiosos, médicos y psicólogos referente al hecho que mientras dos personas sean de edad adulta, que ellos decidan que hacer con sus cuerpos. Pero esta es una enseñanza totalmente errónea y perjudicial. El significado del sexo no puede ser encontrado en la licencia.

El significado del sexo no puede estar en *negar* cualquier expresión sexual de toda especie. Los consejeros matrimoniales han pasado años escuchando los problemas de varios matrimonios, diciendo que muchas esposas — y posiblemente algunos maridos — consideran el sexo como

algo que debe ser evitado. Si dependiera de ellos, ellos negarían todas las expresiones sexuales.

Otros creen que están siendo muy piadosos y santos porque se colocan detrás de una pared de un monasterio y se olvidan del matrimonio. Esto es absurdo. De hecho, esto manifiesta un marco mental insano. El matrimonio es honorable a la vista de Dios (Hebreos 13:4). Está equivocado considerar la intimidad física de la marido y mujer como vulgar, impuro o deshonorante (1 Corintios 7:1-5).

Es también erróneo considerar la intimidad física como siendo limitada para procrear y traer a los hijos al mundo. Por supuesto, que esto lo envuelve, pero no está limitada a sólo la procreación. Los que dicen que las personas casadas deben limitar la relación física tantas veces como ellos quieran tener hijos, han mal interpretado a 1 Corintios 7:15 y algunos otros pasajes. Dios creó al hombre con necesidades y deseos físicos. Él hizo al hombre con varias funciones bilógicas. Pero Él tiene más que sólo la procreación. Él tiene deseos emocionales y espirituales, impulsos y deseos.

Como un ser espiritual, el hombre tiene una relación con Dios. Cuando el hombre considera correctamente esta relación, todos sus impulsos y deseos (ya sea físicos, mentales, emocionales y espirituales) toman un más profundo significado. La verdad del asunto es que, toda la personalidad del hombre está envuelta en la situación.

En Salmos 139, el Salmista, al considerar su propio cuerpo declaró: "Estoy maravillado, Y mi alma los sabe muy

bien”. Hombres y mujeres, maridos y esposas, ustedes fueron maravillosamente hechos. En el principio, Dios vio no era bueno que el hombre estuviera solo. Dios sabía que el hombre necesitaba una compañera, una que sería su contra parte, una “ayuda idónea” para él, quien supliría lo que le faltaba al hombre. Recordemos que cada mujer fue tomada del varón y fue hecha *para* el hombre por Dios mismo. ¿Por qué debería alguien avergonzarse del hecho que hombre y mujer fueron *diseñados* por Dios el uno para con el otro?.

El sexo tiene implicaciones morales y sociales. Cuando es mal usado, o cuando es satisfecho fuera de armonía con la ley de Dios, entonces no solamente las partes envueltas se han convertido culpables del pecado de fornicación, sino la vida de la comunidad y la nación será de algún modo afectada (Proverbios 14:34). Cuando las *personas* de una nación son impías, la fibra moral de la nación misma se corrompe. Seguramente, todos debiéramos considerar con gran alarma lo que está sucediendo en relación a estos asuntos en nuestra propia nación.

Pero el propósito fundamental del sexo es ayudar al desarrollo espiritual de ambos, el marido y la esposa — y los hijos también. El desarrollo espiritual de los hijos es favorecido por la atmósfera del amor y el afecto que resulta de una vida sexual adecuada entre el marido y la esposa. La intimidad física — o la posibilidad de ella — es un don de Dios al hombre y la mujer, que por el ejercicio correcto de el, ellos puedan ser traídos más cerca de Dios.

El lado físico de la vida matrimonial *capacita* al marido y a la esposa a *expresar* algunas cosas el uno al otro que de

otra forma ellos no podrían expresar adecuadamente. Por medio de la intimidad, ellos *expresan* uno al otro el completo compromiso que cada uno ha hecho al otro para compartir completa y permanentemente sus vidas el uno al otro. Por medio de la intimidad, ellos se dicen uno al otro, “Soy tuyo, tú eres mía; Somos el uno para el otro. Nada sino la muerte nos puede separar”

¿No puede ver el porque es tan absurdo que la Iglesia tome el “último asiento” en la enseñanza de estos asuntos? Por esto no quiero decir que se hablen de la anatomía física, o los detalles de la intimidad física — sino quiero decir que los predicadores y maestros debieran enseñar sobre el significado *más profundo del sexo* y la parte de el que juega un lugar importante en la felicidad y desarrollo espiritual de jóvenes y viejos. No debemos permitir que nuestros jóvenes obtengan las impresiones de su significado de las compañías sórdidas, la literatura sórdida o el entretenimiento sórdido. Debemos mostrarles que *Dios* ha hablado sobre este asunto. Debemos mostrarles lo que significaría para ellos un entendimiento y práctica correcta de las instrucciones de Dios en este asunto. Debemos ayudarles a ver que las relaciones entre marido y esposa *no* es un asunto principalmente físico sino también espiritual.

Por supuesto, los Cristianos debieran plenamente reconocer que el sexo como una función física. Pero al mismo tiempo, ellos deben insistir que con esto no se dice toda la historia. Los Cristianos deben insistir que es una función que envuelve al hombre total — sus elementos físicos, mentales, emocionales y espirituales — y que ninguno de los varios elementos puede, con el entendimiento correcto, ser desasociado de cada uno de

los otros elementos. Ciertamente, la relación física no puede desasociarse de los propósitos espirituales del hombre.

Un hombre o una mujer, un marido o una esposa, no son una mera *cosa* para usarse. Ellos son personas que deben ser amadas y respetadas, honradas y protegidas, en la enfermedad y en la salud, en la prosperidad y en la pobreza. Supongo, sin embargo, que algunas personas se conciben así mismos el estar casados como *cosas*, porque tratan a sus cónyuges como meras *herramientas* para satisfacer sus propios deseos solamente, para alcanzar únicamente sus propios propósitos.

La intimidad física no puede ser tratada como un encuentro trivial o temporal que envuelve únicamente el elemento físico del hombre. Más bien, es un encuentro principalmente espiritual entre dos personas, que será afectado por este encuentro o para logra mucho bien o para causar mucho mal.

Cristo quiere que los maridos y las esposas se consideren el uno al otro no únicamente por lo que cada uno significa para el otro, sino por lo que *cada uno significa para Dios*. Debemos hacerlo así con todas las personas. Debemos hacerlo así con una *profundidad añadida* con nuestro ser amado en el matrimonio. Debemos considerar a nuestro cónyuge no únicamente por lo que él o ella nos *dan* en determinado tiempo, sino por lo que Dios diseño para que ambos sean, y para lo que ellos pueden *ser* si ambos cónyuges son obedientes a Dios.

Ciertamente, el sexo es mal usado por algunos que no están casados. ¡Puede ser también mal usado por los que están casados! Cada compañero (a) matrimonial tiene la solemne obligación de intentar hacer cada momento de cada día tan feliz como fuere posible para su compañero (a). También no tiene el derecho de olvidar esta obligación.

Los que tienen muchos años de experiencia en la consejería matrimonial nos dicen que este lado de la vida matrimonial es permitido por muchas parejas convertirse en una fuente de infelicidad, más bien que felicidad como Dios la diseñó. Es precisamente porque el sexo es capaz de producir semejante *felicidad* que es también capaz de producir semejante *miseria*. Usarlo mal es pecar contra uno mismo, contra el cónyuge, y contra Dios. Sin embargo, la misma actitud no egoísta, la misma simpatía, la misma amabilidad y consideración que trae felicidad en otras áreas de la vida matrimonial, también trae felicidad en esta área.

Pero donde la intimidad física es dominada por el egoísmo, la falta de simpatía, la falta de amabilidad y cortesía, entonces esto puede — y muy probablemente lo hará — se convertirá en algo *degradante*. Esto se inclinará a desintegrar la personalidad más bien que edificar a la persona quien forma parte de sí mismo. Cuando el hombre usa el sexo como Dios le indicó usarlo — para expresar su amor a la mujer con quien él se ha comprometido consigo mismo como compañera mientras ambos puedan vivir sobre la tierra — entonces este ayudará grandemente en su desarrollo como un ser espiritual.

Debiera ser observado que Dios entregó la iniciativa al hombre cuando Él enseñó, por medio del apóstol Pablo, que los maridos deben amar a sus mujeres como Cristo amó a la Iglesia (Efesios 5: 25). Debemos amar a Dios porque Él nos amó primero (1 Juan 4:19). Cristo tomó la iniciativa al tomar a la Iglesia como Su esposa (Hechos 20:28).

En la misma forma, el marido debe tomar la iniciativa en manifestar la clase de amor sacrificial que provocó que la Iglesia ame a Cristo por el don de Su propia vida. El amor puede ser *encendido* y provocado *crecer* por los maridos que muestran este amor sacrificial. Puede también ser *destruido* por el egoísmo — lo cual puede ser la raíz detrás de muchos, ¡muchos problemas en el matrimonio!

Sin sexo, el matrimonio no está completo. No quiero decir que las personas no están casadas hasta que ocurre la primera relación sexual. La relación sexual es un *privilegio* del matrimonio — esto no es lo que nos casa. Al decir que sin sexo el matrimonio no está completo, quiero decir que no es una relación completa como Dios la quiso tener. Sin el sexo, esta carece de un elemento que es vital para el mantenimiento y el crecimiento del amor y unicidad entre el marido y la esposa. Este da al matrimonio el significado y valor que no puede tener de otra manera.

Por otro lado, el sexo sin matrimonio, está terriblemente en violación de la personalidad humana. Llamémoslo por lo que es: ¡*Pecado!* Es una violación a la voluntad de Dios, de la ley de Dios (1 Juan 3:4). A menudo veo artículos en algunos de los periódicos publicados en nuestra nación con el título semejante a esto: “¿*Qué Sobre el Caso Contra la*

Relación Pre-Marital?” Muchas veces, el “caso” que está siendo traído envuelve factores que son destructivos desde un punto de vista psicológico. Este es verdadero. Pero más allá de eso, llamemos a todas estas acciones como debieran llamarse: *¡Pecaminosas!* Dejémosle claro a nuestros jóvenes y jovencitas que es una violación a la ley de Dios (1 Corintios 6:13).

Es tiempo que la Iglesia levante su voz — que es la voz de las *Escrituras* — y que sea escuchada sobre este asunto. Se está llegando al tiempo en que casi se honra a los que son culpables de este pecado. Hace pocas generaciones, un hombre escribió la historia sobre una mujer que fue etiquetada con una “A” (una palabra para adulterio) porque ella había transgredido la voluntad de Dios en este asunto. Este es un extremo opuesto, pero ¿Qué sobre las cosas que se están haciendo hoy?

Debido a que el sexo es un don de Dios para las personas casadas, este no debe ser considerado como un deseo malo por medio del cual el matrimonio provee una forma para deshacerse de el en secreto. Debido a que es un don de Dios, nadie debiera avergonzarse de él. Por supuesto, esto no significa que debiéramos adoptar las practicas del mundo en este asunto y hablar sobre el desde todas las terrazas de las casas, desde todos los anuncios espectaculares sobre las carreteras y desde todos los periódicos. No significa que — enfáticamente no — que debiéramos hablar sobre el en una forma lasciva y sórdida.

Pero las madres Cristianas debieran enseñar a sus hijas a mostrar afecto cariñoso a sus maridos, y los padres Cristianos debieran enseñar a sus hijos a amar y proteger a

sus esposas. Enseñarles que es “el lenguaje añadido” o “el lenguaje extra” que Dios entregó a las personas casadas. Enseñarles que únicamente las personas casadas pueden hablarlo. Enseñarles que Dios es grandemente desagradado cuando alguien más *intenta* hablar este lenguaje, porque solamente los que están casados están involucrados en este pasaje, Pablo claramente enseña que negarse uno mismo a su cónyuge es volverse culpable de fraude. Más bien que elevarse uno mismo a un plano espiritual por semejante acción, uno se degrada a la práctica de un fraude. Uno se degrada a violar el voto que el asumió en la ceremonia matrimonial.

Cada persona casada tiene el derecho a la expresión de amor que es encontrada en la intimidad física. Y esto debiera ser más que un mero consentimiento de parte de cualquiera de los dos cónyuges. Esto debe ser más que un “deber” — debe ser una expresión de amor. La unión sexual es la expresión del amor que está ya presente, pero es aún más; comprende el amor que está presente y que provoca el crecimiento.

El nivel de unión dependerá del nivel del amor y la unicidad que se expresa. Cuando la Biblia usa la palabra “conocer” en referencia a la unión sexual, no es probablemente que este uso venga de un deseo para evitar una referencia más directa. Probablemente, esta tiene su significado. En esta forma, el marido puede conocer a su esposa en una forma que él nunca pudiera conocerla de otra manera. Y por eso no quiero implicar lo físico únicamente. La Biblia no muestra ningún temor de hablar directamente. De manera que, esta palabra debe tener un significado más profundo. Personalmente, creo que esta

palabra tiene algo que ver con la naturaleza profunda de la unión sexual como Dios la diseño.

En la unión sexual como Dios la diseño, el marido revela a la esposa su feminidad en una forma que ella nunca podría darla a conocer de otra manera, la esposa revela al marido el secreto de su masculinidad en una forma que él no podría darla a conocer de otra manera. Seguramente, esto debe ser obvio para todas las personas casadas — especialmente para las personas Cristianas casadas que procuran considerar el matrimonio a la luz de la enseñanza de la Biblia. Cada uno descubre algo de sí mismo en la relación matrimonial. Pero los que entran y viven en el matrimonio en una forma egoísta nunca apreciarán esto.

Ellos no pueden traer sus matrimonios al plano que Dios quiere que alcancen. Los maridos deben amar a sus mujeres como el vaso frágil (1 Pedro 3:7). La esposa debe ser sumisa y respetar a su marido (Efesios 5:22-23). De este modo, cada uno reconoce la composición peculiar y única y la esfera de operación del otro. El marido debiera reconocer y estar orgulloso del hecho que él es un hombre. La esposa debiera reconocer y estar orgullosa del hecho que ella es una mujer. En la unión sexual, cada uno ayuda al otro a reconocer esta diferencia quizás mejor que en cualquier otra forma.

Cuando un hombre rechaza ser un hombre y una mujer rechaza ser una mujer, entonces la tristeza es la consecuencia. Incidentalmente, ¿Por qué una mujer se vestirá así misma como si fuera un hombre? ¿Por qué una mujer querrá hacer esto?

Pero una persona que no sigue las instrucciones de Dios en este asunto o no conoce ni ama a su cónyuge plenamente. Tampoco tal persona será conocida y amada plenamente. El amor es dependiente del conocimiento.

Recuerde que Jesús dijo, “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3). No podemos realmente amar a Dios sin conocerle. No podemos amar a nuestros cónyuges — esto es, sobre el nivel más alto — sin conocerlos. La unión física ayuda a los cónyuges casados a *conocerse* uno al otro. Al hacerlo así, y es un hecho como Dios lo diseñó, esto les ayudará a amarse el uno al otro más y más. Si no es realizado como Dios lo diseñó, esto destruirá el amor que ya tienen uno para con el otro. Al menos, esa será la tendencia.

Algunas personas esperan *demasiado* del matrimonio. Algunos esperan demasiado *poco*. Pero el apóstol Pablo enseñó que cualquier cosa que realicemos lo debiéramos hacer para la gloria de Dios. Esto incluye lo que hacemos en el matrimonio.

Cuando uno espera demasiado poco, uno generalmente obtiene poco. Cuando uno espera demasiado mucho; esto es, cuando las expectativas *no* son realistas, cuando no encajan con las debilidades y obstáculos de los seres humanos ordinarios, entonces uno sufrirá una *decepción* junto a su cónyuge y las experiencias que uno tiene en el matrimonio.

Debiéramos esperar mucho del matrimonio, pero también debiéramos esperar *crecer* en el reconocimiento

de muchas de esas expectativas. Ni Roma ni ningún matrimonio perfecto fue construido en un día. Espere mucho del matrimonio, pero sea realista. Cada uno de ustedes es al menos un poco egoísta; cada uno de ustedes alguna vez será desconsiderado y descortés. Pero mentalícese y manténgase en crecimiento hacia la perfección (Filipenses 3:12, 13). Ustedes nunca la alcanzarán, pero pueden *mantenerse* creciendo hacia ella. Así es el camino con la intimidad física. Ámense uno al otro e intenten ser amables y considerados tanto como lo puedan, y manténganse orando a Dios para ayudarles a hacer de su matrimonio lo que Dios quiere que ustedes hagan.

Los consejeros matrimoniales experimentados, los médicos y los psiquiatras, todos nos dicen que hay difícilmente tal cosa como la incompatibilidad sexual, siempre y cuando tengan una estructura física normal en ambos cónyuges. Ellos dicen que lo que algunas personas llaman incompatibilidad sexual es realmente una incompatibilidad *psicológica*.

Creo que todavía es más probable que tal cosa sea simplemente una incompatibilidad espiritual. ¿Puede usted imaginarse a dos personas ambos viviendo la vida Cristiana, ambos quienes son normales en su estructura física, y ambos quienes tienen conocimiento de la estructura física de los sexos, no ser verdaderamente felices en la intimidad física? Seguramente tal cosa es incomprensible.

Pero muchos matrimonios son infelices porque fracasan en la intimidad física. No hay ninguna buena razón para

esto. Aprenda los hechos de la anatomía física, y luego sea *¡un Cristiano en el uso de ello!* Esto le guardará contra un fracaso en su matrimonio a este respecto.

Ahora, quisiera ir a otra razón del fracaso en el matrimonio. He mencionado esto mientras discutí otras razones del fracaso, pero quiero señalar un punto separado de esto. Quiero realmente destacar esto en sus mentes. Estoy hablando ahora sobre *el fracaso en la falta de cortesía, amabilidad y consideración.*

No tengo el tiempo esta noche para discutir los detalles de 1 Corintios 13 dado que este capítulo se relaciona a este punto. Planeó discutir ese capítulo más detalladamente el Martes por la noche.

Pero permítanme esta vez impulsar a cada pareja matrimonial a pasar suficiente tiempo en este capítulo maravilloso. Cuando usted verdaderamente ama a su cónyuge, usted *no será duro* con ella o él. El amor le protegerá contra esto. Pero los matrimonios fracasan por la falta de cortesía.

Junto a esto, sugiero que *algunos Matrimonios fracasan porque las personas envueltas en ellos no aprenden a cómo resolver el conflicto.* No hay dos personas exactamente *iguales* en este mundo. No hay dos personas que tengan exactamente las *mismas ideas* sobre asuntos de opinión. De manera que, esto implica que surgirán algunos conflictos. Algunas personas casadas han madurado para manejar correctamente estos conflictos — o diferencias — y otras no. Los primeros no fracasan en sus matrimonios.

Cada persona es un individuo con propios gustos y disgustos, sus propias creencias y prejuicios. Y cuando dos personas viven juntas en la intimidad de la vida matrimonial, habrá algunas diferencias. Surgirá algún conflicto. Algunas personas casadas todavía se comportan como niños — o debiera decir, *actúan* como niños — en enfrentar estos conflictos. Reaccionan a estos conflictos como cuando reaccionaban en su niñez. Debemos ser humildes y dar preferencia uno al otro (Romanos 12:10).

Algunas veces, *el conflicto surge porque la esposa quiere ser el líder*, el “patrón”, y por un tiempo, al menos, el marido no intenta ser el patrón. De modo que ocurre el conflicto. La batalla puede presentarse por años y años. El marido pudiera rendirse y entregarse a la batalla. Pero cuando lo haga, ambos, él y su esposa — como también los hijos — serán los *perdedores*. Ninguna mujer realmente quisiera un marido “oprimido” después que lo consiga. Ella no podrá respetarle, de manera que tampoco lo podrá realmente amar.

Al establecer esta clase de atmósfera, los hijos son privados de un padre quien realmente sea un hombre. Así que ellos también sufren. El marido ya no podrá respetarse así mismo. Maridos y esposas, ¿No han escuchado lo que la Biblia dice sobre este tema? El marido debe *gobernar* a su mujer. La esposa debe *sujetarse* ella misma a su marido.

Lea Efesios capítulo Cinco y obsérvelo por usted mismo. Sin embargo, cuando usted lea, note que el marido debe gobernar sobre la esposa mientras que al mismo tiempo reconoce su propia sujeción a Cristo. El marido debe gobernar sobre la esposa, en *la forma* que Cristo

quiere que gobierne — no en la forma que él mismo pudiera querer siendo egoísta y dominante. Esta es una maravillosa salvaguardia para la esposa.

Al pensar en conflictos en el matrimonio, pensamos en ganadores de esos conflictos. Pero realmente, en el matrimonio, no hay tal cosa como una victoria *individual*; esto es, no hay tal cosa o que la esposa o el marido ganaron la victoria uno sobre el otro. Cuando el marido pierde, *¡la esposa pierde!* Sus vidas están tan entrelazadas que este debe ser el caso. Por ejemplo, si una esposa, pudiera ganar el liderazgo en el hogar, si ella se pudiera convertir en el “patrón”, entonces ella pierde — aunque ella haya ganado la batalla por el liderazgo.

Una mujer en el papel de líder en el hogar es mucho semejante a un perro intentando caminar sobre sus patas traseras. Dios no diseñó que un perro camine con sus patas traseras, de manera que luzca torpe como cuando lo hace. En la misma forma, Dios no diseñó que una mujer sea el líder de la familia. Cuando ella lo hace, ella lucirá tremendamente torpe. Si algunas de ustedes damas presentes han ganado “el trono” en su familia, *¡renuncien inmediatamente a ese trono!* ¡Todos estarán mejor si lo hicieren! En la misma forma, si el marido, por arrogancia y egoísmo extremo, ha ganado sobre su esposa, el mero consentimiento, en lugar de la voluntaria sumisión, entonces todos son perdedores.

Algunos Matrimonios fracasan por problemas financieros. El joven novio no hace tanto dinero como su novia pensó que haría. De manera que ella, no puede comprar todas las cosas a las que estaba acostumbrada a

comprar mientras estaba en el hogar de sus padres. O ella no puede comprar lo que siempre pensó que haría cuando finalmente se casaría. Muchas parejas jóvenes gastan demasiado. Gastan más allá de su presupuesto. Cuando llega el tiempo de pagar las deudas y no hay dinero para pagar, los nervios están al límite, los temperamentos se vuelven desgastados. A menos que los dos sean de algún modo maduros, la batalla podría resultar. Esto ha provocado la ruptura en muchos matrimonios.

Algunos Matrimonios fracasan porque el marido y la esposa no están unidos a Cristo. El matrimonio podría no finalizar en divorcio, pero fracasa no obstante. Fracasa en ser lo que Dios quiso que fuese. Es obvio — o al menos debiera ser obvio para todos — que si una persona verdaderamente ama la Señor y la otra no, dado que cada uno necesita al otro para el desarrollo espiritual, el resultado no puede ser sino menos de lo que se desea. Si la esposa es una dedicada Cristiana y ella desea tener una parte activa en la obra de la Iglesia, si su marido no es aún un Cristiano, obviamente, ellos no pueden compartir la más importante parte de su vida.

Un Cristiano cuyo cónyuge no es un Cristiano trae a los hijos al mundo para ser criados, al menos en parte, por uno que no es un Cristiano. ¿Por qué quisiera un Cristiano querer que sus hijos sean enseñados por uno que *no* es un Cristiano? ¿Por qué querría uno que verdaderamente ama al Señor querer compartir está la más íntima de las relaciones con uno que no ama al Señor? Reconozco que algunos matrimonios son relativamente felices, ¿Pero podría alguien decir que tal matrimonio es ideal? Animo a cada persona joven a pensar seriamente y con oración

antes de tener citas con aquellos no son hijos de Dios. Ustedes se casarán algún día con el grupo de aquellas personas con las que tienen citas.

Cada Cristiano debiera pasar gran porción de tiempo en oración antes de hacer la decisión sobre el matrimonio. Recuerde, cuando que cuando usted se casa con alguien que no es un Cristiano, él o ella probablemente nunca de convertirá en uno. Esto significa que durante toda su vida matrimonial, usted puede realmente nunca adorar junto a su cónyuge; usted nunca orará junto con él o ella. Pero si usted se casa con alguien que no es un Cristiano, entonces debiera hacer lo mejor para vivir como le es enseñado a vivir según 1 Pedro 3:1-2 y 1 Corintios 7.

Algunos Matrimonios fracasan porque el marido no ama a la esposa como Cristo ama a la Iglesia. Por supuesto, ningún marido puede hacer esto a la perfección, pero el “amor” — si esto puede ser llamado así — de algunos maridos están muy lejos de eso (esto es obvio de sus acciones) entonces el matrimonio falla. He hablado un poco sobre esto, pero permítanme nuevamente referirme al capítulo cinco de Efesios, versos veintidós hasta el treinta y tres. En ese pasaje, Pablo declaró que Cristo amó a la Iglesia a pesar de las debilidades de sus miembros. Él sabe que nadie de nosotros es perfecto. Sin embargo, Él ama la Iglesia de cualquier manera. Los maridos son enseñados a amar a sus esposas en la misma forma; esto es, reconociendo sus debilidades y faltas, y amándola *a pesar* de ello.

Pero algunos novios entran al matrimonio pensando que ellos se han casado con la persona perfecta quien no tiene

faltas o debilidades. Después de un periodo corto de su vida matrimonial, él ve que su esposa — tal como él — tiene algunos defectos; él la observa que no es absolutamente perfecta. Entonces se vuelve desilusionado e infeliz. Muchas veces esta desilusión se convierte en motivo para el divorcio. Al menos se convierte en el fundamento de la infelicidad porque ellos no maduran y consideran el asunto de una forma realista. Pero, por favor observe que Cristo amó a la Iglesia en una forma sacrificial.

Él se entregó así mismo por ella. Esta es la forma en que los maridos debieran amar a sus esposas. El egoísmo se encuentra en el *mismo* corazón de mucha infelicidad en el matrimonio. Cristo también amó a la Iglesia en una forma resuelta; esto es, él amó con un propósito, una meta. Del mismo modo, el amor de un marido por su esposa debiera *tener* una meta, propósito o fin. La meta de Cristo fue que él pudiera presentarse a sí mismo una Iglesia gloriosa, no teniendo arruga o cosa semejante. Cada marido debiera tener en mente la meta de traer — o ayudar, debiera decir — a su esposa a caminar más cercanamente con Dios cada día de su vida.

Él debiera reconocer que su matrimonio es un asunto de no únicamente el corazón sino también del *espíritu*. Cristo, también amó a la Iglesia sin ninguna reserva. Él no escatimó su propia vida por la Iglesia. De igual manera, Pablo dijo que el hombre que ama a su esposa así mismo se ama. Tan íntima es la relación marido-mujer que los dos se vuelven *una carne*. Pablo dijo que nadie jamás odio a su propio cuerpo.

Para aprender a verdaderamente amar a otros, debiéramos primero estudiar *como* amarnos a nosotros

mismos. Tan estrecha es la relación entre marido y mujer, que cuando él ama a su esposa, *así mismo* se ama. El hombre necesita la ternura y la sentimentalidad que una mujer puede darle. Él necesita la atmósfera que ella provee. Los hombres sin las mujeres no son capaces de presentar una atmósfera deseable. Durante tiempos de guerra, cuando los hombres son separados de sus esposas y colocados donde no hay mujeres, la atmósfera es completamente *diferente* de aquella donde hay mujeres. Hay una pérdida de delicadeza, una pérdida de belleza, una pérdida de refinamiento, una pérdida de ternura.

Por otro lado, las mujeres necesitan la fortaleza, el valor, la independencia, el liderazgo de los hombres. Tal como los hombres y las mujeres se necesitan el uno al otro *físicamente*, ellos también se necesitan *emocionalmente*. Uno al otro se complementa. Cada uno provee algo que el otro necesita. También nos necesitamos *espiritualmente*. Pero algunas veces, los matrimonios fracasan porque los maridos no aman a sus esposas *en la forma* que Cristo amó a la Iglesia. Quizás si los hombres comenzarán a hacer esto, las esposas estarían *más dispuestas* a someterse a sus maridos!

Esto me trae al último punto que deseo discutir sobre este tema esta noche. *Algunos Matrimonios fracasan porque la esposa no se someterá a sí misma al liderazgo de su marido como la Biblia le enseña a hacerlo*. Cuando una esposa no se somete, entonces el marido no puede ser el líder que debiera ser. Cuando las personas no escuchan lo que Dios les dice, el resultado es la infelicidad. Y ciertamente hay mucha infelicidad en el mundo a causa del fracaso sobre este preciso punto.

Quisiera cerrar con una apelación al permitir que el amor venga a sus vidas. Dejen que el amor crezca y crezca con el paso de los días y los años que vendrán. En algún tiempo recuerdo haber leído una buena declaración sobre el amor. Cualquiera que haya sido quien escribió la declaración, dijo algo como esto — sin embargo, esta no es una cita exacta — “el amor es gozo, canta; el amor es paz, relájate; el amor es paciencia, soporta; y el amor es gentileza, déjate tocar por el verdadero amor”.

El amor forma el mismo fundamento de la vida que Dios quiere que vivamos. Ciertamente, es la base del matrimonio como Dios lo diseñó. *¡El Matrimonio es para aquellos que se Aman el uno al otro y a Dios!* Es para aquellos se aman el uno al otro con metas realistas, sin reserva y en forma sacrificial. Es para los que aman a Dios con todo su corazón, alma, mente y fortaleza. Los que se casan sin estas cualificaciones tendrán mucho menos que un matrimonio ideal. De hecho, estoy seguro que es verdad decirlo; que en la medida que los cónyuges en un matrimonio fallan en amarse verdaderamente el uno hacia el otro y a Dios, en esa medida su matrimonio *falla* en ser lo que Dios quiere que este sea.

Sí, el matrimonio es para los que verdaderamente se aman el uno al otro y a Dios. El matrimonio provee la relación por la cual dos personas pueden mejor ayudarse a *caminar* con Dios — y de este modo ir al Cielo cuando esta vida se termine — y por el cual ellos pueden traer verdadera felicidad y gozo el uno hacia el otro sobre esta tierra mientras vivan.

El Matrimonio; El Profundo Significado de decir “Acepto”

Tenemos una gran audiencia esta noche!. Esta audiencia está aquí a pesar del clima inclemente y a pesar del hecho que tuvimos una banda musical escolar cruzando las calles de la ciudad esta tarde. Por supuesto, estaríamos felices en cooperar con ellos en este esfuerzo especial, pero nuestro compromiso con estas conferencias no lo permiten. Creo que esta gran audiencia muestra el gran interés que las personas tienen en este tema.

Como lo expresé recientemente, personalmente creo que ha ocurrido un gran fracaso de parte de predicadores y ancianos en la Iglesia por no proveer a los jóvenes mayor instrucción en esta área de estudio. Y aun aquellos de nosotros que hemos estado casados, y quizás los que han estado casados por largos años, necesitamos igualmente este estudio. Estoy seguro que todos nosotros que estamos aquí esta noche, no importa cuán mucho hemos estado casados, podemos mejorar nosotros mismos como compañeros matrimoniales.

Ya he señalado que para que un matrimonio sea lo que Dios quiere que sea, por necesidad, debe poseer las *personas adecuadas*, porque usted no puede tener los *cónyuges adecuados* hasta que usted tenga las personas adecuadas envueltas en la relación matrimonial. No puedo

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 70

repetir todo lo que ha sido dicho ya en los dos previos sermones. Sé que tenemos esta noche algunos que no habían estado aquí antes en esta serie, de manera que, relativo a unos pocos puntos, repetiré algunas cosas de los anteriores sermones que juzgaré necesarios. Aquellos de ustedes que han escuchado los primeros dos sermones me seguirán a lo largo de estas pocas repeticiones. Quizás sea bueno para nosotros de alguna manera escuchar estas cosas nuevamente.

Hay jóvenes en esta audiencia que están contemplando el día cuando se casarán. Esto es como Dios quiere que sea el matrimonio. Hay necesidad de remontarnos al día que realizamos nuestros votos matrimoniales el uno hacia el otro. Es bueno para nosotros remontarnos al pasado y verificar y recordar lo que hemos dicho y recordarnos a nosotros mismos que nos *comprometimos* en ese día. Me temo que muy a menudo las personas pasan por su ceremonia de boda *sin* realmente reconocer a que están comprometiéndose.

Ha sido una práctica para mí el discutir en detalle en la ceremonia de boda junto a los que se presentan ante mí para casarse. Realizó esto porque, cuando las personas que vienen ante usted para el efecto de la ceremonia, es difícil que tengan completamente sus mentes concentradas a todo lo que se necesita decir.

Creo que necesitan plenamente entender lo que la ceremonia significa *antes* que llegue el día de la ceremonia misma. De esta manera, sería una cosa valiosa para nosotros estudiar las cosas que se encontrarán en la ceremonia de la boda misma. Esta noche, voy a discutir la

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 71

ceremonia de boda, la cual ordinariamente uso cuando las parejas vienen ante mí para casarse.

Hay *algunos conceptos equivocados* con respecto al voto matrimonial, y hay algunos conceptos verdaderos.

Deseo, primeramente, considerar algunos conceptos equivocados porque creo que esto nos ayudará a entender mejor los conceptos verdaderos. Recientemente, en una conocida revista, fue publicada una caricatura que describía una joven señorita del mundo hablándole a otra y diciéndole, “Si me divorcio de él, sé que él tendrá que darme una gran cantidad de dinero por el contrato, pero, hasta ahora no he sido capaz de conseguir que me proponga una”. Semejante actitud es típica de la actitud en la que muchos están comprometiéndose con el voto matrimonial. Para ellos, el matrimonio no es algo que sea permanente del todo, sino algo para obtener *una ganancia o fin* egoísta.

Otro concepto erróneo es aquel de *considerar la ceremonia únicamente como un juego legal*. Lo consideran como un juego por el cual deben lograr legitimar la intimidad física.

Otro concepto equivocado es este: *Algunos consideran el voto matrimonial como un contrato que es el negocio de únicamente de los cónyuges matrimoniales*. Ellos dicen que es su negocio y, por lo tanto, ellos deciden cuando romper los votos.

Otro concepto del voto matrimonial es *la unión de dos ángeles*, dos seres que son absolutamente perfectos y que *nunca* cometerán errores, que *nunca* tendrán un problema

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 72

uno con el otro. Estando absolutamente comprometidos a la idea que ningún problema surgirá, sin embargo, cuando el conflicto de alguna clase aparece, ambos se desilusionan. Entonces usan este conflicto como *motivo* para romper su matrimonio.

Algunos consideran el voto matrimonial en *la forma opuesta*. Ellos saben bien que los problemas van a venir, no lo esperan de otra manera. De modo que, cuando se casan, ya tienen en mente que van usar los problemas que surjan como motivo o excusa para *romper* su matrimonio.

Luego, están los que creen que *mientras uno obedezca la ley civil, Dios aceptará y bendecirá su unión*. Esta falsa teoría no ha sido enseñada por aquellos fuera de la Iglesia, pero ha sido enseñada y defendida por algunos dentro del cuerpo de Cristo. Ha sido enseñada por algunos que reclaman ser predicadores del evangelio.

Necesitamos reconocer esta noche que el evangelio de nuestro Señor es siempre dirigido a *cada* persona responsable sobre la tierra y que *todos* nosotros somos responsables ante la ley de Dios. *Todos* estamos sujetos a la ley de Cristo, el evangelio (Mar.16:15). Ciertamente, todos nosotros vivimos bajo las instrucciones de Dios que pertenecen al matrimonio. Todos estos conceptos que he presentado son completamente falsos. Ahora, consideremos los conceptos verdaderos al voto matrimonial. Veamos algunas cosas que envuelven al voto matrimonial.

Primero que todo, sugiero que este Voto envuelve a otros, además *de la novia y el novio*.

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 73

En Primer lugar, envuelve *al Señor mismo*. En el capítulo diecinueve de Mateo, Jesús dijo: “lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” Y Dios une únicamente a cónyuges que son *elegibles* para casarse de acuerdo a Su ley (Mat.19:1-12). Si o uno o ambos de los cónyuges que se están presentando para el matrimonio *no* son elegibles, entonces, ese matrimonio se convierte en una a unión *adultera*. Todos nosotros debiéramos reconocer que, en el voto matrimonial, no únicamente estamos junto a nuestro cónyuge envuelto, sino Dios mismo está envuelto. La ley de Dios gobierna el matrimonio, porque Él lo instituyó. Y la ley del hombre, o de la Iglesia o fuera ella, no debe contradecir o hacer a un lado la ley de Dios.

Debemos reconocer que Dios es una *parte* de ese pacto que es hecho en cualquier y todos los matrimonios entre cónyuges elegibles. Esto no es meramente un contrato humano que puede ser roto o rasgado de arriba abajo como una simple pieza de papel, sino un pacto solemne o acuerdo hecho ante Dios, en cual Dios mismo es una parte.

No únicamente envuelve a Dios, envuelve también *a la comunidad y a la nación*. “La justicia engrandece a la nación; Mas el pecado es afrenta de las naciones” (Proverbios 14:34). Nuestra nación está sufriendo la destrucción de su fibra moral debido a una actitud relajada hacia el matrimonio y las relaciones entre hombres y mujeres. Y por favor observe esto: porque este voto envuelve a la comunidad y a la nación, este debiera ser anunciado públicamente y anunciado de antemano al tiempo de la boda. Uno no debiera estar tan apresurado en casarse de manera que no pudiera anunciar públicamente sus intenciones de formar esta importante unión. Los

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 74

matrimonios debieran ser realizados públicamente de modo que todos lo puedan saber. No debieran ser anunciados en algún tiempo posterior a la celebración de la boda.

Aquí ésta otro punto importante: *el Matrimonio debiera ser realizado en la comunidad dónde ambas partes son conocidas*. Lo que otros piensan de nuestras acciones — especialmente lo que nuestros amigos y seres amados piensan — es una fuerte disuasiva contra la murmuración. Esto es porque los matrimonios debieran tomar lugar en dónde la novia y el novio son conocidos.

El Matrimonio también envuelve a las familias de la novia y el novio. En una forma muy seria, el matrimonio los envuelve. Y será un endurecido de corazón la persona que dice que lo que la novia y el novio hacen no les importa y que no envuelve a su propia madre y padre o a sus hermanos y hermanas. Nuestro matrimonio envuelve a nuestros padres.

El Matrimonio también *envuelve a los hijos que nacerán de esa unión*. Nada es más influyente en la formación del carácter, la personalidad y la vida de un hijo que sus propios padres. Generalmente, la realidad de los hijos en la delincuencia apunta a la realidad de los padres delincuentes.

Los primeros pensamientos y sentimientos de un hijo son *moldeados* por sus padres. Ya sea que un hijo reciba o no amor, bondad, disciplina y educación, esto depende grandemente de sus padres. Quién entonces puede ser tan necio como para decir, “¿Nosotros somos únicamente los

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 75

que nos estamos casados, somos los únicos involucrados? ¿Es nuestro propio asunto y de nadie más, así que nadie se meta en nuestro camino?”

En Segundo lugar, sugiero que el Voto Matrimonial, en su sentido más amplio, *envuelve el compromiso de uno mismo de dejar a su padre y a su madre y unirse a su esposa*. La Biblia enseña “Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne” (Mat.19:5). Para muchos que realizan su voto está claramente implicado en la ceremonia de boda que no ponen la debida atención a ello.

En lugar de dejar a padre y madre y unirse a su cónyuge matrimonial, algunas personas intentan ser parte de *dos* diferentes casas. Continúan bajo el dominio de sus padres más bien que — en el sentido más pleno de la palabra — establecer su *propio* hogar. Tal acción provocará muchos problemas, y en ocasiones, causará que el matrimonio se desintegre. Jóvenes, cuando se casen, continúen amando, honrando y respetando a sus padres; continúen respetando y poniendo atención a su consejo.

Pero recuerden, que cuando han establecido un nuevo hogar, una nueva familia, ustedes deben *conducir* ese nuevo hogar como tal. Y ¡dejar a algunos para unirse a su cónyuge!

Les sugiero, en Tercer lugar, que *Alguna historia es también envuelta en el Voto Matrimonial*. Cuando los jóvenes vienen a mí para officiar su boda, les hablé sobre esta historia. Al hacerlo, espero impresionar sus mentes de los que están entrando al matrimonio, con la historia

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 76

maravillosa que está detrás de su llegada a esta institución. De manera que observamos algo de la historia del matrimonio. Primero, señalo que el matrimonio fue instituido por el Señor mismo en el Jardín de Edén. El Señor vio que no era bueno que el hombre estuviera sólo, de modo que él hizo caer en sueño profundo al hombre, y tomó de una de sus costillas y formó a la mujer y la entregó al hombre como su ayuda idónea quien era adecuada para él; esto es, una ayuda idónea o una contraparte diseñada para darle al hombre lo que necesitaba para volverse completo.

Al continuar en la historia, vemos que el matrimonio fue honrado y la inmoralidad condenada en la ley que Dios entregó a Moisés en el Monte Sinaí. El matrimonio fue sostenido y honrado por Jesús mismo en el Sermón del Monte y también en los escritos de los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento.

En Cuarto lugar, sugiero que el Voto Matrimonial *envuelve algunos muy serios asuntos*. Debido a que el matrimonio fue instituido por Dios, y debido a su historia que se remonta detrás del principio del hombre, y debido a que las leyes de Dios, no únicamente las leyes de los hombres, la regulan, entonces, las consecuencias de entrar al matrimonio son grandes y de larga duración.

De hecho, ninguna otra unión excepto la unión con nuestro Salvador, es la unión más solemne, la más seria, la más íntima, la más tierna relación en la que los corazones humanos pueden entrar. Todos tenemos muy queridos amigos sobre la tierra. Aunque algunas de nuestras amistades son profundas y grandes, y grande y profundo es

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 77

el amor entre padres e hijos, no hay *ninguna* relación en esta vida que la relación con nuestro Señor, que pueda compararse con la relación de marido y mujer. El padre y el hijo nos son lo mismo que marido y mujer. “Ellos no serán una sola carne”. Tal solemne y seria es esta unión que es comparable a la unión de nuestro cuerpo y espíritu que debiera ser únicamente disuelto por la muerte (Romanos 7:1-4).

Por lo tanto, amigos — especialmente jóvenes — permítanme exhortarles a reconocer la enseñanza del Todopoderoso Dios que el matrimonio *no* es algo a lo que uno debe entrar a la ligera o negligentemente. Porque al entrar al matrimonio, uno pudiera muy bien estar haciendo la decisión que determinará no únicamente su felicidad o infelicidad en esta vida, sino pudiera estar formando su decisión que determinará su *destino* eterno.

Por supuesto, uno no debiera permitir que su cónyuge interfiera con sus responsabilidades ante Dios, pero algunas veces, las personas no son lo suficientemente fuertes para vencer la tentación de agradar a la esposa o esposo de uno más bien que a Dios (Vea Lucas 14:15-24). Algunas veces, la mujer lucha para agradar a su marido más bien que a Dios. Pablo advirtió contra esto. Algunas veces, algunas personas se convertirán en infieles a Dios a fin de agradar a sus cónyuges (1 Corintios 7:33).

He conocido miembros de la Iglesia del Señor, personas compradas por la sangre de Cristo, que comenzaron a frecuentar a clubs nocturnos y a comprometerse con la embriaguez y otras cosas de esta clase junto a sus cónyuges incrédulos. Ellos comenzaron en semejantes

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 78

actitudes intentando hacer esto en compañía de su marido o esposa con el falso pensamiento que quizás ellos podían de este modo influenciar a su cónyuge para arrepentirse de su pecado y convertirse en Cristianos. Como alguien pudiera así razonar está más allá de mi habilidad para entender.

La grande influencia sobre algún cónyuge no debe degradar a uno mismo, ni rebajar las normas Cristianas, sino defender aquellas normas que Pedro enseñó en 1 Pedro 3:1-2. Pedro enseñó que la esposa puede por medio de su manera de vida conducir a su marido a convertirse en un Cristiano. Pedro se refirió a ¡una vida de piedad, de consagración y dedicación al Señor!

Pero algunas personas no tienen la fortaleza espiritual para hacer esto. Hay muchas cosas envueltas en la decisión de un Cristiano para casarse con una persona que no es un Cristiano. La falta de tiempo no me permite discutirlo en una forma detallada esta noche, pero ustedes necesitan cuidadosamente y en oración considerar lo que puede resultar en consecuencia para ustedes al final al realizar una decisión de unirse en matrimonio con alguien que *no* es un miembro de la Iglesia.

En el siguiente lugar, sugiero que El Voto Matrimonial *envuelve un pacto y compromiso*. Quiero enfatizar y subrayar la palabra *compromiso*. De modo que consideremos los detalles del voto mismo. Hemos estado discutiendo lo que fue ordinariamente presentado como un material introductorio que estableció el escenario para el voto matrimonial mismo. Aquí está la primera declaración en el voto matrimonial: “¿Usted Juan *acepta* a esta mujer?”

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 79

El voto matrimonial envuelve el compromiso de “*aceptar*”. Esto significa “*aceptar*” con las fortalezas y debilidades que el cónyuge *tiene*. Esto envuelve el aceptar a esta mujer *voluntariamente*; es un asunto de la *voluntad* como también de las *emociones*. Cada cónyuge debe formar una mentalidad que su otro cónyuge *¡no es perfecto!*. Este reconocimiento evita que más tarde uno pudiera decir, “Bueno, pensé que ella era perfecta, pero no lo es, así que me voy a divorciar de ella”.

El compromiso próximo en el voto es: “*para ser tu esposa legal*”. Jesús dijo, “Así que no son ya más dos, sino una sola carne” (Mateo 19:6). Y Pablo dijo a los Efesios, capítulo cinco, que los hombres debieran “*amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos*. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama” (v.28). Justo delante de este versículo, Pablo dijo, “*Grande es este misterio; más yo digo esto respecto de Cristo y de la Iglesia*” (v.32).

La relación de Cristo y la Iglesia es ciertamente un gran misterio, pero Pablo está refiriéndose al misterio de la relación entre marido y mujer y como esta relación explica la relación entre Cristo y la Iglesia. De hecho, Pablo dijo que el hombre que ama su esposa a sí mismo se ama y que ningún hombre ha odiado jamás a su propia carne sino la sustenta y la cuida (v.29). ¿Puede el lenguaje volver más claro la unicidad del marido y la esposa?

El voto matrimonial para aceptar a la mujer ser la esposa legítima no implica únicamente unicidad sino *unirse*; y observe que la unión “Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mat.19:6) *Dios* es quien *une*. Sin embargo, si cualquiera de los dos cónyuges matrimoniales no es

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 80

legible, si cualquiera de los dos había sido casado anteriormente y su primer cónyuge no ha muerto o le había sido infiel a él o ella (en forma física), entonces, él o ella *no* es legible para ser un cónyuge matrimonial. Si uno de los dos está en esta condición, entonces, la unión es una unión *adultera*. Cuando Jesús enseñó: “Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera” (Mateo 19:9).

Uno pudiera pensar que todo lo que a Dios le interesa es únicamente que — Se tome una compañía e ir a la ceremonia de boda cuando él o ella no es elegible a la vista de Dios para casarse. De manera, que tomar este voto matrimonial implica un reconocimiento que Dios *une* a los dos cónyuges matrimoniales — tanto como dos piezas de metal que son soldadas o unidas entre sí.

Más adelante se implica que la unión es permanente y que esta unión no está sujeta a la disolución del hombre “lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (v.6). Hablaré más de este punto sólo un poco más adelante.

Luego tenemos esta declaración en la ceremonia de boda: “*para tenerla y mantenerla*”. Esto significa venir a ser la propiedad de uno, venir a ser la posesión de uno, llevando consigo sus privilegios, responsabilidades y libertad — libertad con limitación — *poseer* en el sentido más pleno de la palabra, en tal forma que mejora las vidas espirituales de ambos.

Debido a que he discutido en detalle la noche previa el hecho que el matrimonio no es principalmente físico,

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 81

mental o emocional, sino principal y fundamentalmente *espiritual*, hablaré muy poco sobre este punto esta vez. Pablo refiriéndose a Cristo y a la Iglesia, señaló que el amor del Señor por Su Iglesia fue un amor determinado: “a fin de presentársela a sí mismo, una Iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante” (Efesios 5:27). Y así de la misma manera, un marido debiera amar a su mujer para el propósito de *eleva*r su espiritualidad.

Este es el propósito fundamental en el matrimonio: que dos personas puedan *atar* sus vidas juntas para ayudarse mutuamente y apreciar los valores espirituales de la vida, ayudarse uno al otro a disfrutar de la felicidad en esta vida, y ayudarse a *acercarse* uno al otro más cerca de Dios mientras que los días y los años vengán y se vayan.

La siguiente declaración en la ceremonia es “... *de aquí en adelante*” Esta parte de la ceremonia enfatiza la permanencia del compromiso que uno hace cuando una realiza el voto. Para entender plenamente los votos matrimoniales, uno también debe considerar la declaración en el voto: “...*hasta que la muerte nos separe*”.

Cuando uno pronuncia el voto matrimonial, ¡uno compromete su vida a unirse con aquel voto de su cónyuge hasta que la muerte los separe! No tomemos esto a la ligera. El profeta enseñó que Dios odia a los que quebrantan el pacto matrimonial: “Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto” (Malaquías 2:14).

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 82

La siguiente declaración del compromiso en la ceremonia del voto matrimonial es este: “...*para vivir juntos de acuerdo al mandamiento de Dios*”. Esto significa que cada cónyuge promete ser gobernado por las instrucciones de Dios encontradas en la Biblia.

Debiera ser obvio, aun desde una mirada casual de la observación, que pocas personas reconocen lo que ellos están diciendo cuando hacen sus votos. Me pregunto cuán muchos jóvenes se han puesto de pie ante predicadores del evangelio y se han puesto a reflexionar sobre esta pregunta, “¿*Estas aceptando a esta mujer para ser tu esposa lícita, para tenerla y sostenerla, para vivir juntos de acuerdo al mandamiento de Dios*” sin el verdadero entendimiento de la vida a la que te estás comprometiendo?”

Este voto matrimonial significa que uno ha prometido vivir bajo las instrucciones y direcciones de Dios. Para comprometerse plenamente a este voto uno mismo, demandaría que uno inmediatamente comience a *vivir*, lo mejor que pueda, de acuerdo a las instrucciones de la Biblia.

Por supuesto, que ningún hombre va a ser el perfecto marido; pero esto es, exactamente lo que Dios quiere que sea. Pero uno que se compromete a sí mismo a vivir como un Cristiano que lucha constantemente para elevarse a sí mismo y a su esposa para ser lo que Dios quiere que sean, y para reconocer que en cada relación de vida, él será gobernado por la Palabra de Dios. Al mismo tiempo, este voto compromete a uno a excluir las regulaciones de otras personas. Este excluye el de ser dominados por las

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 83

regulaciones de los hombres, aun por sus propios caprichos y fantasías.

La siguiente declaración en la ceremonia es: “... y *haces tú promesa de amarla...*” Ya he mencionado que, en Efesios, capítulo cinco, Pablo enseñó que el amor de un marido por su esposa debiera ser semejante al amor que Cristo tiene por su Iglesia. ¿Cómo Cristo amó a la Iglesia? Antes que Cristo derramará su sangre para que la Iglesia pudiera ser Su Esposa, ¿Acaso dice Él que la Iglesia sería compuesta de personas que no tuviera debilidad alguna? No, Él miró a las personas realistas y sabía que eran pecadoras. Él reconoció *sus* imperfecciones. Así que Cristo amó a la iglesia en forma realista, reconociendo sus imperfecciones.

De la misma manera, cuando los cónyuges se prometen sus votos de amor el uno por el otro, si esto es hecho con entendimiento, este voto tomará en cuenta el reconocimiento que ellos no se están casando con un cónyuge que no tiene *ninguna* debilidad y pecado. Cada uno debe aprender a vivir con las debilidades de su cónyuge, al mismo tiempo que cada uno buscan *vencer* su propia debilidad.

Cristo amó a la Iglesia *Sacrificialmente*. Él entregó su vida por ella (Efe.5:25). Esta es la clase de amor que un marido debiera tener por su esposa. Él debiera estar dispuesto a sacrificarse a sí mismo por el bien de ella. Muchos maridos son egoístas.

Permítanme señalar que Cristo amó a la Iglesia *Resueltamente*: “a fin de presentársela a sí mismo, una

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 84

Iglesia gloriosa” (5:27). Esto nos enseña que el propósito principal del matrimonio sobre la tierra es espiritual — no físico, no mental, y no emocional. Todas estas áreas tienen su lugar, pero el propósito principal del matrimonio es *espiritual*: Cada uno ayudando al otro a vivir la vida en Cristo.

Los maridos deben a amar a sus esposas *Resueltamente*. No deben considerarlas como simples cosas para gratificar simplemente sus deseos sexuales. Más bien, las esposas, deben ser consideradas como *personas* que deben ser amadas y respetadas por la dignidad de sus personas, por su valor delante de Dios, y por lo que Dios diseñó y planeó que ellas sean.

Observe, en lo siguiente, que Cristo amó a la Iglesia voluntaria y deliberadamente. Cristo dijo que nadie le quitó la vida, sino que ÉL la puso voluntariamente. De igual forma, los maridos debieran amar a sus esposas voluntariamente, y sacrificarse ellos mismos por el bien de sus esposas.

Ahora, observemos que Cristo amó a la Iglesia *Absolutamente*. Él no ocultó algo necesitado para la Iglesia. Las personas aprenden del amor absoluto al venir a considerar a sus esposas o maridos como Dios lo quiere “El que ama a su mujer, a sí mismo se ama” (Efe.5:28). Cuando algo bueno me sucede, estoy contento porque me amo a sí mismo. En cada situación en la vida, quiero que otros intenten entenderme y porque hago lo que hago. Cuando me equivocó, quiero que otros sean compasivos, pacientes y me perdonen.

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 85

Cuando nos acerquemos a la parte más alta del amor absoluto, consideraremos a nuestras esposas tan verdaderamente *una parte de nosotros* y nos identificaremos con nosotros cuando les amamos como a nosotros mismos. Probablemente, no hay mejor manera de entender el amor absoluto que pensar en la *forma* en que nos amamos a nosotros mismos. Debemos recordar que la Biblia enseña que cuando amamos a nuestras esposas nos amamos a nosotros mismos.

La siguiente declaración de la ceremonia del matrimonio es: “¿*Prometes amárala y respetarla...?*” Esto significa mostrar gran respeto por ella como persona y por su dignidad como una criatura de Dios, y por su valor a la vista del Señor. Algunos hombres no respetan a sus esposas. Las critican y las ridiculizan en frente de otros. Es penoso ver como un marido o esposa ridiculiza a su cónyuge en frente de otras personas. ¿Por qué algunas criticarán y ridiculizarán? ¿Por qué algunos no pondrán atención a los deseos de su cónyuge y las considerarán como una simple cosa para ser usada en sus propios deseos egoístas más bien que ver a la persona que ellas son a la vista de Dios?

Ahora, pasemos a la parte del voto que dice: “¿*Prometes cuidarla?*” Esto significa tenerla en alta estima; tratarla con ternura, y cuidarla en su forma más plena. Los hombres no deben cuidar a su esposa como *simples* herramientas. Mientras que una esposa sea considerada como una herramienta, ella no será correctamente cuidada.

Como una parte definitiva de esta promesa de amor, honor y cuidado, hay una gran cuestión sobre cuándo — o

en que ocasiones y condiciones — esta promesa debe ser cumplida. ¡La respuesta es *todas* las veces! Durante la ceremonia, el predicador pregunta, “¿Prometes hacer esto? ¿Prometes amar, honrar y cuidar a tu esposa en la enfermedad y en la salud?”

Jóvenes, cuando realicen su voto matrimonial, háganlo, reconociendo que aunque su ser amado pueda estar ahora en salud, sin nada malo con su cuerpo, ella tarde o temprano enfermará. Reconozcan que ella podría estar en el futuro en necesidad del cuidado constante por años y no ser capaz de realizar sus funciones normales. Ustedes debieran entrar al matrimonio con sus ojos abiertos y reconocer *lo que están diciendo* a lo largo de la ceremonia de boda.

“*En la enfermedad y en la salud, en la prosperidad y en la adversidad*”. Las cosas podrían marchar bien con ustedes financieramente, o podrían complicarse. Estamos viviendo hoy en un mundo extremadamente materialista. Nuestra propia nación, supongo, es tan materialista como cualquier otra nación sobre la tierra. Es ciertamente preocupante ver cuán muchas personas ricas y “la vida glamurosa” de las estrellas del espectáculo, las pantallas y la televisión influyen a nuestros jóvenes.

Muchas de estas personas ricas son muy inmorales. Sin embargo, en ocasiones, encontramos a Cristianos profesados que parecen conocer más sobre ellos y sus vidas que sobre los Apóstoles de Cristo. Algunos jóvenes, son grandemente influenciados por las vidas, por las normas y por los caprichos y deseos de semejantes personas acaudaladas de este mundo.

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 87

Muchas veces, cuando los jóvenes varones, no reúnen la gran suma de dinero que las jovencitas tenían en mente cuando se casaron, ellas se desilusionan. Esto provoca que algunas se vuelvan infelices, y el resultado a menudo, es un matrimonio roto. Recientemente, leí el otro día un corto artículo en el que el escritor describió para él como uno de los más grandes matrimonios que había conocido. La pareja era para entonces muy anciana, pero ellos decían ser, muy pero muy pobres cuando se casaron. Sin embargo, eran *muy felices*.

Hoy, parece que muchos jóvenes creen que debieran comenzar el matrimonio con semejante fortuna, ser propietarios de una gran casa, y un buen automóvil tal como papá y mamá los tuvieron después de haber estado casados por 30 o 40 años. Jóvenes, debieran reconocer que muchas de estas cosas vienen después de largos años de sacrificio y trabajo duro. Las cosas que vienen tan fácil y rápidamente, generalmente no son valoradas.

Observemos ahora realizamos este voto de amar, respetar y cuidar el uno al otro en la prosperidad y en la adversidad — y también “*en la felicidad y en la tristeza*”. Jóvenes, ustedes pueden ser muy felices y las cosas podrían marchar como ustedes las quisieron, pero muy probablemente vendrá un tiempo cuando los problemas, la aflicción o la adversidad de alguna clase, aun la tragedia vendrá a sus vidas. Entonces, vendrá una gran prueba para sus matrimonios. Sin embargo, la adversidad podría unirlos a ustedes en una forma que nunca había experimentado antes. Los problemas pueden *convertirse* en conductos hacia niveles más altos de vida espiritual y comunión más cercana con Dios.

Consideremos la parte del voto que dice, “... *¿prometes mantenerte fiel a ella mientras ambos vivan?*”. Cuando uno se casa, uno entrega su cuerpo a su compañero (a). El marido lo da a su esposa y su esposa a su marido. Tu cuerpo ya no es *totalmente* tuyo para tomar una decisión. La esposa *tiene* la autoridad sobre el cuerpo de su marido y la esposa *tiene* la autoridad sobre el cuerpo de su esposo. Ninguno de los dos cónyuges debiera — con una razón válida, tal como la enfermedad — abstenerse el uno del otro. De hecho, en 1 Corintios 7, Pablo llama a la abstención un “*fraude*”. (en la versión Inglesa KJV – El traductor).

Y para un cónyuge matrimonial tomar su cuerpo y unirlo al cuerpo de otra persona pudiera ser comparable al campo de las finanzas, cuando uno *toma* para su propio uso lo que pertenece a otro y sobre lo que uno no tiene autoridad para utilizarlo. Cuando un personal del banco, toma dinero del banco y lo usa *como* si fuera su propio dinero, él actúa mal. De igual forma, está mal que un cónyuge matrimonial actué de esta forma en el campo del matrimonio.

Por favor, observe estas lecciones de 1 Corintios 7, los primeros cinco versículos: (1) Pablo reconoce que las personas necesitan instrucción y consejos sobre el lado físico de la vida matrimonial. (2) La unión del hombre y la mujer en el matrimonio es correcta, es honorable. Vea Hebreos 13:4. Fuera del matrimonio, es *mala* y *pecaminosa*, y nosotros en la Iglesia de nuestro Señor necesitamos permanecer firmes (en medio de un mundo que se ha enloquecido con la idea de ser neutral, con todo volviéndose gris — nada siendo blanco o negro) y exclamar tan fuerte como podamos y llamar a los hombres a regresar

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 89

a las normas mortales establecidas en la Palabra de Dios. (3) La relación física es únicamente buena en el matrimonio, es equivocado buscar eliminarla. De hecho, es un *fraude* intentar eliminarla. Y muchas personas caen en la tentación y cometen adulterio porque su cónyuge matrimonial ha *fallado* en la relación física.

Puede ser que la persona, cuyo cónyuge ha sido culpable de adulterio no ésta a menudo *exenta* de culpa a este respecto. Si alguien de los dos en el matrimonio ha contribuido al pecado de su cónyuge, estoy seguro que *ambos* no están libres de culpa.

La idea que los hombres son más santos debido a una vida de celibato, no tiene ningún fundamento en la Palabra de Dios. La idea de un sacerdote célibe que no puede casarse no tiene completamente fundamento en la Palabra de Dios. Más bien, el matrimonio es una hermosa relación, como lo he explicado en detalle en el sermón de la anterior noche. El sexo, “el lenguaje añadido” que es dado al hombre por Dios es hablando únicamente por los que están casados, es una expresión de amor que es más *flexible*, más *expresivo*, y más *profundo* que el simple lenguaje humano por la expresión del sentimiento de amor de uno.

Sin embargo, usted debe recordar que a pesar que esta unión física debe ser principalmente una espiritual; esto es, una relación espiritual principalmente. La relación matrimonial no es como algunas personas religiosas quieren que creamos; (1) sólo para el propósito de procrear hijos y (2) debe ser restringida cuando no sea este el propósito. Esta es una idea totalmente errónea. Pablo deja claro en 1 Corintios 7 que no debemos negar al cónyuge el

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 90

cuerpo o estar apartados uno del otro, a excepción de un mutuo acuerdo y por un breve período de tiempo. Pablo dice que tal separación no debiera ser prolongada, y volver a estar juntos para no ser tentados debido a su incontinencia.

La frecuencia de la relación sexual no es especificada en las Escrituras. Algunas parejas difieren grandemente en las necesidades con respecto a este asunto. Pero la Biblia provee la respuesta a lo que de lo contrario se volvería un problema muy desconcertante. De mi experiencia en la consejería matrimonial y de mi investigación en la lectura de lo que los consejeros matrimoniales han dicho, concluyó que esto es un asunto que provoca gran infelicidad para muchas parejas.

Pero la Biblia provee la clave para la felicidad. Todo lo que alguien tiene que hacer es atender las instrucciones de la Palabra de Dios. El amor, cuando está presente, *conduce* a cada persona en la relación matrimonial a considerar cariñosamente los deseos y necesidades de uno hacia el otro.

Cada uno recuerda que su cónyuge tiene la autoridad sobre el cuerpo de su cónyuge, y un débil deseo sobre la parte de uno de los dos cónyuges no disminuye la responsabilidad para cumplir “con el deber conyugal” (1 Cor.7:3) hacia el otro. Pablo no discute este asunto a detalle, pero él deja claramente dicho que cada uno debe cumplir con su “deber conyugal” con su pareja. Cada uno debe cumplir con sus derechos conyugales. Un cónyuge amoroso, aun cuando él o ella tengan poco deseo, no permitirá que esto degenere a un mero deber o

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 91

conformidad, y ciertamente esto no debiera ser cumplido en una forma gruñona, porque Dios y el hombre (incluyendo la mujer) deben amar con alegría.

Amber White hizo esta declaración: “Ser indiferente a las expresiones físicas de amor, es todavía más desagradable, o sentir que es de alguna manera vergonzoso, no es ni superior ni virtuoso o refinado: Es un síntoma de enfermedad mental o inadaptación” Otro experto dijo que hay un incremento de la frigilidad (que ocurre en las mujeres) o el mero deseo (que ocurre en los hombres) debido que hay un declive en la espiritualidad. Esto es verdad debido a que cada fase del matrimonio es fundamentalmente espiritual. Un incremento en la frigidez o frialdad en las mujeres y un incremento en el mero deseo o egoísmo en los hombres ha llegado a suceder debido a una *disminución* en la espiritualidad.

Alguien ha dado esta ilustración del matrimonio: Pudiera ser visualizado como un edificio de tres historias. La historia superior es el nivel *espiritual*, el nivel de la adoración. El nivel de en medio es el nivel *mental* o *emocional*. Si el nivel superior, el nivel espiritual, no es lo que debiera ser, entonces este fracaso se filtrará al segundo piso y afectará a la vida mental y emocional de los cónyuges. Si la vida mental o emocional no es la correcta, esto se filtrará en el nivel de abajo y afectará la vida física de los cónyuges. Esto a su vez, afectará su vida sexual, y si la vida espiritual no es la correcta, entonces, la vida física, la relación sexual, *no* será la correcta. La vida espiritual *ayuda* a la vida física a ser lo que debiera ser, y en la misma forma, la física ayuda a la vida espiritual a ser lo que debiera ser. Esto es verdad porque cuando los hombres y

las mujeres disfrutan esta relación en la forma que Dios lo diseñó, entonces, esta les ayudará a alcanzar niveles más altos en los asuntos espirituales.

Ahora, la última parte de la ceremonia, “... *Mientras ambos vivan*” observe que esto no significa “mientras tu cónyuge no te deje”, o “mientras sean compatibles” o “mientras no veas a alguien más que te atraiga”. Jóvenes, está siendo muy popular el dicho que dice: “Vi a alguien más que me atrajo y me enamoré. No puede evitarlo. Simplemente, me divorcié de mi marido y me casé con él” Se usa muy equivocadamente uno de los dones más grandes que Dios entregó al hombre al intentar justificar su mala decisión.

Por favor entiendan, jóvenes, y los que estamos ya casados, que el matrimonio envuelve la promesa de mantenerse uno mismo a está única persona — *¡mientras que ambos vivan!* El profeta Malaquías en el segundo capítulo de ese libro dijo a aquellos que estaban tratando deslealmente a las esposas de su juventud, Dios “aborrece el repudio” (2:16). Dios aborrece a los que quebrantan el pacto, y cuando entramos al matrimonio, estamos entrando o haciendo *un pacto*.

La historia se cuenta de un juez del estado de Dakota del Norte quien una vez dijo a una joven pareja, “De acuerdo a las leyes de este Estado, debo declararlos libres de los lazos matrimoniales, pero les recuerdo que probablemente sobre los libros del Dios Todopoderoso, ustedes *todavía* son marido y mujer”. Reflexionemos todos los que estamos en esta audiencia sobre esta declaración. Que todos hagamos un serio pensamiento sobre esto.

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 93

Los hombres podrían *ingeniar* alguna forma para desligarse de su lazo matrimonial, pero, aunque ellos lo puedan hacer, recordémosles que, en el libro de Dios, al menos en el libro de Sus memorias sobre el asunto del matrimonio, ellos todavía son marido y mujer. Los juzgados mantienen un registro de todos los que se casan en este país. Dios tiene un registro de *cada* matrimonio. Podemos estar seguros de esto.

Consideremos ahora algunos puntos del voto matrimonial que es *peculiar al marido*. Él debe proveer las necesidades de la vida, esto es enseñado por implicación. Cuando un hombre hace el voto matrimonial de tomar a una mujer como esposa, él hace por lo tanto una promesa de proveer para su esposa e hijos en las necesidades de la vida, tales como el alimento, la ropa y el refugio. Él hace el voto matrimonial que le proveerá a su mujer la dirección, el liderazgo, la fortaleza, la independencia y la consideración amorosa como su vaso frágil en la vida (1 Pedro 3:7). Él se promete a si mismo reconocer que su esposa es *más* que su cónyuge físico. Él se promete a si mismo que ella es también una compañera del alma, una persona y no meramente una cosa. Él se promete a si mismo reconocer que su tarea en la vida, la tarea de su esposa, la tarea de ser una reina del hogar, es una gran tarea. Él se promete a si mismo a reconocer que muchos serios y probatorios problemas surgirán y que ella tendrá que sobrellevarlos. Él debe reconocer que su tarea es tan grande como la suya propia.

Hay algunos puntos en la ceremonia que son *peculiares a la esposa*. Primero, la esposa promete “*obedecer*”. Ella promete obediencia a su marido, ser sumisa a él. Esposas,

no intenten llevar los pantalones de su familia. Si lo logran hacerlo, ustedes serán unas perdedoras. Su marido será un gran perdedor. Sus hijos sufrirán una gran pérdida. Ellos sufrirán la pérdida de un padre masculino y una madre femenina.

Se cuenta la historia de una joven pareja que se acaban de casar. La novia tenía la reputación de ser una chica “dominante”. Cuando llegaron al hotel y comenzaron a desvestirse, el novio lanzó sus pantalones a la silla y le dijo a su novia, “póntelos” ella protestó, pero él le insistió, así que ella se los puso. Después que ella se los puso, él preguntó si le quedaban bien. Ella le dijo, ¿Por qué? Sabes que son mucho más grandes para mí”. Entonces, él le dijo, “Bueno, sólo quiero recordarte de aquí en adelante *¡a que a que miembro de la familia le acomodan bien los pantalones!*”. Esta es una buena lección para cada mujer y para cada hombre también.

El matrimonio no debiera ser una batalla para ver quién va a ser el líder. *¡Dios ya ha decidido esto!* Él dijo que el marido debe gobernar a su esposa, y Él ha dicho a la esposa obedecer o estar sujeta a su marido. Esto no significa que el hombre debe convertirse en un dictador arrogante, duro y egoísta. ¡Recuerde, que señalamos la pasada noche que el gobierno del hombre sobre su esposa debe siempre estar a la luz de su propia sujeción a Cristo! Esto significa que cuando el hombre gobierna a su esposa, tal como Cristo quiere que lo haga, él se asemeja a Cristo. Esto es porque Pablo dijo a las esposas estar “sujetas a sus propios maridos, como al Señor” (Efesios 5:21).

La esposa debiera reconocer que el marido tiene una tremenda carga de enfrentar al mundo y proveer para su

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 95

esposa e hijos. Ella debiera reconocer que ella se ama a sí misma al amarlo a él, porque al amarlo verdaderamente, ella *abre* la puerta al camino de la felicidad.

Generalmente, al fin de la ceremonia de boda, la novia y el novio se les pregunta ellos si quisieran sellar su voto por medio del regalo de un anillo. Luego, al novio, le es pedido repetir algo como esto: *“Con este anillo, Te tomé como mi mujer en matrimonio con todos mis bienes materiales te doto”*. Los maridos no debieran ser tacaños con sus esposas. Las esposas debieran tener alguna libertad para gastar su dinero. Al mismo tiempo, las esposas debieran usar su buen juicio al gastar su dinero. *“con todos mis bienes materiales y con todo el amor verdadero de mi amor te doto”*

Y luego la novia sella su voto con el regalo del anillo a su marido. Ella dice: *“Con este anillo de oro puro que simboliza mi amor puro, y de una circunferencia que simboliza mi amor infinito, te prometo mi fidelidad y mi devoción infinita”*. Cuando un hombre pensó en su voto matrimonial que él y su esposa habían hecho en el pasado, dijo: “Si tan sólo hubiera tenido el apoyo emocional de mi esposa” Por supuesto, que ambos pudieron haber trabajado más en esta área. Su esposa podría también haber sido capaz de haberlo hecho. Pero reconozcamos que el marido puede fallar en *proveer* a su esposa con las necesidades materiales de este mundo, como la esposa puede fallar en *apoyar* emocional y espiritualmente a su marido.

Los maridos y las esposas debieran orar juntos cada día. Debieran leer la Biblia juntos cada día. Maridos, cada

El Matrimonio – El Profundo Significado de Decir “Acepto” 96

uno de nosotros oré de manera que vivamos con nuestras esposas para que nunca lleguemos a lamentarnos de habernos casado. Oremos para que el Señor nos ayude a vivir la medida de un hombre según Dios. Mi oración es que el Señor les ayude a ustedes dos a llevar las cargas de la vida juntos. Oro que el Señor les ayude a caminar más cerca de Él y de esta forma ayudarse mutuamente para ir al Cielo cuando esta vida se termine.

El Matrimonio — No Es Para Inmaduros

Estoy profundamente agradecido por su presencia aquí esta noche para escuchar la cuarta lección en esta serie de estudios sobre el matrimonio. Estoy profundamente agradecido por el entusiasmo mostrado y por la respuesta que se ha dado a estas lecciones hasta el momento. Ustedes han sido muy alentadores en sus respuestas a estas lecciones. De hecho, sus respuestas me hacen concluir que muy probablemente no hemos estado haciendo lo que deberíamos haber estado haciendo al instruir en este campo general. Algunos han expresado la idea que sería valioso tener estas lecciones o unas similares, durante un período de cuatro días al menos una vez al año. Creo que esto valdría la pena. Lamento que no todos ustedes hayan podido estar aquí con nosotros para todas estas lecciones. Sé que tenemos algunas personas con nosotros en esta audiencia esta noche que están aquí por primera vez. Estamos muy contentos que estén aquí, pero la lección que se estudiará esta noche es una lección que encaja en un cuadro total.

Fue una tarea difícil para mí seleccionar cinco lecciones de todas las lecciones que se necesitan en el área general de la relación de marido y mujer, y nadie pueda colocar en una sola lección todas las cosas que se deben decir. De hecho, esto no puede efectuarse aun en las cinco noches. Puede haber algo de repetición de algunas de las cosas que se han dicho antes — y aquellos de ustedes que han estado aquí antes nos apoyarán en este asunto. Hay muchas cosas que ya ha sido dichas que no serán repetidas esta noche, pero desearía que ellas pudieran ser repetidas para el beneficio de aquellos de

ustedes que no han estado aquí antes. Quizás algunas de las cosas que serán dichas esta noche no significarán tanto para ustedes como ellas significarían si ustedes hubieran estado aquí para toda esta serie.

Esta noche nuestro estudio trata con este tema: “*El Matrimonio No es para los Inmaduros*” Muchas personas son maduras en su desarrollo físico, pero no maduras en los otros aspectos. Algunas veces, ellos son inmaduros en el desarrollo físico, y algunas veces son inmaduros en el desarrollo espiritual. La tragedia de esto es que las personas alcanzan la madurez física mucho antes que alcanzar la madurez en aquellas otras áreas, y esto crea un problema serio para aquellos que son maduros biológica y físicamente y quienes, desde ese punto de vista, estarían listos para el matrimonio y quizás tengan el deseo fuerte por el matrimonio, pero no están realmente preparados en las otras áreas de la madurez.

Apelo a los jóvenes en esta audiencia a reconocer la importancia de lo que estamos hablando esta noche. El matrimonio no es algo diseñado para los inmaduros, y, para tener éxito en el, no solamente una persona, sino *ambos* compañeros involucrados en el, deben ser maduros física, mental, emocional y espiritualmente. Las causas de un matrimonio infeliz raramente se encuentran en algo físico.

Algunas veces las personas se casan sin darse cuenta que no están desarrolladas físicamente y no son realmente capaces de realizar funciones maritales. Pero esto no sucede con mucha frecuencia. Los matrimonios infelices resultan de la inmadurez mental, emocional y espiritual. Por esta razón, he subtitulado este estudio: “El Matrimonio No es para los Bebés”. El Sermón será llamado: “El Matrimonio No Es para los Inmaduros”.

Algunos escritores hablan del hombre teniendo *cuatro* edades. Ellos dicen que estas edades son cronológica, física, intelectual o mental y emocionalmente. Para esa cuarta, quisiera añadir la *espiritual*. El hombre tiene un desarrollo espiritual como también en las demás.

Usted podría encontrarse hablando con un hombre de cincuenta años cronológicamente, cuarenta físicamente, sesenta intelectualmente, quince emocionalmente, y diez espiritualmente. Por esto quiero decir para esta persona: (1) han pasado cincuenta años desde su nacimiento; (2) él tiene la resistencia física de cuarenta años; (3) su desarrollo mental lo promedia como uno de sesenta; (4) tiene un desarrollo físico de un adolescente de quince; (5) y el desarrollo espiritual de un niño de diez años.

Está claro, por lo tanto, que el tema de la madurez es muy amplio, y muy importante. En esta serie, estoy preocupado sobre el desarrollo emocional y espiritual del hombre. Estas áreas son las más duras de desarrollar y son las más importantes para un matrimonio feliz.

Todos nosotros estamos familiarizados con la inmadurez en las personas adultas. Todos conocemos a aquellos que son adultos cronológica y físicamente, pero son todavía niños emocional y espiritualmente. Probablemente, cada uno de nosotros tenemos al menos un poco de esto. Probablemente, cada uno de nosotros, al menos de vez en cuando, exhibirá una señal de inmadurez emocional — o infantilismo si lo quiere llamar así.

Debiéramos ser capaces de reconocer la inmadurez. Por lo general, podemos reconocerla muy fácilmente cuando la observamos en los demás. Esto es verdad también con respecto a la inmadurez espiritual. Podemos

verla muy fácilmente en los demás; pero es difícil verla en nosotros mismos. Lucas 18:9-14 nos habla de un Fariseo que tuvo dificultad para ver sus propias faltas. Él pudo ver los pecados de otros muy fácilmente.

Para vencer la inmadurez y ser feliz en nuestros matrimonios, debemos ser capaces de reconocer la inmadurez en nosotros mismos. Después de reconocerla, debemos busca vencerla con mucha oración. Consideremos algunas formas en las que la inmadurez emocional y espiritual puede manifestarse.

Primeramente, les sugiero que la inmadurez emocional se manifiesta en *el egoísmo*. Un niño pequeño es egoísta. Él está envuelto en sí mismo. A él le preocupa poco o nada las aflicciones, los problemas, las tristezas y las necesidades de los demás. Él está más concentrado en sus propios juguetes rotos que sobre la casa incendiándose de su vecino. Él está más interesado en no aplastar su propio juguete de remolque que en el cáncer de abdomen de su vecino.

¿Cuántos de nosotros como maridos y esposas tenemos esta clase de actitud? ¿Cuántos de nosotros mostramos esta marca de inmadurez? El marido tuvo un mal día en la oficina. Él, por lo tanto, llega a casa lloriqueando y quejándose de la vida tan dura que tiene. Su pobre esposa ha trabajado “como un perro” todo el día, pero él no está interesado en sus problemas. Ella tiene cuatro hijos que cuidar todo el día, y tuvo que hacer esto además de sus tareas domésticas regulares. Él marido esta únicamente interesado en sí mismo.

Sin duda, su inmadurez provocará infelicidad en ese hogar. La esposa no recibirá el amor, el afecto, la ternura y

la consideración que ella necesita y merece. Algunas veces la esposa es también inmadura. Cuando ambos, marido y esposa son inmaduros, entonces verdaderos y potenciales problemas resultarán.

Otra señal de inmadurez es *la ingratitud*. La persona inmadura e infantil no está agradecida por sus bendiciones. No importa cuánto obtenga, simplemente lo da por sentado. Siente que el mundo le debe todo lo que recibe, y más. Una madre cansada y enferma puede sentarse toda la noche con un bebé enfermo pero el bebé no está agradecido. De hecho, él no lo pensará.

¿Cuántos de nosotros somos mal agradecidos sin importar cuánto hace nuestra compañera (o) por nosotros? Esforcémonos cada uno de nosotros por desarrollar el hábito de contar nuestras muchas bendiciones. Sea agradecido por el amor y la devoción que su compañera (o) le muestra y exprésele esa gratitud. No le hará daño decirle “Gracias”. De hecho, ¡debiera decirlo *con mucha frecuencia!*

Otra señal de inmadurez, es la demanda de *tener un camino propio*. Esto es muy parecido a la primera marca de inmadurez de la que hablé. Sin embargo, creo que este punto merece unas observaciones separadas. Un niño pequeño quiere tener su propio camino. Cuando no se sale con la suya, generalmente se enoja y hace una rabieta. Puede caerse al piso y patear con sus pies o golpearse la cabeza contra el suelo.

A veces, las personas que son maduras cronológicamente, en razón de años, no son maduras emocionalmente. Ellos inclusive intentarán conseguir lo que quieren “lanzando un ataque”. Un jefe grita a sus

trabajadores con un tono amenazador. Maridos y esposas inmaduras, en una batalla para ver cuál de los dos se saldrá con la suya, gritan y se dicen toda clase de cosas hiriéndose entre sí. Las personas maduras no actúan de esta manera. ¿Cuántos matrimonios se han roto debido a esto?

Otro rasgo de inmadurez es *tener poco o ningún sentido de responsabilidad u obligación*. Si la casa está desordenada, un niño pequeño no se siente obligado, como miembro de la familia para enderezar las cosas como deberían. Si una madre y su hijo están de compras en el centro de la ciudad y los brazos de la madre están llenos de bolsas, el niño no tiene la obligación de “cargar su propio peso”. Él no tiene sentido de responsabilidad. Él quiere que su madre lo cargue, además de todas sus bolsas.

Aprender a cargar con tu *propia* carga es una parte del crecimiento. Es una marca de madurez. Los maridos como también las esposas son culpables de inmadurez. De su marido, una esposa una vez dijo: “Cuando está bien, espera ser tratado como si fuera un rey, cuando está enfermo, espera ser tratado como si fuera un bebé”. Algunas esposas pueden tener la misma queja.

Otra señal de inmadurez es *el hábito de no terminar lo que se ha comenzado*. Los niños pequeños son culpables de esto. Comienzan una cosa, pero pronto se cansan y no terminan. Luego recurren a algo y vuelven a pasar por todo el proceso. Algunos esposos mantienen a sus familias en constante agitación debido a su inmadurez. Esposos, denles a sus esposas un sentido más grato de estabilidad y seguridad siendo más maduros para llevar a término lo que han emprendido. Un consejo importante, *no saltes* constantemente de un trabajo a otro.

Otro rasgo de inmadurez es *la incapacidad de enfrentar los conflictos y problemas de la vida con una buena reacción emocional*. Un niño puede estar feliz y contento hasta que algo sucede que le representa un problema real. Entonces él puede reaccionar por un estallido de llanto, de temperamento violento, o cayendo al piso y pateando con sus talones. La persona madura se enfrenta al conflicto con *buena* emoción.

Cuando las personas inmaduras se casan, reaccionan con malas emociones, a los conflictos que surgen en el matrimonio. Esta es la razón por la cual algunos hombres y mujeres se gritan unos a otros. Es por eso que discuten, “se alborotan y echan humo” casi noche y día. Esta es la razón por la cual la esposa empaca su maleta y corre “a casa con mamá”.

Es por eso que los esposos cierran la puerta de un golpe y corren a la cantina más cercana para beber en un estupor de borrachos. Es por eso que algunos esposos y esposas corren a los brazos de otras personas. Piensan que pueden resolver su conflicto haciendo infeliz a su compañera (o), y razonan que no hay mejor manera de hacerlos infelices. Tales ilustraciones podrían multiplicarse casi hasta el infinito.

¡Pero qué tan infantil es todo eso! Los esposos y las esposas deben tratar de crecer. Ser “maduros en el modo de pensar” dijo Pablo en 1 Corintios 14:20. Cuánta miseria e infelicidad se evitarían y aliviarían si los esposos y las esposas crecieran y maduraran emocionalmente. Aprenda a reaccionar a los problemas de la vida y conflictos con buenas emociones. En lugar de enfadarse, volverse celoso, envidioso y beligerante, tenga buena disposición. Sea amable y gentil. Sea de buena voluntad, incluso cuando

sienta que su compañera (o) no ha sido justo, no ha actuado hacia usted como debería hacerlo. Esté dispuesto a cambiar su opinión. Esté dispuesto a admitir que está equivocado; es decir, cuando honestamente vea que lo ha estado haciendo. Esté dispuesto a dejar que su esposa o su esposo se salgan con la suya. Estudie el capítulo doceavo de Romanos y aplique la verdad a su propia vida. “Sean amables unos con otros. En cuanto a honra, prefiriéndonos los unos a los otros” (v.10).

Los que son inmaduros no piensan que es “*Más bienaventurado es dar que recibir*” (Hech.20:35). La persona inmadura no está interesada en dar; ¡él esta únicamente interesado en recibir! A semejantes personas les importa poco lo que otras personas quieren. ¡Ellos quieren lo que quieren, y lo quieren ahora! ¿Por qué no todos podemos ver que la única forma en que alguno de nosotros alguna vez seremos realmente felices es aprender a cómo traer la felicidad a los *demás*? Los esposos y las esposas que han olvidado en gran medida sus propios deseos son los que realmente disfrutan la vida juntos. Estudie las Bienaventuranzas en Mateo 5:1-13 y aprenda a como ser feliz. Pero la mayoría de nosotros seguimos las Bienaventuranzas bastante mal, ¿No es así?

Las personas inmaduras son también caracterizadas por *malas normas de juicio o evaluación*. Un niño pequeño no está contento si su compañero de juego tiene un trozo de pastel más grande que el suyo. Un adolescente no está contento si su amigo tiene un coche modelo posterior al de él. Eligen como sus estrellas a aquellos que son cualquier cosa menos ideal. En lugar de una mujer piadosa como Dorcas, como su ideal, muchas adolescentes eligen a los degenerados de Hollywood, quienes viajan juntos por varios continentes sin el beneficio del matrimonio. En lugar de

elegir un compañero de vida que sea varonil según los estándares de Cristo, muchas jovencitas inmaduras eligen a los que son “lindos” o “populares”, o que tienen un auto convertible, y así sucesivamente.

Algunas mujeres, después de casarse, en lugar de apreciar a un piadoso, trabajador y fiel marido Cristiano, se sienten insatisfechas porque su marido no es rico y guapo como algunos hombres que leen en las revistas. Algunos hombres, en lugar de apreciar a la piadosa, trabajadora y fiel esposa Cristiana, se vuelven insatisfechos porque ella no es tan “glamorosa” (barata) es una palabra mucho mejor aquí como la última estrella de cine en llegar a las escenas de Hollywood.

Los maridos y las esposas no son maduros. Ningún matrimonio puede ser feliz con aun *un* compañero inmaduro en el matrimonio — Mucho menos con dos en tal matrimonio. No andes mal, irritable, infeliz y malhumorado porque las cosas no marchan como a usted le gustaría. ¡Aprende a *hacer lo correcto hoy!* Si lo haces, todos los días estarás bien.

Determina que serás feliz hoy. Incluso más allá de eso, determine que vas a ser feliz — y tenga una buena disposición, no ande de mal humor o quejándose — *¡ahora mismo!* Haz una práctica de esto. Significará mucho para su matrimonio. Significará mucho para ti. Significará mucho para su esposa o esposo.

Otra señal de inmadurez es *tener una forma pobre de tratar de obtener amor* o más bien debería decir, ser amado. La esposa o el marido inmaduros se crean una mentalidad, antes de una situación, cuál sería el comportamiento del compañero en esa situación. Se dicen

a sí mismos, “si él me ama, él hará esto y lo otro” cuando la acción que han imaginado no es *ninguna* prueba de amor en lo absoluto. “Si me ama, se ofrecerá como voluntario para volver a casa de mamá en las vacaciones, que pronto tendrá”. Cuando él no lo hace voluntariamente, el pobre esposo está en la “guarida del perro”. Y esto trabaja igual en principio con el marido.

A veces, las personas casadas tratan de obtener amor siendo gruñones o haciendo una rabieta o peleándose. Sin embargo, ¿No podemos ver todo esto como algo absurdo? 1 Juan 4:19 nos da la respuesta sobre como amar — y como ser amados. La respuesta es *¡amar!*.

Ame a su compañero para que él lo ame a usted. *Muéstrele* su amor. *Deje* de exigir amor y comience a *mostrarlo*. Imagine un matrimonio en el que ambos cónyuges hicieron eso. Cualquier persona casada que lo haga seguramente obtendrá al menos un pequeño sabor del cielo. Maridos muestren su consideración por su esposa cuando está cansada y deprimida. Usted tiene derechos, pero esté dispuesto a renunciar a ellos. *¡De amor, no lo exija!*

Ustedes esposas, estén dispuestas a amorosamente — no a regañadientes — mostrar su afecto a su esposo aun cuando estén cansadas. Cuando él se da cuenta de que usted hace esto, es probable que no sea tan exigente. Es probable que su amor lo gane para mostrarle la consideración que él debería tener. Tanto los esposos como las esposas conocen muchas formas de mostrar su amor mutuo. Si no lo muestran, es probablemente debido a la inmadurez. Vuelve atrás y recuerda muchas de las cosas que hizo durante sus días de noviazgo. Muchos de esos

actos de afecto y consideración deberían continuarse en el matrimonio.

A los maridos, así como a los solteros, les gusta tener a sus damas, afectuosas, alegres y consideradas. Nadie, ni siquiera una esposa o un marido, quiere que se lo tome por sentado — como un zapato viejo en la casa. Por lo tanto, mucho les pido a los esposos y esposas que intenten obtener amor, *amando*. ¡Qué cambio podría hacer esto en la vida de muchas personas!

Pasemos ahora nuestra atención a *las marcas que caracterizan a los que son maduros*. Ser maduro es ser capaz de enfrentar las diversas situaciones que uno encuentra en la vida con una *buena respuesta* emocional, mental y espiritual. Me doy cuenta de que esta es una declaración muy general, pero espero que la explicación adicional que voy a dar aclare el asunto. Las marcas de madurez que daré son ciertamente deseables — al menos tal como yo lo veo— y quizás incluso esenciales para un matrimonio feliz. ¿No los considerará cuidadosamente y en oración?

Para ser maduro, uno debe tener un *mínimo de inteligencia*. Una persona con retraso mental no puede ser una pareja o padre aceptable. Uno debe tener suficiente inteligencia para aprender ciertas cosas, y debe poder seguir aprendiendo a ser un compañero aceptable.

Para ser maduro, uno debe tener *un mínimo de conocimiento*. Si el compañero de matrimonio es un hombre, debe saber lo suficiente como para ganarse la vida. Él debe ser capaz de proveer para los suyos. El hombre que no puede proveer para los suyos es peor que un infiel (1 Timoteo 5:8). Si el cónyuge matrimonial es una

mujer, ella debe saber lo suficiente para cuidar del hogar de una manera aceptable. Ella debe saber cómo cuidar a los niños. Ella debe saber algo de las relaciones y responsabilidades del matrimonio.

Independencia es otra señal de madurez. La Biblia enseña que cuando un hombre se casa, él debe dejar a su padre y a su madre y unirse a su esposa (Mateo 19:5). Sin embargo, las personas inmaduras no pueden seguir esta instrucción. Ellos continúan en su actitud de dependencia sobre su padre y madre. No pueden hacer decisiones por sí mismos. No pueden asumir responsabilidades que ellos debieran tomar. Dependen todavía de papá y mamá. permiten muchas veces que sus padres interfieran tanto en sus asuntos como para hacer que su felicidad con su compañero sea casi, si no absolutamente imposible.

Hay momentos y ocasiones en que es aconsejable que los jóvenes (después de casados) busquen el consejo de sus padres, pero ningún chico o chica debe casarse con la idea de que su mamá y su papá todavía van a tomar una decisión *por* ellos.

Ningún chico debería casarse con la idea de que su padre va a apoyar a esta nueva familia. Ningún chico está realmente listo para el matrimonio hasta que pueda mantener a su esposa y los hijos que nazcan en la nueva unión. Ningún chico está listo para el matrimonio hasta que esté listo para asumir el *liderazgo* de una nueva familia, para tomar las decisiones necesarias para proporcionar la fuerza y el valor y la independencia que se requiere del jefe de una familia.

Esto no significa que no puede pedir y seguir un consejo cuando es recibido. Los más sabios de los hombres a veces

piden y siguen los consejos de los demás. De hecho, una persona madura no vacilará en pedir el consejo cuando lo vea conveniente. Sin embargo, el evaluará el consejo cuidadosamente y realizará su *propia* decisión. Pero muchos matrimonios han sido destruidos debido a que los jóvenes no aprendieron a “dejar padre y madre”. No permitas que este error arruine tu matrimonio.

Una Actitud Cristiana hacia el Sexo es otra señal de madurez. Cuando un hombre se casa, debe tener un sentido maduro de las responsabilidades que tiene ahora. Él tiene la responsabilidad de proporcionarle a su esposa las necesidades de la vida. La esposa tiene la responsabilidad de mantener la casa como debe mantenerse. Cada uno tiene responsabilidades muy definidas para el otro. Me he referido varias veces a las instrucciones de Pablo en 1 Corintios 7. Las personas maduras y Cristianas reconocen y cumplen con las responsabilidades allí descritas.

La persona madura y Cristiana reconoce que a pesar del hecho de que el impulso sexual es fuerte, no es el impulso más fuerte dentro de un hombre. No es, como algunos quieren hacernos creer, la motivación detrás de todo lo que hacemos. Más bien, como he explicado previamente, es un medio de expresar amor; es un medio de ser amado. La motivación fundamental no es el sexo sino el *deseo* de amar y ser amado. Esta es una necesidad básica del hombre.

Sin amar y ser amado, el hombre no puede ser feliz; no puede ser lo que debería ser. Por lo tanto, sostengo que el sexo no es la motivación básica detrás de nuestras necesidades. Es simplemente el “lenguaje añadido” que Dios le ha dado a los maridos y las esposas por el cual

pueden decir “te amo”, de una manera más expresiva que el discurso ordinario puede proveer. Las personas maduras y Cristianas no consideran el sexo como algo que pueden “obtener”. Lo ven como una *experiencia para compartir* con los seres amados. Lo ven como un medio no sólo de mantener su amor sino de alimentarlo y hacer que *crezca* y se vuelva aún más significativo. Las personas maduras y Cristianas pueden manejar el sexo con un mínimo de problemas y un máximo de placer.

La madurez en este punto involucra el conocimiento de la anatomía humana — la de la pareja de uno y la propia. Implica madurez emocional y utilidad. Implica madurez espiritual. Creo que cuanto más cerca estén un hombre y una esposa de Dios, más cerca estará el uno del otro — y eso incluye su vida de intimidad física.

Aparentemente, algunas personas consideran que el sexo es un asunto desafortunado que ha sido más o menos forzado para la humanidad. Para tales personas, el sexo es algo que no debiera mencionarse y sórdido. Para ellos, participar en él incluso en el matrimonio es algo vergonzoso.

Algunas madres, al tratar de construir dentro de sus hijas una actitud que las proteja de las relaciones prematrimoniales, en gran medida perjudican la capacidad de sus hijas para ser una especie de esposas que Dios quiere que sean. Madres, entrenen a sus hijas en lo sagrado de la pureza de sus personas, pero también enséñenles la belleza y el significado espiritual del amor conyugal en todos sus aspectos. Recuerde, Dios tiene la intención de que la relación sexual forje el amor entre el esposo y la esposa y ayude a crear una atmósfera de amor en la que sus hijas puedan crecer hasta alcanzar la madurez.

Por otro lado, hay algunos que piensan que están siendo “inteligentes” cuando consideran el sexo con un aire de sofisticación. Algunas personas — y entre ellas deben nombrarse profesores universitarios, filósofos y algunos líderes religiosos — reclaman que lo que dos personas adultos hacen es un asunto de su propia incumbencia — ya sea que estén casados o no. Pero la Biblia enseña que Dios juzgará a los adúlteros. (1 Corintios 6:9-11; Gálatas 5:19-21; Apocalipsis 21:8). Semejantes personas no sólo se enfrentan al castigo eterno — si no se arrepienten y obedecen el Evangelio (2 Tesalonicenses 1:7-9) — sino que ellos también traen miseria completa sobre sí mismos en esta vida.

El testimonio de quienes lo han vivido es la mejor prueba de esto. Cuando tales personas han cometido sus malas acciones, algunos han tenido el valor de señalar que estas acciones no les trajo ninguna felicidad que pensaron que sucedería cuando se propusieron cometerlas.

Compare los sentimientos de Adán y Eva *después* que comieron del árbol prohibido con sus sentimientos *antes* que ellos comieran de él. Vivir en desobediencia ante Dios — no importa que fase de la vida de uno pudiera estar involucrada — es traer tristeza sobre nuestra propia cabeza (Romanos 6:23).

Los consejeros matrimoniales y los médicos nos dicen que casi el cincuenta por ciento de las mujeres casadas que acuden a sus oficinas nunca o casi nunca obtienen ningún placer fuera de la relación sexual. ¿Son ellas felices? ¡Evidentemente no! De hecho, los doctores afirman que tal relación en el hogar puede conducir — y generalmente lo hace — a una enfermedad

emocionalmente causada. En realidad se enferman físicamente. ¿Es así como Dios lo quiere? ¡Ciertamente no!

Pero cuando las parejas casadas son inmaduras, cuando todavía son infantiles en sus actitudes y relaciones mutuas, no se puede esperar mucho más. Los médicos también nos dicen que la llamada “frigidez” en las mujeres es, muchas veces, la culpa de un marido desconsiderado y egoísta. Algunas mujeres, al hablar con los consejeros matrimoniales y los médicos, se han quejado que después del matrimonio, su esposo no ha pensado en nada más que en ellos mismos.

Tal es la inmadurez emocional que se manifiesta en la intimidad física. Cuando dos personas son emocionalmente y espiritualmente maduras, reconocen que la ternura, el amor, el desinterés y otras cualidades deben manifestarse en la vida íntima y así hacer del sexo un medio de enriquecer la vida y contribuir en gran medida a su placer en esta vida. Los mismos atributos que marcan a una persona como madura en otras fases de su vida, también lo marcan como maduro en su vida sexual. Esto significa que la ternura, la amabilidad, la simpatía y la comprensión deben acentuar y motivar la intimidad física de esposos y esposas.

Los hombres y mujeres Cristianos maduros no buscan obtener su felicidad a expensas de su compañero. Y aquellos que lo hagan, probablemente verán su hogar convertirse en una casa de miseria, gruñidos, y peleas. Cuando los esposos lleguen a tal madurez como para motivarlos a buscar primero el placer y la felicidad del *otro*, entonces su vida íntima será como Dios la quiso tener. Tener estas actitudes es una cosa mucho *más* valiosa que el sexo mismo.

Sin embargo, el sexo, manejado adecuadamente, puede contribuir al crecimiento de estos atributos. A medida que los años vengan y se vayan, los maridos y esposas Cristianos, verdaderamente maduros, se acercan cada vez más a las ricas experiencias de su vida sexual. A medida que pasan los años, significarán más y más el uno para el otro. Las experiencias que acabo de describir servirán como una gran barrera para protegerse contra las muchas trampas que todo matrimonio enfrenta. Pero si la pareja es inmadura, la inmadurez se mostrará aquí y, en lugar de ser una fuente de fortaleza para mantenerlos unidos, ¡se convertirá en una espada para dividirlos!.

¿No pueden ver por qué titulé este sermón: "El Matrimonio No es para los Inmaduros? De hecho, el matrimonio no es para bebés — no para bebés emocionalmente. Cuando los bebés emocionales se casan, casi siempre tienen problemas.

Algunos soportan la tormenta hasta que ambos pueden crecer, pero muchos no lo hacen. Rompen su hogar antes que uno de los dos tenga la oportunidad de crecer. Debieron haber esperado hasta que fueran adultos antes de casarse en primer lugar. *¡El Matrimonio no es para bebés! ¡Y si sigues adelante y te casas antes de que seas maduro, no digas que no fuiste advertido!*

Otra señal de madurez es *la voluntad de tratar de hacer feliz a la otra persona*. Los bebés sólo se preocupan por ellos mismos. No les importa quién más puede ser infeliz. Quieren lo que ellos quieren cuando lo desean. Pero cuando el esposo y la esposa están motivados por el deseo de hacer feliz al otro, entonces el matrimonio será feliz.

Cada esposo y cada esposa se lo deben al otro y a sí mismos para tratar de hacer que cada minuto de la vida lo más placentero posible. Ningún esposo tiene el derecho de hacer infeliz a su esposa, y ninguna esposa tiene el derecho de hacer que su esposo no sea feliz; a menos — que se sientan infelices por hacer cosas buenas y justas. Cuando esta actitud prevalece en un hogar, usted puede estar seguro que la felicidad también estará presente ahí, incluyendo una vida sexual feliz.

Dios mismo hizo a hombres y mujeres diferentes — no sólo física sino también emocionalmente. Esta diferencia proporciona a cada uno la oportunidad de “ceder” un poco el uno al otro. Cuando el deseo de un marido de tener relaciones íntimas es fuerte y frecuente y la esposa no es tan fuerte o frecuente, esta diferencia del deseo no debe convertirse en un motivo de problemas y disensiones. De hecho, cuando la pareja es a la vez madura y Cristiana, tal diferencia *no* causará problemas. Más bien, los dos usarán la diferencia para demostrar su amor mutuo. Cada uno mostrará consideración amorosa por el sentimiento y las necesidades del otro.

Cada uno sabrá que puede confiar en el otro para no formular simples excusas, sino para estar honesta y amorosamente interesado en hacer lo que le traerá al compañero (a) la mayor felicidad. Las personas inmaduras — los bebés, si se quiere — se preocupan poco por las necesidades del otro.

Su pensamiento motivador es: “¿Qué *me* hará feliz? ¡Eso es lo que *me* importa!” Tú puedes evitar y guardarte de ser un compañero matrimonial de esta clase. Los maridos deben amar a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se

entregó a sí mismo por ella (Efesios 5:22 y siguientes). Las Esposas deben “amar a sus maridos” (Tito 2:4).

Otra señal de madurez es *el sentimiento de gratitud en lugar de la autocompasión*. Las personas maduras están agradecidas por las bendiciones de la vida que nuestro Padre misericordioso Celestial constantemente nos da a todos nosotros — incluyendo a aquellos que son impíos. Sus bendiciones aun alcanzan a los que son malos mientras ellos viven en esta tierra (Mateo 5:43-48). Las personas inmaduras — los bebés — generalmente sienten que no han recibido lo que esperaban. Constantemente tienen una queja en sus labios sobre algo que han perdido y que sienten que deberían tener. Sienten lástima de sí mismos. Están llenos de autocompasión. Esta autocompasión de sí mismos destruye cualquier gratitud en sus corazones. Por lo tanto, son infelices y a su vez, hacen que los de su alrededor sean infelices.

Ni un marido ni la esposa que estén llenos de autocompasión serán un buen compañero para el matrimonio. Una esposa o un esposo que siempre teme dar un poco más de lo que dan siempre serán infelices.

Atrévase a creer que usted va a ser feliz a su compañero (a) y estarás agradecido por esa oportunidad. Cuente sus muchas bendiciones. Nómbrelas una por una. Mira lo que Dios ha hecho por ti. Vea lo que *su compañero (a)* ha hecho por usted. Vea lo que *sus hermanos* han hecho por usted. Vea lo que sus *amigos y vecinos* han hecho por usted. Vea lo que la *humanidad* en general ha hecho por usted. Y luego: ¡deje de quejarse! Sea feliz. Sé feliz ahora mismo. ¡En este momento, sé feliz! El Nuevo Testamento nos enseña a ser felices. Estudie Mateo 5:1-12 y Filipenses 4:1-4.

Pero ahora llego a la señal de madurez que es verdaderamente fundamental para el resto de las señales. Una marca de madurez debe ser *estar lleno de amor Cristiano*. He hablado de esto en lecciones anteriores, pero ahora deseo dar un estudio más detallado de ello. Estoy hablando del verdadero amor Cristiano.

El amor por el compañero de uno que hace que uno vea a ese compañero no como algo para ser utilizado para los propios propósitos egoístas, sino como la persona que es amada y apreciada como su compañera (o) de vida. El amor hace que uno vea a su compañero como lo indica la Palabra: no por lo que es en el presente — una persona con valor y dignidad a los ojos de Dios — sino por lo que puede ser en el futuro: una persona viviendo *más cerca* a Dios.

Si los maridos y las esposas se amaran de verdad, el resto de los problemas, con el tiempo, se resolverían. El Señor enseñó que sobre dos mandamientos depende toda la Ley y los profetas: Amar a Dios y amar al prójimo. Observe que uno debe amar a Dios con todo su corazón, con toda su mente y con todas sus fuerzas. Y uno debe amar a su prójimo como a sí mismo. Este es un punto digno de un estudio largo y cuidadoso de todos y cada uno de nosotros. Estudie Marcos 12:29, 30.

Todas las instrucciones dadas en la Ley y los profetas pueden ser clasificados bajo uno de estos dos mandamientos. De manera que no importa de qué otra cosa podemos hablar en materia de madurez, cuando hablamos sobre el amor, estamos hablando del mismo fundamento de todo el asunto.

Esto nos da una idea de las razones por las cuales el amor es tan grande, ¿Por qué es más grande que la fe y la

esperanza como Pablo lo dijo en 1 Corintios 13:13? ¿Por qué el amor es tan grande? Porque es muy básico. Del amor *surgen* las acciones correctas. Del amor surge la obediencia a Dios. Estudie Juan 14:15 y 1 Juan 5:3. Aquellos que verdaderamente aman a Dios le obedecerán. Esta es la razón por la que el amor es tan grande.

Otra razón por la que el amor es tan grande es: *sin las otras grandes cosas no tienen valor*. Pablo dijo, “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe” (1 Corintios 13:1). Si usted es el más grande orador que este mundo jamás haya conocido, pero usted habla sin amor, entonces todos sus discursos no valdrían nada a la vista de Dios.

Es el corazón lo que Dios quiere — no la lengua dorada del orador. Un gran intelecto sin amor no tiene valor sin un corazón lleno de amor. Uno pudiera aun tener semejante fe como para “trasladar montañas”, pero si uno no tiene amor tal cosa no es nada. Uno pudiera entregar todo su dinero y sus bienes, pero si la acción no es motivada por el amor, entonces esa acción no es de valor a la vista de Dios. Incluso si entregáramos nuestras vidas para llevar el Evangelio a otros países extranjeros, pero lo hiciéramos sin amor, tales esfuerzos no son nada. Aun si entregase su cuerpo para ser quemado, pero no tiene amor, entonces de nada le sirve. De esta manera, usted puede ver cuán importante es el amor.

Nuevamente, el amor es grandioso porque *con él las cosas más pequeñas e insignificantes se vuelven grandiosas*. Si un marido le compra a su esposa un abrigo de piel, un anillo de diamantes, una mansión y un buen automóvil, pero ella sabe que él realmente *no* la ama,

entonces sus regalos cuentan poco. La esposa no estará impresionada con tales regalos, ni siquiera si se tratara de un yate que cuesta varios cientos de miles de dólares. Pero, por otro lado, si un novio le regala a su esposa un anillo de fantasía en lugar de un anillo auténtico de bodas — porque no puede regalarle algo mejor en ese momento — la esposa adorará ese anillo de fantasía si — y observe este “si” — si ella ¡realmente cree que la ama! A menudo han escuchado decir: “No es el regalo, sino el pensamiento detrás del regalo lo que realmente cuenta”. Bien, déjame decirte: las palabras más verdaderas nunca fueron dichas.

El amor cubre una multitud de pecados y defectos. El amor coloca un resplandor en un regalo o una acción que simplemente no puede ser vista por el observador que realmente no ama. El verdadero amante puede iluminar un regalo o una acción que la persona que no ama no puede expresar.

Un niño pequeño puede recoger un puñado de “flores silvestres” y llevárselas a su madre para su cumpleaños, y aunque puedan ofender a los demás, para ella huelen mejor que cualquier rosa que cualquier otra persona le pudiera haber regalado. El amor realmente cuenta. Por otro lado, si un hombre le da a una mujer orquídeas caras y la mujer siente que sus intenciones son algo menos que honorables, ella no puede pensar muy bien de su regalo. Ella sabe entonces que su regalo fue egoísta.

Si un marido trae al hogar una caja de dulces a su esposa y se los da con semejante acción y semejante tono de voz que deja claro que él realmente no la ama, entonces, ese regalo *no* significará mucho para ella. El amor es importante. No hay nada tan importante en la construcción de un matrimonio feliz.

El amor es grandioso porque cuando lo tienes, *harás las otras cosas que deberías hacer*, cuando sabes que hacer. El hombre que realmente ama a su esposa no sabe de algo que sea bueno para su esposa y la haga feliz y luego se *niegue* a concedérselo — tampoco él lo deja de hacerlo simplemente por pereza. Cuando los esposos y las esposas se aman verdaderamente entre sí, procuran que cada momento de la vida de su compañero sea lo más feliz posible. No desean hacer un momento de esa vida infeliz o miserable. ¡Qué importante es el amor! Cuan mucho cada uno de nosotros debería esforzarse por construirlo en su propia vida.

El amor es grandioso porque *tiene un poder transformador*. El Evangelio de Cristo, que es la historia del amor de Dios por el hombre, tiene el poder de transformar a un borracho degradado en un siervo de la justicia. El verdadero amor tiene el poder de transformar las peleas, las disputas, y las preocupaciones de esposos y esposas en las personas que pueden construir un matrimonio feliz. Maridos y esposas, permítanme que les haga esta apelación ahora mismo: ¡no *abandonen* su matrimonio! No me importa cuánto tiempo llevas luchando, tú matrimonio puede salvarse. No sólo eso, puede convertirse en uno feliz. Puedes hacer esto sí solo aprendes el significado del amor y cómo se aplica en nuestras vidas.

El Evangelio puede transformar a los blasfemos de Dios en predicadores del Evangelio. También puede transformar el “infierno” de su matrimonio en el “cielo” donde su matrimonio debiera estar si solamente escuchan la Palabra de Dios, la Biblia. Lean 1 Corintios 6:9-11 y aprendan algo del poder del Evangelio para cambiar las vidas de los hombres y las mujeres.

Algunos hogares — tal como algunas personas — se han convertido en prácticamente guerras civiles. ¡Qué lástima! ¡Qué pérdida! ¡Qué pérdida de felicidad! Cuán destructivo es la vida espiritual de los involucrados. Cómo sufren los pobres niños. Recuerda las palabras de Milton, “El amor es la llave dorada que abre el palacio de la eternidad” El amor abre el palacio a la eternidad al abrir la puerta a una vida feliz sobre la tierra.

Pero ahora, volvamos nuestra atención a la explicación de Pablo sobre cómo debiéramos actuar cuando tenemos nuestros corazones llenos de amor. Si no actúas de la manera que Pablo describió aquí, entonces no tienes amor en tu corazón.

Primeramente, Pablo dice, “*El amor es sufrido*”. Cuando un hombre ama a su esposa, el sufrirá. Cuando un hombre ama a su esposa, sufrirá mucho tiempo. Esto significa que controlará el resentimiento *frente* a la provocación. Él puede soportar la provocación sin haberse llenado de resentimiento.

El amor lo protege a uno de albergar malos sentimientos y arrebatos repentinos de irritabilidad. ¿Qué sucede si se ha colocado una grabadora en su hogar durante los últimos seis meses y ha grabado las conversaciones que tuvieron lugar entre usted y su compañera (o)? ¿Entonces qué? ¿Le gustaría que la cinta se reprodujera públicamente? ¿Mostraría que hay un espíritu de todo menos de sufrimiento? ¿Cuántas veces han salido palabras desagradables de tus labios? ¿Cuántas veces has intentado que tus palabras duelan en lugar de sanar?

Luego Pablo dice, “*El amor es benigno*.” El amor nos hace ser bondadosos. Nos hace ser felices, llenos de

alegría, amables y afectuosos. Nos hace desear *el bien* para otras personas. Nos protege de ser agrios y malhumorados. Nos impide llevar nuestros sentimientos sobre nuestras mangas y volvernos los ofendidos en todo lo que sucede. Cuando realmente amamos a nuestro compañero somos amables con él (o ella). No deseamos herir los sentimientos de nuestra compañera. Y de esta manera, todos nosotros deberíamos saber que tan pronto como caemos en la irritabilidad y somos duros y cortantes en nuestras palabras y nuestras acciones, entonces ya *no* estamos bajo la motivación del amor.

Amar es la verdadera madurez. Cualquier otra cosa que se pueda decir sobre el crecimiento, lo has dicho todo cuando has descrito lo que realmente significa estar bajo el dominio y la motivación del amor.

“El amor no tiene envidia” Sería difícil imaginar que un esposo y una esposa se envidiarían mutuamente, pero es posible. No dejes que eso suceda en tu hogar.

“El amor no se envanece”. El amor nos hace libres de la arrogancia interior. Nos libera del orgullo. Nos libera de la inclinación de ver las cosas desde nuestra *propia* forma de ver. ¿Cuántos de nosotros hemos tenido momentos de tristeza, frustración e infelicidad en nuestro hogar porque cada uno de nosotros luchaba por su propio camino? Pero el amor no nos permite que nos jactemos en nosotros mismos. Nos impide tratar a nuestro compañero con desprecio, mientras nos elevamos y decimos a nuestra manera: “Esto es, y lo que dices no vale nada”

“El amor no hace nada indebido”. El amor nos impide ser traicionados olvidando lo que otros nos han hecho. El amor hace que evitemos el lenguaje áspero, el uso del ridículo y

las insinuaciones. Por el contrario, trae una delicadeza de sentimientos que se muestran en nuestro comportamiento hacia los demás. Causa que no tengamos una "voz familiar". Nos impide hablar con nuestra familia en un tono de voz áspera, crítica y ridícula mientras sonamos como una persona completamente diferente a los demás.

De la misma forma, no me gusta escuchar a un predicador tener un "tono de púlpito". Me gusta escucharlo predicar con la pronunciación que él usa en las conversaciones ordinarias. Ninguno de nosotros, en nuestros hogares, debíamos tener una "voz familiar" y una "voz de compañía". Me pregunto: ¿Cuántos de nosotros lo hacemos? Si nos amamos unos a otros y si estamos bajo la influencia del amor, entonces no tendremos tal cosa.

"El amor no busca lo suyo". El amor nos hace no ser egoístas; nos protege contra la búsqueda de nuestro propio bien a expensas de los demás. Los que aman no dicen: "Quiero esto, y no me importa lo que *tú* desees o lo que sea bueno para ti o lo que pueda darte alegría y felicidad. ¡Quiero esto y *exijo* tenerlo! Por supuesto, todos debemos amarnos a nosotros mismos. Pero cuando amamos, nunca buscamos nuestro propio bien a *expensas* de los demás.

"El amor no se irrita" No es propenso a la exasperación, a la amargura, sino que el amor hace que uno sea tranquilo, serio y paciente.

Cuando hay amor verdadero, hay una barrera contra los arrebatos repentinos de ira y falta de amabilidad. El amor no es fácilmente provocado o exasperado. Los esposos y las esposas deben tratar de ser más pacientes y más comprensibles los unos con los otros. Piense en esto por un tiempo. ¿Qué pasa si supieras que *tú* querido

compañero (a) se marchará mañana a la eternidad? ¿Cómo hablarías y actuarías entonces? Si supieras que la mano que ahora sostienes en la intimidad de tu propia sala mañana estaría quieta y fría debido a la muerte — ¿Qué pasaría entonces? ¿Las cosas sobre él o ella que tanto te han molestado en los últimos días serían tan importantes como ellas ahora parecen ser?

Esposos, ¿Harían un “grande escándalo” porque la comida está fría? Esposas, ¿Harían un “gran alboroto” y dirían tantas cosas desagradables porque su marido dejó sus ropas en el suelo, si supieran que mañana estarían hablando con el director de la funeraria sobre los preparativos para su funeral? A veces cantamos la canción “Recuerdos Preciosos”. Esta es una de las canciones funerarias más conmovedoras que he escuchado.

Recuerdos preciosos, ¡cómo inundan nuestras almas cuando nuestros seres queridos se han ido! Algunas veces inundan nuestras almas con recuerdos de tiempos maravillosos juntos. Pero algunas veces los esposos y las esposas deben recordar las palabras poco amables que se dijeron el uno al otro. Deben recordar innumerables formas en que podrían haber hecho el camino más fácil y más feliz para el otro, pero — debido a la falta de amor, debido al egoísmo — no lo lograron. Aprendamos a dar flores en vida. Aprendamos a amar y mostrarlo mientras estén vivos.

Debe ser una experiencia realmente desgarradora para los padres perder a un niño pequeño en la muerte y luego tener que recordar muchas palabras y hechos crueles mientras ese niño estaba vivo. Debe ser de la misma manera con esposos y esposas. Cuando uno se ha ido, oh, cómo los que quedan desearían evitar tener que recordar esas palabras ásperas y duras pronunciadas en estallidos

de ira e irritabilidad. Pero el amor protege contra tales cosas.

El amor hace que parezca las cosas más sobriamente e incluso cuando nos lastimamos para gobernar nuestros ánimos y someter nuestros sentimientos. El amor hace que miremos todo el caso e intentemos comprender por qué el otro hizo lo que hizo. El amor nos hace atribuir un buen motivo a los demás y *tratar* de comprender.

Posteriormente, Pablo dijo, “*El amor no guarda rencor*” El amor nos causa que no nos fijemos en las equivocaciones de otros y las anotamos en un “libro de cuentas”. El amor causa que tomemos una “esponja mojada” y limpiemos el registro de los errores de nuestras mentes. ¿Cuántos de nosotros aquí esta noche hemos escuchado a un marido o una esposa decir al otro, “¡Recuerdo lo que hiciste! ¿No pienses que lo he olvidado, porque no lo he hecho”? El amor nos hace que obtengamos la mejor construcción posible en las acciones de los demás.

Una vez más Pablo dijo, “El amor no se goza de la injusticia” El amor nos hace estar tristes cuando otros fallan o caen. Aquellos que no aman pueden decir: “¡Ajá! Sabía que ibas a fallar. Sabía que no podías hacerlo” A veces las personas casadas dan la impresión que están contentas por los fracasos de su compañero. Tal acción demuestra una falta de amor. Ningún matrimonio puede soportar una dieta constante de disputas peleas, y críticas. Usted puede decir: “¡Bueno, hemos estado peleando durante veinte años y aún no nos hemos divorciado!”. Pero su matrimonio puede fallar *sin* que se divorcie. Puede fallar en ser lo que Dios quiere que sea. Puede fallar en producir miseria en lugar de felicidad. Puede fallar en el sentido que

este no ayuda a ambos cónyuges a estar más cerca de Dios.

Debemos recordar que el matrimonio es fundamentalmente y principalmente una relación espiritual; es decir, sus diseños fundamentales son espirituales. Pero puedes superar este fracaso si quieres — y estás dispuesto a escuchar a Dios, en Su Palabra.

“El amor se goza de la verdad” Cuando realmente amas, te alegra que la verdad sea conocida, incluso cuando es para tu propio dolor.

“El amor todo lo sufre” El amor guarda nuestros corazones contra la malicia. Nos hace querer ayudar a otros en lugar de publicar sus fallas en todas las direcciones. Me da vergüenza, literalmente, escuchar a un esposo o esposa discutir en público las fallas de su pareja. El amor es muy parecido a los lados de un barco que protege la carga del agua del mar. El amor protege nuestros corazones del resentimiento. ¿Cuántos de ustedes, personas casadas, andan con resentimiento en su corazón contra su pareja?

“El amor todo lo cree” El amor nos hace creer rápidamente lo mejor de los demás. Nos lleva a rechazar lo peor de los demás. El amor nos hace confiar en los demás y ser dignos de confianza. Muchos esposos y esposas siempre malinterpretan las acciones del otro. Esto prueba que no aman.

“El amor todo lo soporta” Esto es algo similar a la expresión “todo lo sufre”. Esto significa que el amor nos hace aguantar y mantenernos firmes incluso cuando parece que ya no hay razón para esperar. Esto es lo que hace que

algunas esposas soporten lo que parece estar más allá de la resistencia humana.

En este punto de nuestro estudio, algunos pueden preguntar: “Todo está bien”, y puedo ver lo que el amor podría hacer por nuestro matrimonio, pero no amo de esa forma “¿Cómo puedo crecer en esa clase de amor?”. Hay algunos pasos que creo que ayudarán a todos a crecer en el amor. Primero, visualice en su mente el tipo de persona que Dios quiere que sea. Es decir, uno quien realmente ama al compañero de su vida. Luego reconozca que este problema involucra la voluntad, así como las emociones. Entonces, comience a practicar lo que sabe que debe practicar. Habiéndose visualizado como una persona que realmente ama a su compañero, entonces comience a vivir como si usted ya fuese esa persona.

Una persona amorosa es aquella que hace las cosas que acabo de mencionar. Tal persona es una que tiene las cualidades que Pablo describió en 1 Corintios 13. Visualícese como una persona amable, gentil, afectuosa, perdonadora, tierna, y sufrida. Visualícese como una persona que nunca es dura, áspera, desconsiderada o crítica. Pase tiempo orando pidiendo al Señor que lo ayude a convertirse en este tipo de persona. Esto es lo que Dios quiere que sea, y quiere ayudarte a convertirte en esa persona. Y lo hará así si sigue Su Palabra y le pide que lo ayude. Levántese en oración con su corazón lleno de determinación para actuar como si su corazón estuviera realmente bajo la influencia del amor. “Pero”, puedes exclamar, “Sería un hipócrita actuar de esa manera” ¡Oh no, no lo harías! Un hipócrita no tiene la intención de convertirse en alguien mejor. Él está jugando un papel. Pero si sigues esta sugerencia, lucharás con todo tu corazón para convertirte en lo que Dios quiere que seas.

Mantenga ante usted esta imagen de la persona en la que desea convertirse y ore a Dios por ayuda para convertirse en esa clase de persona. Creo firmemente que cuando realizas actos de amor, estos actos te ayudan a ser más amoroso. Funciona como un círculo. Cuantos más actos de odio practiques, más odiarás a aquellos a quienes hacen estos actos. Pero cuantos más actos de amor realices, más amarás a aquellos a quienes o para quienes realizas los actos de amor. Esto funciona.

Solo pasa un día sonriendo a cada persona que conoces y mira lo que hace por tu corazón. Cuando conduzcas tu auto, nunca te aproveches del otro conductor, sino déjalo ir primero. Vea lo que esto hace por tu actitud hacia la humanidad en general. “volver la otra mejilla” (Lucas 6:29) no es meramente una regla arbitraria que Dios demande que sigamos. Está escrita en la fibra de las relaciones humanas. Funciona en el hogar.

Cuando eres cruel, duro y crítico, ¿Qué sucede? Cuanto más críticas, menos piensas en aquellos a los que no eres amable, y menos piensan en ti. Pero, cuando eres amable y gentil en el hogar, ¿Qué sucede? Cuantas más palabras de amor y ternura digas, más amas a aquellos a quienes hablas. Los actos de amor que realizas te harán más feliz. ¿Por qué la humanidad no puede ver esto y aplicarlo a sus vidas? Sí, podemos crecer en nuestro amor por los demás. Pero solo intenta retener la malicia o un espíritu de venganza y veras qué pasa con tu perspectiva de vida. Solo ve cuán agrio y malhumorado te convertirás. Cuán infeliz te volverás.

Sí, Sigo diciendo que tener el corazón de uno lleno de amor es la mayor *señal* de madurez que uno puede tener. Cuando vemos señales de inmadurez que se arrastran en

nuestras vidas, recordemos que podemos ayudarnos unos a otros a crecer hacia la madurez. Esposos y esposas, confiesen sus defectos — sus propias fallas, no las de su compañero — uno al otro y oren por uno por el otro.

Oren para que juntos crezcan y sean la clase de personas que Dios quiere que sean. Ámense el uno al otro no sólo por lo que *eran* en el momento en que se casaron, sino por lo que *son* ahora. Y no sólo por eso sino también por la clase de persona en que cada uno *puede* llegar a ser. Ámense el uno al otro por lo que significaron el uno para el otro, por lo que cada uno ayudó al otro a convertirse.

Ámense el uno al otro por las muchas veces que cada uno ha tenido que pasar por algún fracaso en el otro. Ámense a los demás por los momentos que hayan tenido el uno al otro por lo que cada uno ha hecho para ayudar al otro a vivir más cerca de Dios. Ámense el uno al otro por la felicidad que cada uno ha *traído* al otro. Ámense el uno al otro por los momentos de *carcajadas* y por los momentos de *silencio* cuando no era necesario hablar. Ámense por los niños que, juntos, han traído al mundo. Ámense por los momentos de gran preocupación por la salud — o incluso la vida — de sus pequeños mientras se inclinaban sobre su cuna. Ama y sé feliz. Dejen de amarse — y se destruirán sí mismos.

Otra señal de madurez es la de *tener un objetivo elevado para la vida humana*. En lugar de decir *un* objetivo elevado, debería decir: *el* objetivo principal de la vida humana. Esa gran meta es usar esta vida sobre la tierra para estar con Dios en la eternidad. El gran propósito de esta vida es *prepararse* para enfrentar a Dios en el Juicio y pasar la eternidad con Él al otro lado del Juicio. En conexión a esto, ya les he expresado en anteriores lecciones de esta

serie el pensamiento que el propósito fundamental del matrimonio es ayudarse el uno al otro a vivir más cerca de Dios.

El matrimonio no es una relación por la cual los dos compañeros se dan la espalda el uno al otro, cada uno usando el matrimonio solamente para sus propios propósitos egoístas. En lugar de estos conceptos erróneos, el matrimonio es mejor considerado como dos personas que están de pie una al lado de la otra mirando *hacia* el cielo, con la determinación de ayudarse una a la otra para ser felices en esta vida, para ayudarse mutuamente a vivir más *cerca* de Dios. Todos los diversos aspectos del matrimonio deben apuntar hacia este objetivo. Las personas maduras pueden adaptarse mutuamente a este objetivo. Las personas inmaduras se alejarán tanto una de la otra como también de este objetivo.

El matrimonio puede ser comparado con un libro. Usted sabe que la portada de un libro no siempre transmite con exactitud cuáles son sus contenidos. Se contratan diseñadores para hacer que la portada sea lo más atractiva posible, pero el libro en sí puede ser muy aburrido y carente de interés. Algunos de los capítulos pueden ser muy interesantes, mientras que otros capítulos no lo son. Algunos de ellos pueden ser muy emocionantes, mientras que otros pueden ser muy aburridos. Pero un buen libro tiene un objetivo, tiene una meta. Así es con el matrimonio: Un buen matrimonio tiene un objetivo. Los mejores matrimonios tienen la meta de ayudarse el uno hacia el otro para ir al cielo. Con este fin, los esposos y esposas deben ser obedientes a Dios. Deben obedecer a Dios como lo indica la Biblia.

Ciertamente deberían orar y leer la Biblia juntos. Lado a lado, deben tener sus ojos puestos en Cristo, el autor y consumidor de nuestra fe (Hebreos 12:2) y deben ayudarse el uno hacia el otro para tratar con todos los problemas complejos y la relación profunda de ser maridos y esposas; deben ayudarse el uno al otro para caminar por el sendero que lleva a la vida eterna. En esto consiste la madurez. Esta es la madurez Cristiana.

El Matrimonio —El Suyo Puede Ser Uno Exitoso

Al comenzar nuestro estudio esta noche, me gustaría decir algo sobre el entusiasmo y gran ánimo que me ha dado esta serie de reuniones. Me ha alentado debido a la respuesta a esta serie más de lo que puedo describirles. Las buenas audiencias que hemos tenido de noche en noche, la gran cantidad de jóvenes que han asistido y el interés que veo manifestado en sus caras al impartirse estas lecciones, me inspiran. En muchas ocasiones, pocos jóvenes que no hacen lo que deberían se notan mucho mientras que los muchos miles que hacen lo que deberían no reciben atención alguna.

En ocasiones esperamos que nuestros jóvenes hagan lo correcto cuando no les hemos dado la información, orientación y capacitación que deberían aprender. Y estoy completamente convencido de que la Iglesia necesita tomar una posición más *firme* en estos asuntos y ser más activa y agresiva tomando la iniciativa al presentar el tipo de lecciones que hemos tenido esta semana. Me ha alentado mucho el intenso interés mostrado en estas lecciones, incluso podría decir que el interés que han manifestado los jóvenes matrimonios — e incluso los que están compuestos por matrimonios mayores — ha sido abrumador. Me alienta mucho más de lo que nunca podré describirles. Esta serie de lecciones ha estado en mi corazón durante mucho tiempo. Me preparé intensamente

sobre este tema para una clase semanal que enseñé durante los últimos nueve meses y también hice lo mismo para esta serie especial. Espero que haya valido la pena. En la lección de esta tarde, espero relacionar lo que se ha dicho en las lecciones anteriores, junto con algunos pensamientos nuevos y presentarles lo que creo son los ingredientes básicos para un matrimonio exitoso.

Por esta razón, he elegido llamar a nuestro sermón de esta noche: “El Matrimonio — ¡El Suyo puede ser Exitoso!” En nuestra audiencia de esta noche, hay muchos jóvenes que, sin duda, esperan con impaciencia el momento en que ellos mismos se casarán. Esta es la forma en que deberían ver el asunto. Estoy muy contento y agradecido de que estén aquí. Espero poder inculcarles algunos principios que usarán para que sus matrimonios sean exitosos. Por matrimonios “exitosos” no me refiero a los que simplemente *evitan* el divorcio. Un matrimonio exitoso, según veo en la enseñanza de la Biblia sobre el tema, es uno que *alcanza* los niveles físicos, mentales o intelectuales, emocionales y espirituales que Dios quiere que alcancen. Y la tesis fundamental de mi lección de esta tarde es: El *suyo* puede ser un matrimonio exitoso.

Hay mucho beneficio si los matrimonios tienen éxito. Se enriquecen intensamente las vidas de las parejas. Todos obtendrán la felicidad que de otro modo nunca la tendrían. Llegarán a niveles emocionales, mentales y espirituales — así como físicos — niveles que de lo contrario no los obtendrían. Entonces, cuando la vida de la madre y el padre en el hogar se *enriquece*, la vida de los niños en ese hogar también se enriquece. Entonces se les otorga el maravilloso e — indescriptible — privilegio de crecer en un hogar donde

reina el amor. ¿Quién puede realmente estimar el valor verdadero de semejante patrimonio? La relación padre-hijo se verá enormemente mejorada. Debido a esto, sin duda muchas almas serán *salvadas* que de otro modo no lo serían.

Luego, cuando se mejoran las diversas relaciones dentro del hogar, se mejorará la *relación* entre el hogar y la Iglesia. Cuando esto sucede, entonces la Iglesia *misma* se mejorará. Y, a su vez, lo que ayude a la Iglesia también ayuda a los hogares en las que hay miembros de la Iglesia. Puede ver que estamos tratando con asuntos que son verdaderamente fundamentales. Estas cosas tienen que ver con nuestra vida diaria. Tienen que ver con cosas que contribuyen a nuestra felicidad.

Hasta ahora en esta serie, hemos estudiado cuatro lecciones. La primera lección fue una lección sobre la importancia de esta serie de estudios. Luego estudiamos algunas de las razones por las que muchos matrimonios fracasan. Enseguida estudiamos sobre el significado del voto que las personas hacen cuando se casan. También, estudiamos una lección sobre la madurez. En esa lección se señaló que el matrimonio no es para los que aún son inmaduros. Y ahora, deseo unir todo este material previo, junto con algunos pensamientos nuevos, para exponer los ingredientes de un matrimonio exitoso. Al preparar este material, he confiado en fuentes bien calificadas. En primer lugar y, ante todo, he dependido de la Biblia, la Palabra de Dios. Creo con todo mi corazón que la Biblia proporciona la respuesta no sólo a la pregunta de qué hacer para ser salvos del pecado, sino también creo que le proporciona al hombre la respuesta a sus problemas de la vida diaria. Le

brinda al hombre la respuesta a cómo construir un matrimonio exitoso. Luego, extraje material de libros escritos por hombres que han servido durante muchos años como consejeros matrimoniales. También me he inspirado en la información de médicos que han escrito manuales sobre el lado físico del hombre. Algunos de estos escritores eran mujeres.

También he leído numerosos artículos de escritoras en algunas de las principales revistas. He estudiado el tema desde el punto de vista de la mujer y el del hombre. Naturalmente, llegue a algunas conclusiones de mi propio matrimonio y de mis propios años de vida. Nadie podría desvincularse completamente de sus propias experiencias. Tampoco quiero dejar por un momento la impresión de que me gustaría haberlo hecho así. También he extraído de mi propia experiencia en consejería con los que han acudido a mí en busca de ayuda para mantener unido su matrimonio y hacer de su matrimonio lo que debería ser.

Por supuesto, aunque no soy consejero matrimonial — soy un ministro del Evangelio — muchas personas acuden a los ministros en busca de ayuda en estos asuntos. Sé que — y estoy seguro que esto es cierto para otros ministros — me hace feliz que ellos vengan. Siempre estoy contento de dar toda la ayuda que puedo, aunque estoy seguro de que hay otros que están mejor calificados para ello. De cualquier manera, espero que el material sea valioso para algunos.

La lección de esta tarde se dividirá en tres partes principales: (1) lo que ambos, esposo y esposa, pueden hacer para que sus matrimonios sean exitosos; (2) lo que el

esposo puede hacer para que el matrimonio sea exitoso; y (3) lo que la esposa puede hacer para que el matrimonio sea exitoso.

La importancia de tener un matrimonio exitoso no puede subestimarse. Voy a decir esta noche lo que creo debe decirse. No buscaré, complacer a nadie. Pero me esforzaré por decir lo que sinceramente siento que hay que decir. Voy a decir las cosas que pienso que el Señor quiere que diga.

Dirijamos nuestra atención, en primer lugar, *a las cosas que tanto el esposo como el esposo pueden hacer para ayudar a que el matrimonio sea exitoso*. Con eso quiero decir que hay algunos asuntos que son vitales para tener un matrimonio exitoso que es aplicable tanto a hombres como a mujeres. A ese respecto, señalemos en primer lugar algunos asuntos generales. Tanto la novia como el novio, mientras se preparan para el matrimonio y al entrar en él, deben reconocer que el carácter Cristiano es la verdadera base para un matrimonio exitoso.

No se puede construir una casa fuerte de ladrillo con madera podrida; no se puede tener un matrimonio exitoso con personas que tienen un carácter pobre. Todos los días, miles se casan con poco o ningún pensamiento sobre los deberes, las responsabilidades, las obligaciones y los requisitos para un matrimonio exitoso. Quizás muchos están buscando nada más que satisfacer sus deseos físicos. Tales personas están motivadas por la lujuria y el egoísmo. Los jóvenes deben ser entrenados en los principios Cristianos del matrimonio por Cristianos: como por ejemplo sus padres Cristianos, maestros Cristianos,

predicadores del Evangelio, maestros de la clase bíblica y otros. Cada persona que viene al matrimonio debe reconocer que uno debe traer una mente y un cuerpo puro al matrimonio. Como Pablo enseñó en I Corintios 3:17. No hay un doble estándar de moralidad. No hay uno para el hombre y otro para las mujeres. Conserve su buen nombre asociándose solo con los de buen carácter y que tienen altos niveles espirituales. Pablo enseñó en 1 Corintios 15:33: “No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.” Jóvenes, no se dejen engañar. No crea que puede asociarse con una multitud de personas cuya moral y estándares de conducta son bajos y no verse *afectados* por ellos.

Enseguida, para ser el mejor cónyuge, *uno debe hacerse Cristiano*, un hijo de Dios. No me refiero ahora solo a hacerme religioso. Estoy hablando de obedecer la “voluntad de Dios” de la que Jesús habló en el Sermón del Monte (Mateo 7:21). Son los que hacen la voluntad de Dios quienes entran al Reino de Dios. Los que son nacidos del agua y del espíritu son agregados por el Señor mismo a la Iglesia al único cuerpo que Él compró con su propia sangre. (Juan 3:3-5; Hechos 2:41, 47; 20:28).

Uno debería convertirse en un activo y fiel hijo de Dios. Al hacer las notas para este estudio, primero anoté el punto de que el divorcio es *casi* desconocido en los matrimonios en los que ambos cónyuges son fieles Cristianos. Después de considerar este asunto, volví y taché la palabra “casi” y lo dije así. “El divorcio es desconocido cuando ambos cónyuges son fieles Cristianos.” Es inconcebible que un matrimonio en el que ambos cónyuges son hasta cierto punto Cristianos que el matrimonio fracase y termine en

divorcio. El carácter Cristiano es esencial para un matrimonio exitoso.

En Segundo lugar, habiendo considerado primero que el carácter Cristiano es esencial para un matrimonio exitoso, *reconozcamos el lugar del amor verdadero en el matrimonio exitoso*. Hablamos de esto con cierto detalle la noche anterior, pero no nos perjudicaría a ninguno de nosotros reafirmar algunos de estos puntos. No nos hará daño revisarlos. Para tener un matrimonio exitoso, tanto la novia como el novio deben reconocer el lugar vital que el amor Cristiano tiene en el asunto. En I Corintios 13, Pablo explicó cómo actúan las personas cuando sus corazones están llenos de amor.

Cuando uno realmente ama a su compañero, *no perderá la paciencia con las debilidades de su cónyuge (v.4)*. Sufrirá por amor de los errores de su compañero (a). Él o ella no son perfectos y usted tampoco — Ayúdense a parecerse más a Cristo y, al hacerlo, se ayudarán a sí mismos a lograr ese objetivo.

El amor nos hace ser buenos (v. 4). El amor nos hace *ser libres del orgullo y de arrogancia (v. 4)*. No siempre insista *en que se haga todo a su manera*. El amor nos hace *que no nos envanezcamos (v. 4)*. No trate a su compañero con desprecio. *El amor no hace nada indebido olvidando lo que es debido a los demás (v. 5)*. Evite el lenguaje agresivo, evite ridiculizar y las insinuaciones. El himno que cantamos hace un momento tiene una maravillosa exhortación: “Palabras ásperas, oh, que nunca salgan de nuestra lengua sin control...” Qué fácil es cuando nuestros corazones no están preparados, cuando no tenemos cuidado de hacer

eso, seremos culpables de arrebatos repentinos de ira. Cuando se dice una palabra poco amable, devolvemos el golpe con una palabra dura que *hiere* el corazón de nuestra amada. Cuando esto ocurre, no tarde en decir: “Lo siento.” Sea lo suficientemente grande como para disculparte y pedir perdón. Y, después de esto, pídale a su amado que ore con usted. Nunca seremos más altos que cuando nos inclinamos para admitir nuestras debilidades. Este es un paso en el camino hacia el tener de un matrimonio exitoso.

El amor no busca lo suyo, *no busque su propia felicidad a expensas de su compañero* (v. 5). Si busca su felicidad de esta manera, no solo destruirá la felicidad de su amado, sino que también destruirá *la suya*. De hecho, cualquiera de los cónyuges será infeliz al buscar su propia felicidad a expensas de su cónyuge. Y cualquiera de los dos será feliz tratando de hacer feliz al *otro*.

El amor no se irrita, no se enoje fácilmente (v. 5). No sea propenso a la exasperación o amargura. El Salmista dijo que había guardado la Palabra de Dios en su corazón para no pecar contra el Señor (Salmo 119:11). De la misma manera, debemos “guardar” el amor en nuestros corazones para que no nos exasperemos fácilmente y nos conduzca a un hablar hiriente. Más bien, el amor nos hace guardar silencio, ser tranquilos, agradecidos por nuestras bendiciones y considerado siempre los sentimientos de los demás. Que cada uno de nosotros, cada esposo y esposa, cada joven y mujer joven que pretenda ser marido y mujer, recordemos siempre que cuando hemos dicho algo desagradable, entonces ya no hemos sido influenciados o motivados por el amor. Al menos *no* en ese momento. El amor no nos permite hacer esto. El amor no nos traiciona

para decir lo que es cruel. El amor no guarda rencor. No tome en cuenta el mal (v. 5). No anote lo malo de su cónyuge en un cuaderno para recordarlo fácilmente y presentarlo en un momento futuro. Olvídense de las acciones poco amables y ponga lo mejor posible en las acciones de su ser amado.

El amor no se goza en la injusticia (v. 6). No prepare una afirmación como esta: “¡Sabía que esto iba a suceder, así es como siempre lo haces!” Siguiendo tales formas puede destruirse a sí mismo y a su cónyuge.

El amor todo lo sufre (v.7). Proteja su corazón contra el resentimiento, como un barco mantiene el agua de mar fuera de la carga, vea su amor como protección de su corazón contra el resentimiento.

El amor todo lo soporta (v.7). Continúe con paciencia incluso cuando todos los motivos para ello parecen haberse perdido. Hasta ahora en esta noche, he cubierto dos puntos: (1) El carácter Cristiano es la verdadera base para el matrimonio y (2) el amor juega un papel vital en tener un matrimonio exitoso.

En Tercer lugar, sugiero que *debería esperarse que su amor crezca*. Es cierto que la luna de miel acaba pronto y, con el paso de los años, el calor de la pasión puede disminuir un poco, pero su amor crecerá más y más y se volverá más profundo y más significativo a medida que pasen los años. Esto sucederá con la condición de que ambos vivan como Dios quiere que vivan, siempre que estén cultivando un verdadero carácter Cristiano y siempre que su corazón esté creciendo en amor. Estas cosas deben

ser ciertas para ambos. Un matrimonio no puede ser verdaderamente exitoso cuando es verdad en un solo cónyuge. Esta es una de las razones por las cuales el matrimonio implica un tremendo entendimiento. Cuando nos casamos, estamos ante Dios y el hombre y nos comprometemos el resto de nuestras vidas en manos de alguien que realmente no conocemos muy bien. Alguien con quien nunca hemos vivido, y sin embargo nos comprometemos a vivir con ellos por el resto de nuestras vidas. Es por eso que el matrimonio exige una consideración tan seria. Es por eso que implica hacer la preparación correcta nosotros mismos y luego elegir a alguien más que haya hecho el mismo tipo de preparación.

Pensar en casarse es como aventurarse en una misión nueva y extraña. Es como pensar en aprender a volar. Un hombre puede “enamorar” de un avión y emocionarse con la idea de que pronto pondrá su propia vida en manos de ese avión. La idea de volar lo emociona indescriptiblemente. Él tiene la sensación de iniciar lo más pronto posible como un joven anticipa la unión con su novia. Los primeros vuelos están llenos de emoción — muy parecido a la luna de miel de los recién casados. Pero el período de “luna de miel” pasa. Llega el día en que los aviadores se dan cuenta de que hay al menos unos momentos de embotamiento, e incluso desagradables en el vuelo. Sin embargo, la experiencia se ha vuelto más significativa y profunda.

Lo mismo ocurre con el matrimonio: la “luna de la miel” pasa, pero cuando los dos son Cristianos maduros, la luna de miel pasa a ser algo más profundo y significativo. Esto no significa que su pasión de uno para el otro disminuirá en

todos los sentidos. Por el contrario, en cierto sentido debería crecer. Pero tomará significado adicional. La relación será más profunda. En Cuarto lugar, sugiero que debe reconocer que *el matrimonio es principalmente una relación espiritual*. Esto involucra todos sus aspectos. Implica las relaciones físicas, mentales, emocionales y espirituales. Todos estos están espiritualmente relacionados. Sabemos que esto es cierto porque en Efesios 5:21-25, cuando Pablo escribió acerca de la relación de marido y mujer y la comparó con la relación de Cristo y la Iglesia, dijo que Cristo se entregó a sí mismo por la Iglesia a fin de presentársela a Sí mismo, una Iglesia gloriosa, sin mancha o arrugas en nada. Cristo tomó su esposa para llevarla a niveles espirituales más elevados.

Dado que Cristo tomó a su esposa para que él pudiera llevarla a un nivel espiritual más elevado, el hombre debe tomar a su esposa para ayudarla a alcanzar niveles espirituales más elevados. Esta es una razón por la cual sostengo que la Biblia claramente enseña que cada aspecto del matrimonio está relacionado espiritualmente y que el matrimonio es fundamentalmente una relación espiritual.

También en 1 Pedro 3:7, Pedro enseñó que el esposo debería vivir con su esposa según el conocimiento, dándole honor como a un vaso más frágil. Esto debía hacerse para que sus oraciones no se vean obstaculizadas. Es posible, pero es extremadamente difícil para un hombre vivir con una mujer (o una mujer vivir con un hombre) cuya vida es antagónica al Cristianismo y crecer espiritualmente. Pedro reconoce esta verdad en la declaración que acabo de citar.

El Matrimonio – El Suyo Puede Ser Uno Exitoso 142

En Quinto lugar, sugiero que *debería esperar grandes cosas de su matrimonio*. Tenga una gran expectativa. La esperanza es poderosa y la pérdida de ella es destructiva y degradante. Espere grandes cosas de su matrimonio y espere que su matrimonio siga creciendo y creciendo hacia niveles más altos y mayores logros. Estudie Hebreos 6:19 para una comparación.

En el Sexto lugar, *reconozca que el egoísmo está en el fondo de casi todos los problemas de matrimonio*. Lo desafío a que piense en eso con cuidado y en oración antes de negarlo. Déjeme hacer esta declaración nuevamente; *El egoísmo está en la raíz de casi todos los problemas matrimoniales*. Algunas veces hay otras cosas involucradas. Con frecuencia, la ignorancia participa, pero incluso en tales casos, el problema fundamental puede ser el egoísmo.

Ahora veamos algunos *asuntos específicos* sobre lo que es vital para tener un matrimonio exitoso. Mencioné uno de estos brevemente, pero quiero mencionarlo de nuevo.

Séptimo lugar, durante el noviazgo, *prepárense para el matrimonio y elija como su compañero (a)* a alguien que también se haya preparado. Con eso me refiero a alguien que ha hecho la preparación *Cristiana*. Al hacerlo, puede ahorrarse una vida de tristeza y una eternidad de tormento. Determine para siempre, desde joven, que se involucrará en el noviazgo solo con los que considera que podrían participar con usted en lo que es una relación espiritual. Puede ahorrarse mucho dolor. Jóvenes, anoten esto, en el noviazgo busquen la felicidad, y pueden asegurarla

preparándose como Dios quiere y eligiendo a alguien que haya hecho la misma clase de preparación.

Chicas, ¿Quieren como padre de sus *hijos* a un hombre que no sea Cristiano? ¿Quieren que su marido sea un hombre con el que ni siquiera puedan orar? ¿Quieren que su marido sea un hombre con el que no pueda compartir verdaderamente la relación más profunda y significativa en su vida? ¿Quieren como padre de sus hijos a un hombre que no les enseñe a ser hijos obedientes de Dios? Piense en estas cosas antes de dar el gran paso, antes de involucrarse en un noviazgo con una persona que no sea Cristiana. Por supuesto, los jóvenes también deben formular las mismas preguntas en principio.

En el Octavo lugar, le sugiero que *espere hasta que madure*. Espere hasta que sea maduro en años, hasta que sea adulto. Espere hasta que seas maduro físicamente. Más importante aún, espere hasta que seas maduro mental y emocionalmente. Estudiamos ese punto anoche; todo nuestro estudio fue sobre eso.

Recientemente leí la historia que un predicador contó de una madre que vino a verlo y le preguntó si podía hablar con él por un momento. Ella era bastante reservada en sus acciones y comenzó a contarle que su hija quería casarse. Sin embargo, le explicó que la joven pareja había tenido una discusión y había roto la licencia de matrimonio en pedazos y la había arrojado al fuego. Pero la madre había podido salvar parte de ella. La pareja había decidido seguir adelante con el matrimonio. Pero no estaban listos aún. Las personas que no tienen estabilidad emocional y que actúan de manera infantil, no están listas para asumir las

solemnes obligaciones y responsabilidades que se derivan de presentarse ante Dios y decir: “Tomo a esta mujer cuya mano derecha sostengo ahora, para ser mi legítima esposa, vivir juntos según la ordenanza de Dios, sostenerla, amarla, honrarla, atesorarla, cuidarla en la enfermedad y en la salud, en la prosperidad y la adversidad, y estar a su lado mientras los dos vivamos.” ¡Qué compromiso es esto! ¿Los “bebés” entrarán en ese pacto? Una persona que, en el umbral mismo del matrimonio, en un ataque de ira infantil, rompa una licencia de matrimonio y la arroje al fuego no está lista para tal pacto.

¡Piensa en esos bebés que seguirán adelante con la ceremonia! Digo que estos jóvenes necesitaban asesoramiento. Tenían que esperar hasta que crecieran, el matrimonio no es para niños. Parejas jóvenes que rompen y se reconcilian constantemente, no están listos para el matrimonio. Sería un milagro si tales personas pudieran tener un matrimonio que agradaría a Dios. Solo por la gracia de Dios serían capaces de soportar la temporada de tormentas inicial que seguramente vendrán mientras los dos aún sean bebés, hasta que crezcan un poco y aprendan a manejar conflictos y cambios — hasta que aprendan cómo hacer los ajustes que cada persona casada debe hacer.

Espere hasta que sea maduro *espiritualmente*. Espere hasta que entienda el verdadero significado y filosofía de la vida. Espere hasta que comprenda algo del hecho que “temer a Dios y guardar Sus mandamientos es el todo del hombre.” (Eclesiastés 12:13). Espere hasta que comprenda que el “brillo” de Hollywood y Broadway, que la obtención de dinero, del poder y de todas esas cosas son sólo

“vanidad” y “luchas tras el viento.” Espere hasta que comprenda al menos un poco sobre el pensamiento de que — ganarse la vida es secundario — a hacer una vida, una vida de servicio a Dios.

Espere hasta que sea maduro. De lo contrario, usted está “jugando con fuego”. Casarse antes de que sea maduro puede llevarlo al divorcio antes de que usted crezca. Entonces puede arruinar su vida. Puede encontrarse en la posición de *no* poder volverse a casar; es decir, puede verse en la posición de no poder volverse a casarse *con* la aprobación de Dios (Mateo 19:9; 5:32, 33). No, el matrimonio no es para “bebés”; no es para niños No es para los inmaduros. Es para adultos, para los que han crecido emocional y espiritualmente. Es para los que Aman a Dios y el uno a otro. En el sentido verdaderamente ideal, es para los que están unidos en Cristo, los que realmente pueden ayudarse unos a otros y a sus hijos a vivir de tal manera que puedan ir al cielo cuando esta vida termine. Tenga en cuenta que no sugerí simplemente que la pareja tenga la misma religión. Estoy diciendo que ambos deberían estar en Cristo; ambos deberían ser Cristianos, miembros del cuerpo de Cristo. (Hechos 2:1-47, I Corintios 12:13, Hechos 8:26-40, Romanos 6:3-5).

En el Décimo lugar, sugiero que la pareja *debe aprender o debe reconocer que Dios, no el hombre, instituyó el matrimonio*. La pareja debería estar de acuerdo, por lo tanto, en ser guiada por las leyes de Dios en todos los asuntos relacionados con el matrimonio. Cuando la ley del hombre contradice la ley de Dios, entonces deben aceptar ser guiados por la ley de Dios. (Hechos 5:29). Me pregunto cuántas personas se han casado, estando delante de Dios y

de los hombres y se han comprometido a una vida de devoción mutua, sin entender mucho de lo que estaban haciendo. ¿Cuántas personas han hecho esto sin darse cuenta de que Dios detesta a los que rompen su pacto matrimonial y se separan de sus compañeros? El profeta Malaquías en el Antiguo Testamento deja en claro cómo se siente Dios con respecto a los que tratan traicioneramente a la mujer de su juventud y la hacen a un lado por alguien que, por el momento, parece ser más atractiva físicamente.

En seguida, sugiero esto: *las parejas casadas deben aprender a manejar adecuadamente sus asuntos financieros*. Principalmente, esto significa que deben aprender a vivir dentro de sus ingresos. Deberían ser francos el uno con el otro al respecto. Deberían hablar abierta y francamente sobre los problemas relacionados con ello. Sería bueno hacer esto incluso antes de que la boda ocurra. Las parejas jóvenes deben darse cuenta de que no tienen que comprar todo lo que ven o incluso todo lo que desean. Por encima de todo, pongan al Señor primero en sus asuntos financieros. Asegúrese de decidir primero qué parte de sus ingresos va a la obra del Señor. En realidad, solo somos mayordomos. Todo lo que tenemos le pertenece al Señor y debemos ser fieles como mayordomos.

Aquí hay otra sugerencia: *no se dejen llevar por situaciones en las que fácilmente puedan ser tentados a pecar*. Pablo dijo: “Huid de la fornicación” (I Corintios 6:18). Con esta advertencia, enseñó que debemos huir de situaciones en las que podamos ser tentados a hacer el mal. Cuando las parejas evitan esto, su matrimonio no será roto por uno de ellos sucumbiendo a una tentación

repentina. Evite tales situaciones y nunca será culpable de violar el voto que hizo cuando se casó de ser “fiel hasta la muerte.”

Aquí hay otro punto importante: *Cuando se case, deje a su padre y a tu madre y únase a su esposa o esposo.* Esto no quiere decir que debe dejar de amarlos. Es decir, debe reconocer que ha establecido un *nuevo* hogar con un *nuevo* liderazgo. Puede, y muy probablemente debería, buscar y obtener el consejo de sus padres después de casarse. Son sabios debido a los años de experiencia y le aman y quieren solo el bien para usted. Pero al mismo tiempo, le advierto, recuerde que ahora ha establecido su propio hogar y debe ser independiente. El nuevo esposo debe asumir las responsabilidades como cabeza de una nueva familia. La nueva esposa debe asumir la responsabilidad de ser la “reina” de un nuevo hogar. ¡No debe “correr a casa con mamá” cada vez que sucede algo que no le agrada! Ninguno de los dos debe criticar a los suegros, pero, por otro lado, ninguno debe recibir *órdenes* de los suegros. Recuerde la instrucción divina: “Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer...” (Mateo 19:5).

Como otro punto vital, sugiero: *las parejas casadas deben evitar las pequeñas peleas.* Evite las pequeñas disputas, las de cosas que no son importantes, y tendrá muy pocas que lleguen a serlo alguna vez.

Generalmente, las grandes disputas en un matrimonio son simplemente la acumulación de resentimiento que surgió como resultado de una gran cantidad de pequeñas disputas, que parecen continuar casi siempre y finalmente “explota” en una realidad grande. Entonces los

sentimientos son lastimados; los corazones se hieren. Y a veces es difícil recuperarse de ellos. Los esposos y las esposas a veces se preguntan cómo llegaron a la situación de discutir por algo tan vehementemente. A veces preguntan: “¿Cómo nos metimos en esto?” “¿Cómo entramos en esta situación?” La respuesta, creo, se encuentra en la *acumulación* de muchas peleas sobre pequeñas cosas. Entonces, permítanme sugerirles, permítanme instarlos, a evitar las peleas sobre cosas insignificantes. Entonces será poco probable que tengas peleas sobre cosas importantes.

Como una Decimoquinta sugerencia, digo lo siguiente: *¡luchar por – no contra el uno por el otro!* Después de todo, ustedes dos se han hecho *uno*. En un sentido, son ustedes dos (que se han convertido en uno) contra el mundo. Hay muchas batallas que pelear en esta vida. Trate de asegurarse que las batallas en las que pelean estén unidos el uno para el otro y entre *sí* contra el mundo. No deje que sus batallas sean uno *contra* el otro.

Luego, en el Decimosexto lugar, sugiero que, cuando peleen entre *sí*, *no lo hagan donde otros puedan observar o escuchar*. Recuerde, hay cosas profundas de su relación. No la degrade, — en una pelea frente a otras personas. Una palabra cortante puede herir lo suficiente si nadie más lo oye, pero cuando los demás escuchan, a veces daña lo suficiente como para dañar seriamente — y en ocasiones de forma permanente — su matrimonio. No se critiquen *delante* de otras personas; no lo hagan *frente* a sus propios hijos. Por supuesto, es mejor no hacer esto en lo absoluto. Discuta las cosas como deberían hacerlo los Cristianos y no haga que su discusión se degenera en una pelea.

Como Decimoséptima sugerencia, digo lo siguiente: *esté de buen humor en todo momento*. Determine que va a estar de buen humor, que va a tener una buena disposición. Decida que puede ser feliz. ¡Que puede ser feliz en este momento! No se deje caer en el *hábito* de ser agrio y malhumorado. No se deje caer en el hábito — y es un hábito en muchos — de estar malhumorado, estudie pasajes como Mateo 5:1-3 y Filipenses 4:4-8. Empápese del espíritu de estos pasajes e incorpórelos a su vida. No hay ninguna razón por la cual el hijo de Dios no debería ser feliz. Jesús quiere que lo seamos y Él nos ayudará a serlo. Cuando se sienta feliz, puede ayudar a su cónyuge a ser feliz.

Cuando no está contento, es casi imposible que su compañero sea feliz. Estoy consciente de que hay muchos problemas de la vida que tienden a destruir nuestra paz mental y felicidad, pero recuerde que de una prisión Pablo escribió: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” (Filipenses 4:4) Él también dijo, “Por nada estéis afanosos...” (Filipenses 4:6). Aprendamos a confiar en el Señor. Él ha prometido dirigirnos en los caminos de la vida. (Proverbios 3:3-5). Él ha prometido ser nuestro Pastor, y, como resultado de esto, no necesitaremos nada (Salmos 23). El Señor está en un lugar elevado al cual podemos huir para refugiarnos durante un torrente de dolores y tribulaciones. ¿Por qué entonces no deberíamos estar felices, incluso frente a grandes problemas? Ayude a su cónyuge a ser feliz *siendo* feliz usted mismo.

En el Decimoctavo lugar, sugiero que el esposo y la esposa *deberían hacer algunas cosas juntos*. Deberían hacer algunas cosas con sus hijos. Esto ayudará a

fortalecer la unidad familiar. Pero también deben hacer algunas cosas *solos*. Deben tomar al menos viajes pequeños juntos, tener proyectos juntos. Tal como comenzaron juntos, así algún día todos sus hijos estarán casados y tendrán sus propios hogares y una vez más estarán juntos — solo ustedes dos juntos. Necesitan fortalecer sus vidas estando juntos ahora. Tres días juntos en un lugar fuera de casa puede hacer maravillas en su matrimonio. Haga una segunda “luna de miel” fuera de casa. Puede ser incluso más importante que su primera luna de miel. De alguna manera, es casi seguro que será mejor. Las personas casadas deben tener al menos *una* “luna de miel” al año.

Otra sugerencia que haría para que un matrimonio sea feliz es: *aprenda a ceder en cosas que realmente no importan*; aprende a “dar y recibir”. No tenga miedo de admitir que su compañero tiene una idea que es *mejor* que la suya. No tenga miedo o vergüenza de admitir que su idea o plan *no* fue muy bueno. Y no dude en disculparse. En ocasiones, la frase, “Lo siento”, puede ser la más importante que podría pronunciar. El *falso* orgullo — permítanme enfatizar que: el falso orgullo — ha causado que muchos esposos y muchas esposas no digan “Lo siento” cuando el decirlo hubiera salvado su matrimonio. Piense en cuánto está en juego: su felicidad en la tierra y tal vez su destino eterno. Aprenda a decir: “Lo siento.” Y luego viva en armonía con esa disculpa.

Aprenda a perdonar y pedir perdón. Tener una pelea puede desgarrar su corazón, pero *hacer* las paces puede ser una experiencia maravillosa. Siempre trate de crecer. Siempre trate de ser más maduro hoy de lo que fue ayer.

Aprenda a enfrentar el conflicto y la necesidad de adaptarse con paciencia y amabilidad.

Pasamos ahora a la segunda parte de nuestro estudio: *Lo que el esposo puede hacer para tener un matrimonio feliz*. Ya he hablado sobre cosas que pueden hacer tanto el esposo como la esposa; es decir, las cosas ya mencionadas son cosas que se aplican tanto al esposo como a la esposa. Pero ahora deseo hablar sobre cosas que se aplican al esposo.

En Primer lugar, sugiero que un esposo pueda *continuar su noviazgo después del matrimonio*. Algunas mujeres se quejan: “Tan pronto como te casas, pierdes el valor.” Quizás, esta queja no carece de fundamentos. Los maridos deben continuar el cortejo. No me refiero en el sentido de que sientan que deben ganarse a sus esposas una y otra vez. Los esposos y las esposas deben sentirse seguros el uno del otro.

No obstante, quiero decir que el esposo debe reconocer y satisfacer la necesidad de *avivar* continuamente la llama que ya está ardiendo. El esposo debería recordar el momento en que *cortejaban* a la chica que se convirtió en su esposa. Debe recordar cuán atento y cortés era entonces. Recordar cómo solía abrirle las puertas y cómo esperaba hasta que su esposa había atravesado la puerta antes que usted. Pero muchos esposos nunca abren una puerta a sus esposas. No hay ninguna razón para que esas cortesías no continúen después del matrimonio. Los maridos deben recordar cumpleaños, aniversarios, etc. Además, deberían sorprender a sus esposas con un regalo de flores, dulces y cosas por el estilo cuando no hay una

El Matrimonio – El Suyo Puede Ser Uno Exitoso 152

ocasión especial. Cualquier esposa apreciará esto. Además, no hace daño que un marido le diga a su esposa: “Te amo”. De hecho, no hace daño hacer esto a menudo.

En Segundo lugar, sugiero que *un esposo pueda mostrar su aprecio por las muchas cosas que hace su esposa*. Una esposa debe trabajar mucho y duro para cuidar de la casa. Muchos maridos simplemente dan todo esto por sentado. Piensan en lo difícil que es el trabajo de ellos, pero no piensan en el trabajo que hacen sus esposas.

Una buena cura para esto sería dejar que el esposo se *quede* en casa por dos semanas y que se ocupe de la casa mientras que también cuida los tres o cuatro niños pequeños. Entonces estará más agradecido de lo que su esposa hace todo el año. Maridos, díganle a su esposa que cocinó bien. Dígale que limpió bien la casa. Dígale que se arregló bien su cabello. Dígale que escogió bien su vestido nuevo. Felicítela cuando pueda, y, si busca, encontrará muchas ocasiones en las que puede hacerlo en forma sincera.

En Tercer lugar, sugiero que, para tener un matrimonio exitoso, *los maridos puedan dejar de quejarse mucho*. Con algunos maridos, nada está bien. Cuando las esposas van con los consejeros matrimoniales y son entrevistadas, muchas de ellas citan este punto. Incluso cuando una esposa está exhausta de esforzarse en hacer algo bueno para su marido, en lugar de felicitarla, se queja de algo. Maridos, dejen de refunfuñar y maduren. Sean agradecidos. Cuente sus muchas bendiciones. Mire lo que Dios ha hecho, y vea lo que ha hecho su esposa. “... y sed agradecidos” (Colosenses 3:15).

Como Cuarto punto, sugiero que, para tener un matrimonio exitoso, *los esposos deben ser líderes reales*. Deben proporcionar dirección y liderazgo a la familia. La esposa es un vaso frágil en muchas maneras — incluso si muchas de ellas le sobreviven a sus maridos. Necesitan la fuerza que proviene de un marido verdaderamente fuerte. Por “fuerte” no me refiero a la fuerza física sino a la fuerza mental y emocional. Dios diseñó al hombre para ser el líder en el hogar (Efesios 5:22-33). Cuando el esposo no proporciona este liderazgo, toda la familia sufre a causa de esta falla.

Un Quinto punto que considero que vale la pena considerar es un factor que hace a un matrimonio exitoso: *Los esposos deben interesarse por el hogar*. En cierto sentido, el hogar es el dominio de la esposa; ella es la “reina” de la casa. Pero en otro sentido, el hogar es una obligación *mutua*. La tarea de criar a los hijos no debe dejarse enteramente a las esposas. Esta es una obligación mutua (Efesios 6:4). Cuando el esposo “trae a casa el tocino”, no ha terminado con todo lo que Dios le dio por hacer.

Ahora aquí hay un Sexto punto: *Los esposos deben tener el concepto correcto del matrimonio*. No hace mucho tiempo, en la revista *Twentieth Century Christian* — un viejo número de ella — leí lo que pienso era un excelente artículo del Jefe del Departamento de la Biblia de uno de nuestros colegios Cristianos. Este hermano tiene una gran experiencia en consejería matrimonial y ha ocupado un puesto muy alto en una asociación estatal de salud mental. Creo que algunas de las cosas que dijo en ese artículo deben decirse desde los púlpitos de todo este país. No

tengo el artículo a mano, así que no lo voy a citar. Tampoco debe responsabilizársele por lo que voy a decir, solo quiero reconocer mi deuda con él por ese buen artículo. Gran parte de lo que voy a decir en los próximos minutos se basará en el contenido general de ese artículo. Lo remito a ese artículo porque creo que lo que él declaró está en armonía con la Palabra de Dios y también con lo que he encontrado en mi propio trabajo de tratar de ayudar a las parejas casadas que están teniendo problemas. Algunos maridos simplemente no tienen el concepto correcto del matrimonio.

Cuando piensan en sus esposas, aparentemente piensan, no en una persona con valor personal y digna a los ojos de Dios, sino en los *cuerpos* de sus esposas. Piensan en sus esposas como cuerpos, no como personas. Parecen pensar en su esposa como una pareja sexual. Luego, como un segundo aspecto, piensan en ellas como una *servienta* doméstica. Quieren el uso de los cuerpos de sus esposas sin entender realmente el significado espiritual de sus matrimonios. Sin embargo, cuando un esposo ve a su esposa de esta manera, él está motivado por la lujuria y el egoísmo. Por lo tanto, reduce a las mujeres a una simple cosa — una mera herramienta — para ser utilizada por el hombre. De esta manera, él, reduce el maravilloso asunto del sexo al nivel del uso que los *animales* hacen de él. Los animales se involucran en el sexo a nivel puramente físico. No hay amor de por medio. No se trata de un aspecto espiritual.

Pero esto no debería ser así con los seres humanos. En el matrimonio ideal, cada pareja reconoce al otro como una *persona* — no una simple cosa para ser utilizada — con

valor y dignidad a los ojos de Dios. Los maridos deben estudiar muy cuidadosamente los aspectos espirituales de la unión sexual en el matrimonio. La evidencia parece indicarlo, muchos hombres *separan* el sexo del amor. En lugar de ser una expresión mutua del amor, en lugar de ser un “lenguaje añadido” que Dios les dio a las personas casadas, para algunos hombres el sexo es una satisfacción de lujuria egoísta y nada más. Ningún matrimonio puede ser realmente feliz cuando el marido tiene esa actitud. Los maridos deben reconocer que las necesidades de su esposa *son* tan importantes como las suyas propias. Ella no es simplemente una herramienta para ser utilizada para sus fines egoístas. Los maridos deben amar a sus esposas de manera sacrificada. Se les enseña a amar a sus esposas como Cristo amó a la iglesia (Efesios 5). Cristo se dio a sí mismo por la Iglesia. Los maridos deben entregarse por sus esposas.

Los maridos harían bien en estudiar la anatomía física de la mujer. En este día de fácil acceso a buenos materiales en este campo, no hay excusa para que un esposo lo ignore. Pero algunos maridos que han estado casados por mucho tiempo aún son relativamente ignorantes de la anatomía básica de la mujer. Con médicos Cristianos y material escrito disponible, no hay excusa para tal ignorancia de un asunto que es tan vital para la plena felicidad de ambos cónyuges. Cuando un marido es ignorante de estos asuntos, puede destruir la felicidad que de otro modo su matrimonio tendría.

Alguien expresó bien el punto cuando dijo que una esposa es como un violín. En manos de alguien que es un músico experto, un violín es un instrumento hermoso de

música, pero en manos de cualquier otra persona no es más que una “caja de chillidos.” De la misma manera, con un marido que entiende y tiene la concepción correcta del matrimonio — sus aspectos emocionales y espirituales — y que entiende las cosas que debería en cuanto a la anatomía física, una esposa es un instrumento de “música hermosa.” Pero con un esposo que concibe el matrimonio como simplemente un arreglo legal que le permite usar a su esposa como una herramienta para la satisfacción de su propia lujuria egoísta, entonces la “música” de tal matrimonio no es bella.

Hace unos años, cuando vivía en otra ciudad, fui a ver a un médico un día sobre una enfermedad menor. Este doctor era miembro de la Iglesia del Señor y aparentemente tenía un gran interés en la Iglesia. Después de haber atendido mi problema, me dijo que deseaba hablar conmigo durante unos minutos sobre un problema que tenía en mente. Estaba muy preocupado por la infelicidad que veía como resultado del desajuste sexual en muchos matrimonios. Muchos de estos matrimonios, dijo, estaban entre los que son miembros de la Iglesia. Me dijo que un gran porcentaje de las personas que acudían a él para recibir tratamiento eran mujeres cuyo problema básico era que eran *infelices* desde un punto de vista sexual. Dijo que muchas mujeres se ven desgarradas, emocionalmente hablando, porque sus maridos las consideraban meras herramientas. Por supuesto, él señaló, esto no era todo el problema; no era el único motivo de infelicidad, pero era un factor importante.

Cuando usted encuentra ignorancia y egoísmo en el mismo esposo, el resultado será la infelicidad y el dolor de

la esposa. ¡Y para el esposo también! La evidencia de otras fuentes también indica que esto es una fuente de mucha infelicidad. ¡Pero Dios no lo diseñó que fuera así!

En la misma línea, como Séptimo punto, sugiero que *los maridos aprendan sobre las diferencias emocionales y psicológicas entre hombres y mujeres*. Por naturaleza, una mujer aprecia más la estética que el hombre. Ella aprecia las cosas buenas y bellas de la vida. Cuando se coloca a los hombres en un campamento militar lejos de las mujeres, se trata de una atmósfera diferente de la que existe cuando hay mujeres. La respuesta de la mujer en los asuntos íntimos de la vida matrimonial es *diferente* en el tiempo, en el tono y en la tensión de la de los hombres. Con las mujeres, las cosas pequeñas significan mucho.

El marido que estima los sentimientos de su esposa únicamente desde los suyos comete un trágico error. Una esposa no se excita por el pensamiento y la vista como el hombre. Ella requiere más de cortejo y seguimiento. Sería bueno para cada esposo discutir este asunto en detalle con un médico Cristiano si es posible. Si no, hay algunos excelentes manuales de matrimonio que explican estos asuntos con mucho más detalle de lo que podré hacer aquí en esta asamblea mixta. Padres, deberían asegurarse de que a sus hijos se les enseñen estas cosas de manera Cristiana antes de casarse.

Como Novena sugerencia, ofrezco este punto: *El esposo le debe dejar en claro a su esposa que ella es esencial para su felicidad*. Toda persona necesita sentirse útil. Si una esposa siente que su marido no la necesita, le falta algo básico en su vida. Dios vio que no era bueno para

el hombre estar solo, así que, reconociendo la necesidad del hombre, Dios le dio la mujer para que fuera su esposa. Los maridos necesitan a sus esposas. No están verdaderamente completos sin ellas. La esposa es la “contraparte” del esposo; ella es la parte que lo complementa, la parte que lo *hace* completo. El esposo necesita a la esposa y él debe hacérselo saber. Los maridos deben darles a sus esposas afecto y seguridad. Las mujeres necesitan sentirse seguras y deben saber que son amadas. Maridos, demuestren su amor de muchas maneras pequeñas día tras día. Usted será feliz y también su esposa.

En el Décimo lugar, sugiero que *los maridos no deberían agobiar a sus esposas con todas sus presiones del trabajo*. No me refiero a que las deban proteger por completo de los problemas del mundo laboral, pero ciertamente debe haber un límite a lo que se le pide que comparta en este campo. Estoy consciente que el hombre promedio debe tratar con personas que no siempre son honestas. También que los maridos deben tratar con algunos que son deshonestos y que defraudarán a su prójimo.

Estoy consciente que los maridos deben trabajar muchas horas para ganarse la vida para sus familias. También de que la carga de ser responsable de la provisión para la familia es una gran obligación. Pero sigo diciendo que el esposo *no* debe invitar a la esposa a compartir todas estas cargas. Sin embargo, el punto principal que quiero decir ahora es: cuando los maridos están cansados e irritables por todos los problemas de ganarse la vida, no deben permitir que esas cargas les hagan hablar y actuar con dureza con sus esposas. Y ahora llegamos a la tercera

parte de nuestro estudio esta noche: algunas cosas que la esposa puede hacer tener un matrimonio exitoso.

Como primera sugerencia, ofrezco esto: *La esposa debería dejar que su esposo continúe el cortejo.* Tal vez debería haber dicho que ella debería motivarlo a continuar el cortejo. En algunos matrimonios, el esposo sinceramente trata de continuar el noviazgo — recordarán que esta fue una sugerencia que hice sobre lo que el esposo podría hacer — pero la esposa no ayuda en eso. Ella podría “cortarlo” cuando trata de mostrar su afecto. Ella puede no apreciar cuando él recuerda varios aniversarios y otras cosas. Puede que ella no valore cuando le da flores, dulces, etc. Puede que no permita que su esposo le abra las puertas. Entonces, puede dejar que su apariencia física se degenera innecesariamente. Toda esposa debe tratar de hacerse lo más *atractiva* físicamente posible. A nadie — y menos aún a un marido — le gusta ver a una esposa levantarse por la mañana, ponerse una bata de casa vieja y deteriorada, y andar todo el día con el pelo sin peinarse. Algunas esposas sienten que deben verse bonitas para todos los demás, pero no parece importarles cómo las ven sus maridos. Aparentemente esperan que sus esposos continúen el noviazgo después del matrimonio, pero no les dan muchos motivos para hacerlo. Una apariencia descuidada por parte de la esposa es bastante destructiva para las inclinaciones románticas que el marido pueda tener.

En Segundo lugar, sugiero que las esposas *deberían intentar que la casa sea lo más atractiva posible.* Ningún marido de buen juicio quiere llegar a una casa que no está limpia y ordenada. Algunas casas se parecen a las secuelas

de un tornado. Ningún matrimonio puede ser lo que debería ser en tal situación. Esto también ayuda a mantener el cortejo vivo: ¡mantenga la casa ordenada!

Luego, sugiero que una esposa puede ayudar a que el matrimonio sea un éxito *al decirle a su esposo de su amor*. Usted puede decir: “Bueno, él ya sabe que lo amo ¿Por qué debería decirle una y otra vez?” ¿Por qué será? ¿Por qué debemos adorar a Dios día tras día y semana tras semana? ¿Por qué no le decimos al Señor que lo amamos el día que nos bautizamos y luego nunca más decimos nada al respecto? Podríamos decir: “Si alguna vez cambio de opinión, te lo haré saber.” Así como hay una necesidad de repetición en asuntos espirituales, así también existe en asuntos matrimoniales. Esposas, no solo acepten las palabras de afecto que su esposo les ofrece, sino que también denlas a cambio. No le hará daño a usted — ni a él, decir algo en esta línea todos los días. Esto también ayuda a mantener el cortejo vivo y ardiente.

En seguida, sugiero a las esposas que *se identifiquen con las vidas de sus maridos*. La carrera de un marido es en realidad la carrera de su esposa. Ella no necesita otra. Ella no necesita otra más que la de hacer un hogar para él y sus hijos. Esta es la carrera para la cual Dios diseñó a las mujeres. Una esposa puede tener un trabajo fuera del hogar, pero aún debe identificarse con la vida y el trabajo de su esposo. Una esposa puede sentir gran satisfacción por el hecho de que hace una gran contribución para que su esposo pueda cumplir con lo que hace. Hágale saber que *se identifica* con su vida y carrera. Será un gran estímulo para él saber que sinceramente siente eso. Una esposa debe aprender a escuchar a su esposo y tratar de

consolarlo para enfrentar los problemas del mundo. Aunque sugerí a los esposos a no sobrecargar demasiado a sus esposas con los problemas de su trabajo, le pido a las esposas que escuchen atentamente y con seriedad a sus maridos siempre que traten de compartirles *parte* de esa carga. Pablo enseñó que cada uno debe cargar con su propia carga y, sin embargo, enseñó que debemos soportar la carga de los demás (Gálatas 6:1 y siguientes).

En Quinto lugar, permítame ofrecerle esta sugerencia: *Una esposa debe asegurarse de que su esposo pueda estar seguro de ella*, que nunca piense que ella puede ser infiel al voto matrimonial. Una esposa que piense que puede mantener vivo el interés de su marido “coqueteando” con otros hombres está cometiendo un error trágico. No se puede tener un matrimonio exitoso con la sospecha y los celos. El matrimonio como Dios lo quiere se basa en el carácter Cristiano, en la integridad, la pureza, la honestidad y la fidelidad. Asegúrese de que su esposo esté seguro de usted y luego sea la clase de persona que realmente merece esa confianza. Es un pecado terrible ser infiel a los votos matrimoniales de uno. Es un pecado que destroza el corazón de muchas personas que están involucradas más de lo que puede describirse. Recuerde, usted está atada a su marido por el tiempo en que ambos vivan (Romano 7:2).

Como Sexta sugerencia: *Las esposas deben tener un concepto verdadero del matrimonio*. Ya pasé mucho tiempo en esta lección esta noche mostrando cuán miserable es el resultado de que *el esposo* tenga un concepto equivocado del matrimonio. Bueno, la esposa también puede estar en la misma situación. Durante el cortejo, la esposa se cuida y es cautelosa. Algunas mujeres llevan esta cautela al

matrimonio y consideran la intimidad física como algo sucio y como algo que debe evitarse tanto como sea posible. No tienen el concepto correcto de matrimonio. No entienden que el sexo es el “lenguaje añadido” que Dios le dio al esposo como un medio para expresar su amor mutuo. Pero esposas, el Señor les dio el “lenguaje añadido” de la intimidad física al esposo y a la esposa y Él espera que usted hable ese “idioma” como uno de Sus dones y no que lo mire como algo de que avergonzarse. Psiquiatras, consejeros matrimoniales y psicólogos nos dicen que algunas madres, en su afán de proporcionar algún medio de proteger a sus hijas contra la intimidad prematrimonial, les inculcan esa idea a sus hijas de que el sexo es algo sucio y feo. Fuera del matrimonio es feo.

Pero que ninguna madre cometa con su hija — ni con su futuro esposo — el terrible error de darle un concepto equivocado del lugar del sexo en el plan de Dios para el matrimonio. En I Corintios 7:3-5, el apóstol Pablo enseñó que, si un cónyuge se niega a sí mismo al otro, ¡es culpable de *fraude!* Una doctora recientemente escribió un libro en el que advirtió a las esposas que no estar “demasiado cansadas para amar.” En este artículo — la doctora señaló — que, para escapar de sus responsabilidades de intimidad en la vida matrimonial, algunas esposas *fingían* estar demasiado cansadas para no ser molestadas. Por lo tanto, se vuelven indiferentes a las necesidades de su esposo. Esta doctora advirtió enérgicamente contra las mujeres que cometen este error. Pablo lo condenó. Él ordenó a esposos y esposas que no se nieguen el uno del otro. Les advirtió que no se mantuvieran separados para no ser tentados a la fornicación (I Corintios 7:2). Entonces, esposas, les pido que adquieran el concepto correcto del matrimonio — del

mismo modo que a usted le gustaría que su esposo lo tuviera.

Como punto muy similar a lo que acabo de mencionar, ofrezco, como Séptimo punto, lo siguiente: *Las esposas deben reconocer las diferencias entre ellos y sus maridos.* En lo que respecta al lado íntimo de la vida matrimonial, entre marido y esposa hay una diferencia de tiempo, de tono y de emoción. Señalé esto en relación con las cosas que los maridos deben hacer. Ahora déjeme enfatizarlo en lo que respecta a las esposas. Así como los maridos a veces cometen el error de juzgar los sentimientos de sus esposas por sus propios sentimientos, algunas esposas cometen el error de juzgar los sentimientos de sus maridos por los suyos.

Algunas esposas dicen que si sus esposos las amaran, demostrarían que no les importa nada la relación física. Pero este es un trágico error. Algunas esposas juzgan el fuerte deseo de sus esposos como falta de espiritualidad, pero creo que mostré el error de esa opinión en la segunda lección de esta serie. Espero que hayan estado aquí para estudiar eso con nosotros. Pero las esposas pueden hacer una gran contribución a la felicidad matrimonial al reconocer la diferencia básica entre ellas y sus maridos. Pueden hacer una gran contribución a la felicidad de su matrimonio al no negarse al fuerte deseo por parte de sus maridos como una falta de amor hacia ellas o una falta de espiritualidad en general. Aunque he enfatizado que un esposo puede causar infelicidad por su egoísmo y falta de consideración en las relaciones matrimoniales, al mismo tiempo, las esposas deben reconocer su responsabilidad en este asunto. En el matrimonio ideal, cada uno está

dispuesto a *renunciar* a lo suyo por la felicidad y el placer de su pareja. En el matrimonio ideal, cada uno está dispuesto a *sacrificarse* por el bien del otro. Cuando uno ha avanzado hasta el punto de que en realidad está más interesado en el bienestar y el placer de su pareja, entonces se ha convertido en un cónyuge maduro. En un matrimonio en el que el deseo del marido es fuerte y frecuente y el deseo de la esposa es menos frecuente, el marido ideal está dispuesto a renunciar y controlar su deseo con menos frecuencia y canalizar sus impulsos en otras actividades. Pero al mismo tiempo, la esposa está dispuesta — e incluso ansiosa — a hacer que su esposo *no* se vea privado. Y ella se asegura de que sus esfuerzos no sean mero consentimiento.

Ella se asegura de que sus acciones sean las de una esposa cariñosa, devota y afectuosa, y no las de una esposa irascible, descontenta ¡que realmente no desea ser molestada!

Como Octavo punto sobre cómo las esposas pueden ayudar a que sus matrimonios sean exitosos, sugiero esto: *Las esposas no deben permitir que los problemas y las tensiones de manejar el hogar día a día hagan que sean irritables y corrosivas con sus maridos.* Una esposa que tiene varios hijos enfrenta problemas todos los días. Su trabajo es duro y agotador — y a veces, exasperante. Sin embargo, ella cometerá un trágico error si, cuando su esposo llega a casa, ella lo saluda como si él fuera *la causa* de todos sus problemas. Ya he advertido contra el marido que comete este error con respecto a sus problemas. Una esposa debe compartir sus problemas y discutirlos con su esposo, pero no debe permitir que se conviertan en una

fuentes de irritabilidad con su esposo. Puede pedir amablemente su ayuda, pero no debe castigarlo porque está cansada. En este punto, permítanme señalar que la causa mayor de que la gente esté tan cansada es *¡la tensión!*. La tensión hace que más personas estén cansadas que por el trabajo duro. Cuando trabaja duro todo el día, puedes romperlo con una ducha caliente y una buena comida. Pero no se sale del estrés cuando la causa de su cansancio es la tensión, la preocupación y la ansiedad. Aprenda a vivir con el Señor y deje de preocuparse tanto. De hecho, ¡deje de preocuparse!

En el Noveno lugar, ofrezco esta sugerencia sobre cómo una esposa puede ayudar a que un matrimonio sea un éxito: *Ella puede ayudar a construir y mantener la confianza de su esposo*. La actitud de una esposa hacia su esposo es muy importante. Si él sabe que ella está realmente con él y realmente detrás de él, entonces él puede salir a enfrentar al mundo con mucha más confianza de lo que lo haría de otra manera. En tales circunstancias, siempre puede imaginar su hogar como un lugar donde la gente lo ama y tiene confianza en él, incluso si nadie fuera de ese hogar lo hace. Este sentimiento lo ayudará a actuar de manera que pronto otros también tendrán confianza en él.

Muchos hombres se han sentido desanimados hasta el punto de fracasar debido a las constantes fallas y las quejas de sus esposas. Esposas, *crean* en sus maridos y hágalos saber que ustedes creen en ellos. Esta noche hemos estudiado: (1) algunas cosas que aplican tanto a esposos como a esposas; (2) algunas cosas que aplican sólo a los maridos; y (3) algunas cosas que aplican sólo a las esposas.

Tengo un punto más. Quizás es el punto más importante de todos. Aquí está ese punto: *Que ambos cónyuges sirvan fielmente y adoren a Dios.* Que ambos obedezcan a Cristo, convirtiéndose en miembros de Su cuerpo, la Iglesia. Luego, que ambos vivan sobria y rectamente en este mundo presente manteniéndose puros y sin mancha del mundo. Que se dediquen en su servicio a Dios sirviendo a su prójimo.

Que adoren a Dios, no solo en los momentos señalados para la adoración pública, sino también que lo adoren junto con sus hijos en la privacidad de sus propios hogares. Que oren juntos. Que estudien la Biblia juntos. Para cada esposo y esposa que están teniendo problemas en su matrimonio, puedo hacer esta petición. ¿Harán esto? ¿Se pueden prometer mutuamente que durante al menos treinta días harán una prueba? ¿Prometerán que durante al menos treinta días leerán la Biblia *juntos* al menos quince minutos? ¿Prometen que durante el mismo período orarán juntos, tomados de la mano, después de que se hayan acostado por la noche? ¡Hagan eso y vean lo que le sucede a su matrimonio!

Después de haberse convertido en Cristianos, ruéguele al Señor que los bendiga en su matrimonio. Pídanle que ayude a cada uno de ustedes a crecer espiritual y emocionalmente. Pídale que les ayude a cada uno a ser más amables, amorosos, tiernos y afectuosos. Pídanle que les ayude a cada uno de ustedes a ser más cortés entre ustedes y más sabios en sus tratos con sus hijos. Pídale que ayude a cada uno de ustedes a ser más sacrificantes en su amor mutuo. Pídanle que los ayude a pensar menos en sí mismos y más en los demás. Que los maridos oren

para ser menos exigentes y las esposas para preocuparse más por las necesidades de sus maridos. Si lo hacen, honesta y sinceramente, no tengo dudas sobre cuál será el resultado. Crecerán cada vez más y más en unidad y felicidad a medida que los días pasan.

Ahora, al llegar al final de esta serie, dejemos que cada uno de nosotros sinceramente y en oración nos esforcemos por *ser personas más adecuadas* para que así podamos ser *cónyuges más adecuados* en nuestro matrimonio.

Que nos demos cuenta de que no nos enfrentamos el uno al otro para adorar, sino que, uno al lado del otro, nos enfrentamos a Dios, cada uno esforzándose por ayudar al otro a vivir de tal manera que pasemos la eternidad con Dios cuando esta vida termine. Que cada uno de nosotros vayamos con él pensamiento, mientras nos retiramos de esta asamblea, que además de nuestra unión con nuestro Salvador, la unión que tenemos con el compañero de nuestra vida es la unión *más* solemne, seria y tierna en la que los corazones humanos pueden entrar. Que cada uno de nosotros recuerde que el Señor quiere que la unión del matrimonio sea cortada *solo* por la mano de la muerte.

Dejemos que cada uno de nosotros se dé cuenta de esto: Si nuestros matrimonios son verdaderamente exitosos, es muy probable que nuestras vidas completas sean exitosas. Si nuestros matrimonios son exitosos, entonces es casi seguro que lograremos el éxito en nuestras vidas y, al hacerlo, podemos estar prácticamente seguros del éxito en la crianza de nuestros hijos y en el esfuerzo por vivir fielmente como hijos de Dios. Que el Señor bendiga el hogar de cada uno de ustedes.



Ponme como un sello sobre tu corazón,
como una marca sobre tu brazo;
Porque el amor es fuerte como la muerte;
los celos son crueles como el sepulcro,
Sus flechas son flechas de fuego,
aun llamas.

La mucha agua no podrá apagar el amor,
y los ríos no lo ahogarán;
Si un hombre diera todos sus bienes por
amor,
los hombres lo despreciarían por completo.

(Cantares 8:6-7 – LXX)

